



La generación prohibida. La desperonización del básquetbol argentino durante la "Revolución Libertadora" (1955- 1957)

Autor:

Campana, Santiago Alfonso

Tutor:

Mazzei, Daniel

2024

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado





Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Tesis de grado

Licenciatura en Historia

*La generación prohibida. La desperonización del básquetbol argentino durante la
“Revolución Libertadora” (1955-1957)*

Tesista: Santiago Alfonso Campana

Director: Daniel H. Mazzei

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2023

Campeones Mundiales de Básquetbol



N

UESTRA representación se adjudicó concluyentemente el primer Campeonato Mundial de Básquetbol. Arrolló a sus adversarios con técnica precisa y flamante, afirmada por una preparación física insuperable. El plantel estuvo regido en forma brillante por Jorge Canavesi, con quien colaboraron Jorge E. Borau y C. González Trilla. En la parte superior vemos a Roberto Vian, Vito Lira, Leopoldo Contarbio, Alberto López, Omar Monza, Juan Carlos Uder; en el centro, Pedro Bustos, Raúl Pérez Varela, Alberto Lozano, Rubén Menini, Ignacio Poletti, y abajo, a Hugo del Vecchio, Oscar Furlong, Osvaldo Venturi y Ricardo González. Los acompañan los directores y entrenadores, figurando también en el plantel Jorge Nuré. La final con Norteamérica consagró una campaña magnífica que señaló un notable promedio de 60 puntos por partido.

Selección argentina de básquetbol campeona mundial en 1950. *Mundo deportivo*, 28 de diciembre de 1950.

Índice

Agradecimientos	3
Abreviaturas	5
Introducción	6
Capítulo 1: La “Revolución Libertadora” y el complejo camino de la desperonización	11
1.1 La “Revolución Libertadora”: del golpe de Estado al triunfo electoral de Frondizi.....	12
1.2 La desperonización: entre sus dimensiones represivas y pedagógicas	23
1.3 Historiografía de la desperonización: más allá del “empate”	34
1.4 Historiografía del antiperonismo: más allá del maniqueísmo.....	38
1.5 La Comisión Nacional de Investigaciones	43
1.6 Problematicando el archivo y las fuentes	48
Capítulo 2: El deporte argentino, entre el primer peronismo y la desperonización	51
2.1 El deporte durante el primer peronismo	52
2.2 La historiografía sobre deporte y peronismo.....	58
2.3 El triunfo del <i>espíritu nacional</i> en el Campeonato Mundial de básquetbol de 1950.....	61
2.4 La desperonización del deporte argentino.....	71
Capítulo 3: Descifrando la desperonización del básquetbol argentino	77
3.1 Las sanciones y persecuciones a los basquetbolistas	77
3.2 La cuestión central del amateurismo: profesionalismo como corrupción.....	87
3.3 Complejizando la explicación: entre la clase social y el federalismo	95
3.4 Permisos para la importación de automóviles, entre los controles y las prebendas.....	101
3.5 El papel de los dirigentes y las pruebas de “antiperonicidad”	108
3.6 ¿Profesionales encubiertos, corruptos o peronistas?	113
3.7 La memoria de la sanción: del olvido a la reparación.....	116
Conclusiones	120
Apéndice	126
Fuentes y bibliografía	128
Fuentes consultadas.....	128
Referencias bibliográficas	129

Agradecimientos

Terminé de escribir esta tesis en semanas donde la educación pública en general, y la investigación en ciencias sociales y humanidades en particular, se encuentran amenazadas. Por eso, el primer agradecimiento es para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por haberme brindado una educación de calidad y excelencia con los mejores profesores, al mismo tiempo que preservaba su gratuidad, su estatus público y su acceso irrestricto.

A mi director, Daniel Mazzei, por aceptar dirigir esta tesis, por entusiasmarse con el proyecto desde el primer momento y por acompañarme atentamente a lo largo del camino de diferentes maneras: con lecturas, aportes, orientaciones, consejos, correcciones.

Mis primeras aproximaciones a las temáticas de esta investigación, especialmente el antiperonismo y las comisiones investigadoras de la “Revolución Libertadora”, las realicé en el marco del seminario “Estudios recientes sobre el peronismo: 2009-2019” dictado en el año 2019 por Omar Acha y Hernán Comastri. Agradezco a Hernán por los comentarios, correcciones y sugerencias que le realizó a la primera monografía que escribí sobre el tema. Y a Omar por invitarme a sumarme al proyecto UBACyT que dirige, “Prácticas de clasificación y de legitimación en la configuración de las identidades peronistas”, que me permitió repensar y aprender sobre muchas de las cuestiones abordadas en este trabajo. Extiendo, también, mis agradecimientos al resto de sus integrantes.

Quiero también reconocer la labor de los trabajadores de los diferentes archivos, bibliotecas y hemerotecas que consulté. En especial, quiero destacar la buena predisposición del personal del Centro de Documentación Histórica (ISEF N° 1), quienes me permitieron consultar sus fondos documentales aún en los complicados tiempos de la pandemia del Covid-19. También quiero

agradecerle a Alejandro Pérez por facilitarme unos documentos de difícil acceso, pero trascendentales para la realización de este trabajo.

Una tesis de licenciatura no es solamente el resultado de una investigación, sino también la culminación de un largo recorrido colectivo dentro de la carrera de grado de Historia. Sin lugar a duda, lo mejor que me llevo son las personas con las que me fui cruzando en el camino. La lista debería ser mucho más larga, pero me limito a darle las gracias a los indispensables. A Nicolás y Facundo, por los primeros pasos compartidos en el CBC que luego, más allá de las diferentes rutas de cada uno, se convirtieron en una amistad inquebrantable. A Ela y Gopal, por todos los años de estudio, de investigación y de risas compartidos por igual. Al *ayllu*, esa familia de amigos que uno elige construir: Federico, Camila, Candela, Carolina, Emiliano, Ezequiel, Iara, Leandro y Nehuen. Al resto de los compañeros y compañeras de la Facultad con los que compartimos una clase, un mate, un debate, una salida, una marcha, una asamblea, un rato en el patio.

A la memoria de mi primo Edgardo, quien el año pasado nos dejó de forma imprevista y todavía incomprensible. A donde quiera que esté, mi afectuoso recuerdo siempre presente.

A mi compañera Catalina, por su cariño, su compañía y su apoyo incondicional. Y por compartir el tiempo juntos de cada fin de semana con la escritura de esta tesis.

A mi hermana Sofía, por su ayuda y sus consejos, y por ser siempre un ejemplo por seguir.

Finalmente, pero no menos importante, a mis padres, Oscar y Ana. No solamente por ser un sostén y estar siempre presentes, sino también por otorgarme la libertad de elegir esta carrera. Y por inculcarme, quizás sin darse cuenta, el amor por la historia y la preocupación por lo social.

Abreviaturas

ABBA	Asociación del Básquetbol de Buenos Aires
AFA	Asociación Argentina de Fútbol
CABB	Confederación Argentina de Basket-ball
CAD	Confederación Argentina de Deportes
CADCOA	Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino
CGT	Confederación General del Trabajo
CNI	Comisión Nacional de Investigaciones
CNI 49	Comisión Nacional de Investigaciones N° 49: Irregularidades existentes en las distintas Asociaciones, Confederaciones, Federaciones, Clubes, etc
COA	Comité Olímpico Argentino
COI	Comité Olímpico Internacional
FABB	Federación Argentina de Basket-ball
FIBA	Federación Internacional de Baloncesto Amateur (actualmente Federación Internacional de Baloncesto)
JJ.OO.	Juegos Olímpicos
NBA	National Basketball Association
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UES	Unión Estudiantes Secundarios
YMCA	Asociación Cristiana de Jóvenes

Introducción

En los primeros meses de 1957, treinta y cinco jugadores del básquetbol argentino (incluidos los integrantes de la selección argentina que conquistó el Campeonato Mundial en 1950) fueron inhabilitados para practicar el deporte de por vida, tras ser acusados de recibir premios ilegales durante el gobierno peronista que había sido derrocado en septiembre de 1955 por la autodenominada “Revolución Libertadora”.¹ El básquetbol,² en ese entonces, todavía era un deporte *amateur* (es decir, que impedía cualquier tipo de retribución por las actividades deportivas practicadas), por lo que la denuncia y sanción a los jugadores se buscó justificar por las supuestas prácticas “profesionales”. Esta denuncia por corrupción y profesionalismo se dio en el marco de los informes e interrogatorios de la Comisión Nacional de Investigaciones N° 49, el organismo creado por la dictadura de ese entonces para investigar los actos ilícitos del gobierno depuesto.

El hecho en cuestión no es desconocido, como podemos constatar en las diversas producciones que originó. Por ejemplo, el proceso de suspensión a los jugadores entre 1956 y 1957 es analizado y extensamente documentado por el sociólogo Emilio Gutiérrez en su libro *Basquetbol argentino. 1956, donde habita el olvido*.³ Sus profundas consecuencias en el

¹ Como señala María Estela Spinelli, “Revolución Libertadora” es el nombre con el cual “los antiperonistas bautizaron su llegada al poder luego de la victoria por la vía armada sobre el peronismo. Esta fue concebida como síntesis de los valores de la nacionalidad, la justicia, la legalidad política y, en consecuencia, fuente de la legitimidad de un poder de facto cuyo proyecto era refundar la democracia extirpando al peronismo de la vida política”. María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005), 11. Si bien somos conscientes de los problemas de retomar acríticamente la propia identificación de los “vencedores”, en la presente tesis, para facilitar la agilidad de la lectura, se remitirá a los años transcurridos entre el golpe de Estado cívico-militar de 1955 y el inicio de la presidencia de Arturo Frondizi como la “Revolución Libertadora”. El uso de las comillas debe leerse como una aclaración y advertencia de la autoproclamación de ese nombre.

² A lo largo de la tesis se usará de forma unificada el término *básquetbol*, más allá de que pueda nombrarse el deporte de diferentes maneras: *baloncesto*, *básquet*, *basketball*, *basket-ball*, etcétera. Las únicas excepciones serán cuando se nombre alguna institución específica o se cite un documento de forma textual: en esos casos se priorizará dejar la palabra tal cual aparece en la fuente original.

³ Emilio Gutiérrez, *Básquetbol argentino. 1956, donde habita el olvido* (Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2007). La investigación documental de Gutiérrez sirvió como base en muchos pasajes del presente trabajo. Lamentablemente, su pronto fallecimiento a causa de la pandemia del Covid-19 imposibilitó compartir y discutir esta tesis con él.

básquetbol argentino son descriptas por los periodistas deportivos Germán Beder y Alejandro Pérez en su historia de la selección argentina de básquetbol.⁴ En una compilación reciente sobre deporte y peronismo se le dedicó un capítulo escrito por el licenciado en Comunicación Social Andrés López.⁵ También, sobre este tema específico, se elaboró un documental audiovisual titulado *Tiempo Muerto* y un episodio de la serie televisa *Alma Naranja* (ambos productos contaron con la participación de los jugadores sancionados).⁶ La historia del castigo incluso es relatada en un reciente documental de la Federación Internacional de Baloncesto sobre la historia de los mundiales.⁷ A la vez, suelen existir artículos y noticias en diarios y revistas recordando la suspensión a los basquetbolistas, especialmente en los aniversarios de la sanción.⁸

¿De dónde proviene, entonces, la necesidad de escribir una tesis sobre este tema? La idea de investigar este tópico surgió ante la ausencia de trabajos dentro del campo disciplinar de la historia académica sobre la sanción a los basquetbolistas. Una muestra de que los intereses y producciones de la historia pública no tienen una correlación exacta con los avances

⁴ Germán Beder y Alejandro Pérez, *El oro y el aro. Historia de la Selección Argentina de Básquet 1950-2010* (Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2011).

⁵ Andrés López, “Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua”, en *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas*, ed. Raanan Rein y Claudio Panella (La Plata: Ediciones EPC, 2019), 175-186.

⁶ Baltazar Tokman e Iván Tokman, *Tiempo Muerto* (Argentina: El Grillo Cine / Habitación 1520, 2010); Alejandro Hartmann, “Generación del '50”, *Alma Naranja*, capítulo 1, escrito por Ivan Tokman, 7 de agosto de 2014 (Argentina: DeporTV).

⁷ FIBA, *Feature Documentary: The History of the FIBA Basketball World Cup*. YouTube, 17 de mayo de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=mDxrdWZOTpM>.

⁸ A modo de ejemplo, véanse Ezequiel Fernández Moores, “Los primeros campeones”, *La Nación*, 7 de septiembre de 2010, <https://www.lanacion.com.ar/deportes/los-primeros-campeones-nid1302423/>; Osvaldo Alberto Jara, “La primera generación dorada del básquet”, *Página/12*, Suplemento Libero, 24 de abril de 2017, 8; Matías Gómez, “Mundial de Básquet: Campeones en 1950, el regalo de Perón. y la proscripción militar”, *El Destape Web*, 13 de septiembre de 2019, <https://www.eldestapeweb.com/nota/mundial-de-basquet-campeones-en-1950-el-regalo-de-peron-y-la-proscripcion-militar-201991313530>; “Tiempo muerto: cuando una generación dorada de básquet fue perseguida por ‘peronista’”, *Agencia Paco Urondo*, 15 de septiembre de 2019, <https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/tiempo-muerto-cuando-una-generacion-dorada-de-basquet-fue-perseguida-por-peronista>; “Básquetbol: los campeones de 1950 perseguidos por la dictadura”, *Portal del Estado argentino*, 17 de julio de 2020, <https://www.argentina.gob.ar/noticias/basquetbol-los-campeones-de-1950-perseguidos-por-la-dictadura>; “La Generación Dorada que fue borrada de la historia”, *Página/12*, 3 de noviembre de 2020, <https://www.pagina12.com.ar/303511-la-generacion-dorada-que-fue-borrada-de-la-historia>; José Luis Lanao, “El odio y ‘los muertos vivos’ de Evita y de Perón”, *Página/12*, 30 de octubre de 2022, <https://www.pagina12.com.ar/493420-el-odio-y-los-muertos-vivos-de-evita-y-de-peron>.

historiográficos. Por lo tanto, más allá de las publicaciones mencionadas y de los libros generales sobre la historia del deporte argentino, la contribución que pretendemos realizar con la presente investigación es pensar este caso desde un abordaje propio del método histórico.⁹

El recorte temporal de la investigación (1955-1957) se explica por la prioridad otorgada al periodo que va desde los inicios de la “Revolución Libertadora” hasta los primeros meses de 1957, momento donde se efectivizó la sanción a los basquetbolistas. Es importante señalar que, aunque existen diversos trabajos sobre el deporte durante los años del primer peronismo, estas temáticas no fueron igual de abordadas luego de 1955, es decir, en los años en los que pretendemos focalizarnos. Más allá de esto, por las características de los problemas trabajados, recurriremos frecuentemente a elementos de la etapa del primer gobierno peronista.

Si bien la investigación tiene como trasfondo un tema central del periodo —las políticas de desperonización durante la Revolución Libertadora—, nuestro enfoque metodológico consistirá en enfocarnos en un caso particular, la mencionada sanción a los basquetbolistas.¹⁰ Al comenzar a leer e indagar sobre la suspensión a los jugadores de básquetbol, notamos que existían diversas aristas del conflicto que trascendían la explicación predominante en los trabajos previos y en los enfoques periodísticos: que simplemente “los sancionaron por ser peronistas” o por sus vinculaciones con el gobierno de Perón. Uno de los objetivos principales de la tesis es alejarse de una explicación monocausal de la sanción al complejizar la visión dicotómica del conflicto peronismo-antiperonismo en ese período. Como hipótesis central, se sostendrá que, indagando en

⁹ Una versión preliminar de nuestras investigaciones sobre esta temática puede encontrarse en Santiago Campana, “¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 21, núm. 2 (2021); Santiago Campana, “Una aproximación desde abajo a las problemáticas de la desperonización y el antiperonismo durante la ‘Revolución Libertadora’”, en *Actas de VI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Ravignani. La Cocina de la Investigación* (Museo Roca y Centro Cultural Paco Urondo, Ciudad de Buenos Aires, 2022).

¹⁰ Las posibilidades de análisis a partir de un enfoque microanalítico sobre las comisiones investigadoras se encuentran en Silvana Ferreyra, “Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras en la Provincia de Buenos Aires: usos de la escala para pensar el conflicto peronismo-antiperonismo”, *Revista Paginas* 8, núm. 16 (2016): 44-60.

la denuncia a los jugadores de básquetbol por corrupción y enriquecimiento ilícito —debido a las supuestas relaciones con el gobierno peronista—, se puede identificar la superposición de diferentes conflictos: disputa por un deporte *amateur* o profesional, las estrategias de los dirigentes del básquetbol nacional ante el nuevo gobierno de facto, las querellas entre las instituciones de básquetbol provinciales y de la Capital Federal, e incluso tensiones de clase.

La relevancia del caso en cuestión también reside en que permite analizar la problemática de la corrupción y del antiperonismo a partir de un suceso con trascendencia pública. A su vez, los interrogantes planteados nos llevarán a examinar usos particulares de las políticas de desperonización, en este caso, imbricados con otro tipo de intereses (como la defensa del amateurismo y las disputas regionales). De esta forma, buscaremos mostrar que la suspensión a los basquetbolistas permite vislumbrar tanto el desarrollo como los límites del proyecto desperonizador de la “Revolución Libertadora”.

Al mismo tiempo, la sanción a los jugadores permite aproximarnos a diversos aspectos de la experiencia social de aquellos años. Los estudios más clásicos sobre el problema del peronismo y el antiperonismo durante la “Revolución Libertadora” se focalizaron en los problemas de las “fórmulas políticas” para integrar a las masas peronistas a la futura vida política del país, tal como examinaremos en el primer capítulo. En cambio, nuestro enfoque se centra en las problemáticas referidas a la sociedad civil, donde el accionar de la “Revolución Libertadora” dejó profundas consecuencias. En este caso, los innegables efectos que las políticas de desperonización tuvieron en el ámbito deportivo, especialmente en el básquetbol nacional.

Para lograr los objetivos propuestos, abordaremos la investigación con un amplio abanico de fuentes. Por un lado, a partir de los documentos generados por la Comisión Nacional de Investigaciones N° 49, disponibles en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación.

Por otro lado, trabajaremos con la abundante documentación disponible en la Colección Luis Martín del Centro de Documentación Histórica del ISEF N°1.¹¹ Allí podremos acceder, por un lado, a una considerable cantidad de informes, resoluciones y documentos generados por distintas asociaciones del básquetbol (como los informes y las actas de las comisiones directas de la Confederación Argentina de Basket-ball); y, por el otro lado, a la correspondencia personal de los actores involucrados. A la vez, parte de los expedientes de la Comisión N° 49 están alojados en este fondo documental. También indagaremos en la legislación de la época y en documentos elaborados por la “Revolución Libertadora” vinculados a las labores de la Comisión Nacional de Investigaciones. Por último, consultaremos diarios y revistas de aquellos años.

La presente tesis se divide en tres capítulos. En el primer capítulo, presentaremos una reconstrucción general del contexto histórico de la “Revolución Libertadora” y del desarrollo de las políticas de desperonización, junto a los debates historiográficos que estos procesos suscitaron. En el capítulo dos, introduciremos la cuestión del deporte durante el primer peronismo — deteniéndonos en las conquistas logradas en el básquetbol— y la implementación de las políticas de desperonización en el ámbito deportivo. En el tercer capítulo, expondremos y examinaremos en profundidad las sanciones a los basquetbolistas, buscando comprender los distintos factores que explican las persecuciones dentro del básquetbol argentino. Finalmente, en las conclusiones, presentaremos las consideraciones finales sobre las problemáticas trabajadas.

¹¹ Luis Martín fue un importante dirigente del básquetbol y de la educación física argentina. La consulta de su archivo personal, disponible en el ISEF N° 1, fue el principal fondo documental utilizado en esta investigación.

Capítulo 1: La “Revolución Libertadora” y el complejo camino de la desperonización

“Elevaremos entonces nuestras plegarias hacia el cielo con la mente libre de pensamientos indignos, con el corazón plétórico de amor fraternal y con el pecho henchido y los brazos abiertos para estrechar entre ellos a todos nuestros hermanos, con palabras de perdón, de concordia, que demuestren a los pueblos del mundo que en esta lucha no hubo vencedores ni vencidos.” Mensaje radiofónico del gobierno provisional.¹

“Como complemento, estimo oportuno aclarar el verdadero sentido de la frase 'no hay vencedores ni vencidos', que se está explotando para hacer aparecer al actual gobierno como cambiando el rumbo inicial de la Revolución. No debe confundirse su significado, que es de paz y concordia entre los argentinos, queriendo tomar esta frase al pie de la letra, como dando a entender que no ha habido un verdadero triunfo revolucionario, sino una pausa en el combate.” Pedro Eugenio Aramburu.²

En septiembre de 1955, el gobierno peronista fue depuesto mediante un golpe cívico-militar autoproclamado como la “Revolución Libertadora”. En este capítulo, a modo de un estado de la cuestión, reconstruiremos el contexto histórico en el cual transcurrieron los principales sucesos y problemáticas a ser analizadas en la presente tesis. Primero, examinando las causas que posibilitaron el derrocamiento de Juan Domingo Perón y presentando los principales acontecimientos que ocurrieron durante la “Revolución Libertadora”. Luego, pasaremos a enfocarnos en las políticas de desperonización, tanto en sus objetivos y desarrollo como en la producción historiográfica sobre estos problemas. Después, nos concentraremos en la forma de conceptualizar las principales identidades políticas del periodo, a saber, el peronismo y el antiperonismo. Por último, presentaremos la labor de la Comisión Nacional de Investigaciones y los problemas metodológicos que surgen a la hora de trabajar con los documentos de este período.

¹ “‘La voz de la libertad’ transmitió un mensaje radiofónico para toda la República”, *Clarín*, 22 de septiembre de 1955, 5.

² “Ratificó el general Aramburu el deseo de afianzar el federalismo”, *La Nación*, 9 de enero de 1956, 1.

1.1 La “Revolución Libertadora”: del golpe de Estado al triunfo electoral de Frondizi

El 23 de septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi juró ante el Congreso Nacional como el nuevo presidente de la Argentina, iniciando el gobierno de la “Revolución Libertadora”.³ Días antes había encabezado una heterogénea coalición cívico-militar con el objetivo de derrocar al presidente Perón. Para comprender las causas y factores que posibilitaron el triunfo del golpe de Estado hay que remontarse a los años previos, prestando atención al conflicto con la Iglesia Católica, las disputas internas dentro de las Fuerzas Armadas y la posición de los partidos políticos.

El desencadenante principal para entender cómo se llegó al triunfo de los “revolucionarios” en septiembre de 1955 reside en el conflicto entre el gobierno peronista y la cúpula de la Iglesia Católica, radicalizado a partir de noviembre de 1954. La avanzada del gobierno justicialista contra el clero fue desde acusaciones públicas y una fuerte campaña de prensa anticlerical hasta medidas y legislaciones concretas, como la derogación de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas sancionada en 1947, la legalización del divorcio y de la prostitución, la igualación de derechos para los hijos “ilegítimos”, la anulación de los feriados religiosos y el proyecto de reformar la Constitución Nacional para efectivizar la separación entre Iglesia y Estado. Por su parte, los

³ Una descripción detallada del golpe de Estado de 1955, con una mirada análoga a la de los militares que derrocaron a Perón, puede encontrarse en Isidoro J. Ruiz Moreno, *La Revolución del 55*, 2 vols. (Buenos Aires: Emecé, 1994). Un libro de las últimas décadas que busca analizar holísticamente los años de la “Revolución Libertadora”, aunque focalizado en los problemas políticos, es María Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi. Historia pública y secreta*, 2da edición (Buenos Aires: Sudamericana, 2010). Su fortaleza radica en la gran cantidad de documentación recolectada, a la vez que logra una mirada “nacional” del proceso. Sin embargo, en varios pasajes la autora no profundiza ni problematiza las fuentes en cuestión, especialmente las orales y epistolares. Un análisis general sobre el desarrollo económico en el período 1955-1958 puede observarse en Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2018), 269-282 y Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2003)* (Buenos Aires: Emecé, 2007), 446-455. También existe un estudio compilatorio reciente que busca examinar la dimensión internacional y transnacional —en el contexto de la Guerra Fría— del periodo de la “Revolución Libertadora”, en Valeria Galván y Florencia Osuna, eds., *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría: la Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018). Por último, pueden mencionarse investigaciones regionales sobre este período, como el trabajo de César Tcach sobre la provincia de Córdoba, en César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012). A lo largo del capítulo se irán introduciendo otros textos sobre diversas facetas del período examinado.

sectores católicos lograron movilizar a amplios sectores antiperonistas de la sociedad, especialmente a partir de una campaña de panfletos de gran alcance y de demostraciones públicas en las ceremonias religiosas más importantes.

Como detalló Lila Caimari, la crisis entre la Iglesia Católica y el peronismo no se debió a un sentimiento antirreligioso de Perón o un error de cálculo político, como se ha postulado clásicamente.⁴ Para la autora, las raíces del conflicto residen en la formación de una religión cristiana “peronista”, disociada y opuesta a la religión de la Iglesia Católica. Este cristianismo peronista fue definido por Caimari como “una religión popular, desinteresada de las formas pero respetuosa de la esencia social del mensaje de Cristo, rescatado del olvido por Perón”.⁵ La creciente polarización política que signaron los años del primer peronismo y que implicaron el uso de la lógica excluyente de “amigo-enemigo” (con su traducción peronismo-antiperonismo), llevó a una creciente distancia entre los sectores católicos de la sociedad argentina —que paulatinamente se fueron volcando al antiperonismo— y el gobierno peronista. En este proceso también cumplió un papel importante la renovación y los cambios que se experimentaron en el mundo católico.

Lo central del enfrentamiento entre Iglesia y Estado es que el catolicismo sirvió como un gran aglutinador de fuerzas civiles y militares contrarias a Perón: partidos políticos opositores, militares descontentos, grupos estudiantiles, intelectuales de distintas procedencias ideológicas, y amplios grupos de los sectores medios y altos de la sociedad (que incluía una gran cantidad de personas laicas o ateas). También se levantó la bandera de la soberanía nacional, en repudio a la iniciativa peronista de firmar contratos petroleros con la compañía estadounidense Standard Oil.

⁴ Para un análisis crítico de las explicaciones de contemporáneos e investigadores de las causas del conflicto entre Iglesia y Estado peronista en 1954-1955, véase Lila Caimari, “Una crisis y sus explicaciones”, en *Perón y la Iglesia Católica: religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, (Buenos Aires: Emecé, 2010), 251-265.

⁵ Caimari, 318. La autora rescata discursos donde Perón, ya desde 1948, distingue entre “malos” cristianos (aquellos que solamente cuidaban la forma de los rituales religiosos, pero no su contenido) y los “buenos” cristianos que cumplían con el fondo de la doctrina cristiana (asimilada con el “cristianismo práctico justicialista”). Caimari, 274.

Por estas razones, María Estela Spinelli, en un exhaustivo análisis de la actuación de los partidos políticos antiperonistas en este período, destaca que “en el ciclo de largo plazo de los golpes de Estado del siglo XX la 'revolución libertadora' fue la que tuvo mayor apoyo y participación de los partidos políticos.”.⁶ La autora, a la hora de pensar las causas que posibilitaron el triunfo de los sectores antiperonistas sobre el gobierno justicialista, indaga en los procesos previos a la radicalización del conflicto con la Iglesia Católica desde noviembre de 1954. En este sentido, resalta que la conjura de intermitentes conspiraciones cívico-militares de grupos antiperonistas para derrocar a Perón (la primera de ellas en 1951) significaron el fin del reino de la política en la lucha por el poder y la apuesta por la vía armada e insurreccional para terminar con el gobierno peronista. Más allá de la limitada vida política a la que podía acceder la oposición, resultó crucial la caracterización que los civiles antiperonistas realizaron del peronismo como la expresión nacional de un régimen “nazi-fascista”, por lo que los levantamientos violentos contra el gobierno no significarían un atentado contra la democracia sino el primer paso para retornar a una tradición liberal democrática. Según Spinelli, esto “explica que la 'revolución libertadora' haya sido el golpe de Estado más violento del siglo XX [...], el que tuvo mayor participación civil y también el que logró que sus objetivos [...] consiguieran mayor proyección en el tiempo.”.⁷

Este cuadro de la situación estaría incompleto si no se presta particular atención a las situaciones internas de las distintas Fuerzas Armadas durante este periodo.⁸ Cómo describe Daniel

⁶ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 126. Spinelli señala que “La coalición antiperonista ampliada que triunfó por la vía del golpe militar en esta coyuntura estuvo compuesta por los representantes de la derrotada Unión Democrática de 1946 —en la que habían confluído radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas—, los demócratas cristianos, los demócratas y, por los sectores políticos que se incorporaron tardíamente a la oposición peronista habiendo sido en algún momento sus aliados, los nacionalistas y los laboristas.” Spinelli, 94. También Sáenz Quesada resalta que uno de los rasgos distintivos de la “Revolución Libertadora”, que a la vez la distingue de los golpes de Estado anteriores, fue la colaboración de amplios sectores civiles, tanto en el levantamiento armado como en el gobierno provisional. Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 57.

⁷ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 23.

⁸ Los estudios más clásicos sobre la cuestión militar en este periodo pueden encontrarse en Robert A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962. De Perón a Frondizi.*, 2da edición (Buenos Aires: Hyspamérica, 1985)

Mazzei, en 1946, al iniciar su primer gobierno, Perón inauguró una nueva época para el Ejército argentino, buscando profesionalizarlo y subordinarlo al poder político. Sin embargo, a partir de 1950, también se intentó “peronizar” a la institución, especialmente luego del fracaso de la conspiración encabezada por Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951. La “peronización” del ejército consistió —además de las purgas posteriores al levantamiento— en la enseñanza de la doctrina justicialista en los cuarteles, en el control ideológico de los miembros (por ejemplo, solo los oficiales y suboficiales considerados leales podían tener cargos en unidades militares de la Capital y el Gran Buenos Aires) y en el espionaje a opositores. Mazzei señala que este intento de Perón de lograr un control subjetivo sobre las Fuerzas Armadas provocó, al revés de lo esperado,

un profundo descontento entre oficiales orientados profesionalmente, resintió muchas lealtades, y generó un sentimiento antiperonista entre los mandos intermedios. El descontento no puso en peligro el control que el Gobierno ejercía sobre los militares, al menos hasta principios de 1955 cuando se profundizó el enfrentamiento entre Perón y la jerarquía de la Iglesia Católica.⁹

Si bien para 1955 la mayoría de los generales eran leales a Perón, existía una oposición en las sombras dentro de los mandos intermedios del Ejército que recién se puso en primer plano cuando se radicalizó el conflicto con la Iglesia Católica (institución con la que muchos oficiales tenían estrechos vínculos) y se sublevó la Marina de Guerra. El primer levantamiento militar de 1955 se dio a mediados de junio. El día 11 de ese mes se realizó la celebración del Corpus Christi en el centro porteño, festividad que trascendió ampliamente su carácter religioso ya que sirvió de aglutinante para que toda la oposición antiperonista se manifieste públicamente contra Perón. El

y Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina -II-* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986). Un análisis más reciente está presente en Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino (1962-1973)*. (Buenos Aires: Eudeba, 2012). Si bien se centra en la década siguiente, es importante la caracterización de la “Revolución Libertadora” que realiza Mazzei para comprender los cambios posteriores en el Ejército.

⁹ Mazzei, *Bajo el poder de la caballería*, 37-38. Robert Potash también describe cómo los oficiales del ejército eran presionados tanto por vínculos familiares católicos como por una red especial de propaganda dirigida hacia ellos para que dejen de ser leales a Perón. Potash, *El ejército y la política (II)*, 245-246.

evento terminó en incidentes, con el izamiento de la bandera del Vaticano en reemplazo de la nacional y afrentas contra la memoria de Eva Perón. Ante la escalada de la tensión y la respuesta del gobierno peronista (expulsando del país a los obispos que habían celebrado la misa del Corpus Christi), sectores mayoritarios dentro de la Marina de Guerra decidieron encabezar un alzamiento militar. El plan consistía en un ataque aéreo a la Casa Rosada y alrededores, con la intención de asesinar a Perón. El objetivo fracasó, ya que previamente el presidente se había refugiado en el Ministerio de Guerra, y el levantamiento logró ser sofocado militarmente, pero se cobró la vida de cientos de civiles que se habían congregado en Plaza de Mayo. Como respuesta, militantes peronistas saquearon e incendiaron la Curia porteña y varias iglesias del centro de Buenos Aires.

A esta altura, como identificó Spinelli, el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas había llegado a un punto de no retorno y a un estado de virtual guerra civil. El peronismo ensayó una etapa de distensión, convocando a la pacificación nacional y a una conciliación con los partidos políticos. Sin embargo, este intento fracasó, por lo que, desde fines de agosto, el presidente Perón retomó un discurso más duro contra la oposición y los conspiradores. En este contexto, la Marina comenzó a encontrar aliados en unidades del Ejército que estaban dispuestas a sublevarse. Uno de los líderes opositores dentro de esta institución era el general Pedro Eugenio Aramburu, pero desistió de sumarse al levantamiento, esperando un momento más propicio para el mismo.

Ante el aplazo resuelto por Aramburu de pasar a la acción, el general Lonardi decidió encabezar un levantamiento con centro en la Escuela de Artillería de Córdoba. Los enfrentamientos comenzaron el 16 de septiembre, y diversos focos insurreccionales en otras regiones del país decidieron sumarse al alzamiento, como en Curuzú Cuatiá (Corrientes), Mendoza y Puerto Belgrano (al sur de la provincia de Buenos Aires). Si bien la correlación de fuerzas y resultados militares parecía favorecer al gobierno, los insurrectos dejaron en claro su intención de

pelear hasta las últimas consecuencias (por ejemplo, la Marina amenazó con bombardear la refinería de La Plata). Tras días de enfrentamientos que pusieron al país en una situación cercana a una guerra civil, el 19 de septiembre el ministro del Ejército, el general Franklin Lucero, anunció el cese de los enfrentamientos con los rebeldes, el inicio de un canal de diálogo y leyó públicamente una carta de Perón donde este ponía en manos del Ejército su “renunciamiento”. Más allá de que, para dimitir al cargo de presidente de la Nación, la renuncia debía ser presentada ante el Congreso Nacional, la Junta Militar decidió aceptarla y comenzar las negociaciones con los sublevados (las mismas se llevaron a cabo en el crucero *17 de octubre*, luego rebautizado como *General Belgrano*).

El acuerdo que derivó en la presidencia de Lonardi destacaba que el nuevo gobierno debía ser de carácter provisional y convocar rápidamente a elecciones, así como proponer el lema de “ni vencedores ni vencidos”, recuperando las antiguas palabras atribuidas a Justo José de Urquiza.¹⁰ Fue con este mismo lema que el general Lonardi juró como presidente en el Congreso, el 23 de septiembre de 1955. Su vicepresidente sería el almirante Isaac Rojas, líder de los sublevados dentro de la Marina y de fuertes posiciones antiperonistas.

¿Cómo entender este proceso? ¿*Caída* de Perón o golpe de Estado? Spinelli critica la conceptualización de los sucesos de septiembre de 1955 como la “caída del peronismo”, generalmente procedente del antiperonismo, que explica el fin del gobierno peronista a partir de sus contradicciones y errores internos. En cambio, la autora busca recuperar el accionar de los sectores antiperonistas en el golpe contra Perón, señalando “que si bien el antiperonismo fue derrotado electoralmente en todas las instancias entre 1946 y 1955 y llegó al poder por la vía armada, sólo pudo hacerlo cuando se hubo fortalecido políticamente, logrando efímeramente unidad y masividad.” a partir de una alianza táctica coyuntural con los sectores católicos.¹¹

¹⁰ “‘La voz de la libertad’ transmitió un mensaje radiofónico para toda la república”, 22 de septiembre de 1955.

¹¹ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 25.

Sin embargo, uno de los principales problemas de la “Revolución Libertadora” fue su falta de programa político. Los amplios y heterogéneos sectores, tanto civiles como militares, que convergieron en el derrocamiento de Perón no tenían mayores elementos en común que la oposición al gobierno depuesto. Como señala Spinelli, si bien el consenso político y social para efectuar el golpe de Estado de 1955 fue muy amplio, rápidamente los distintos militares y políticos antiperonistas entraron en conflicto “por adueñarse de espacios, recursos y electorados, que a la postre condujo al desprestigio y la frustración del gobierno y de la 'revolución' misma.”.¹²

Las internas, la ausencia de un liderazgo compartido y la falta de acuerdos previos dentro del antiperonismo rápidamente se pusieron en un primer plano. Lonardi, de raíces nacionalistas y católicas, proponía desmontar los excesos y la corrupción del régimen peronista, pero buscando el apoyo sobre las mismas masas y dirigentes sindicales que previamente habían seguido a Perón. Por ejemplo, pretendía mantener las conquistas sociales de los trabajadores, tejer acuerdos con el movimiento obrero organizado y no intervenir la Confederación General del Trabajo (CGT).¹³ Esta estrategia se apoyaba en el supuesto que, sin el aparato peronista, el pueblo dejaría de apoyar al expresidente para sumarse a alguno de los partidos políticos ya existentes.

Sin embargo, la política de conciliación de Lonardi se encontró con una férrea oposición de la Marina y del sector liberal del Ejército, quienes sostenían posturas fuertemente revanchistas y antiperonistas, buscando sacar rédito de su “victoria revolucionaria”. Esta misma postura predominaba en los ámbitos civiles, tanto partidarios como en la opinión pública, que, luego de vivir largos años en la oposición, la persecución y en las luchas contra el peronismo, exigían

¹² Spinelli, 11.

¹³ En palabras de Tcach, Lonardi era partidario “de reeditar —sin Perón— la vieja alianza que en 1943 había encontrado a militares nacionalistas y dirigentes sindicales.”. César Tcach, “Golpes, proscripción y partidos políticos”, en *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*., ed. Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 22. Para Julio Melon Pirro, se puede considerar al lonardismo como el primer intento de cooptar e “integrar” a la dirigencia sindical peronista. Julio César Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 48.

medidas compensatorias y políticas más agresivas hacia las estructuras e identidades peronistas. Por ejemplo, esta posición puede observarse en los partidos políticos antiperonistas, los cuales eran representados principalmente en la Junta Consultiva Nacional, un órgano político deliberante que asesoraba al gobierno y era integrado por políticos de renombre, inaugurada el 10 de noviembre de 1955.¹⁴ En este punto, se puso de manifiesto un conflicto entre los grupos que entendían la “revolución” de septiembre como un proceso finalizado ya que habían logrado su objetivo de expulsar a Perón, por lo que la nueva tarea era la pacificación nacional y el retorno a la normalización constitucional; y aquellos sectores (tanto civiles como militares) que pretendían profundizar la acción del gobierno, ampliar la desperonización y la persecución al peronismo, y refundar el orden político para evitar otras experiencias similares al gobierno peronista.

Esto llevó a una crisis política en noviembre de 1955, a partir de la presión de los grupos liberales del Ejército, con apoyo de la Marina y de los partidos políticos, para que sean los oficiales con pasado “revolucionario” los que ocupen los cargos gubernamentales más importantes del gobierno. A la vez, se le exigía al gobierno provisional que compartiera el poder con una Junta Militar y que pusieran en práctica políticas más represivas hacia el peronismo.¹⁵ Después de internas palaciegas por la modificación del gabinete, y ante la denuncia de que sectores nacionalistas estaban complotando para perpetuarse en el poder, el presidente Lonardi se vio forzado a renunciar el 13 de noviembre y a cederle la presidencia al general Aramburu, mientras que Rojas mantuvo su cargo de vicepresidente. Para Spinelli, la caída de Lonardi no se explica necesariamente por la influencia del nacionalismo católico dentro de su gobierno sino en su

¹⁴ La misma constaba de veinte políticos consultivos, pertenecientes a diferentes partidos políticos: el radicalismo, el socialismo, los demócratas progresistas, el Partido Demócrata Nacional, la democracia cristiana y la Unión Federal. Desde ya, se excluyó cualquier tipo de participación de políticos peronistas y comunistas. Luego de la renuncia de Lonardi, se decidió expulsar a los representantes nacionalistas de la Junta Consultiva. El accionar y los debates dentro de la Junta Consultiva Nacional son analizados en Spinelli, *Los vencedores vencidos*. La autora señala como la importancia de este órgano en la toma de decisiones político-institucionales ha sido subestimado por la historiografía.

¹⁵ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 140-145.

negativa a profundizar la desperonización y reformar el orden político. Por ejemplo, Lonardi evitó compartir los espacios de poder con los políticos civiles antiperonistas (siendo reticente a crear la Junta Consultiva Nacional), buscando de conformar un gobierno “apartidario” y efectivizar lo antes posible el llamado a elecciones que permitiera la vuelta a la constitucionalidad.

Junto con el desplazamiento de Lonardi se conformó el Consejo Militar Revolucionario con la intención de ejercer el poder de forma colegiada entre sus cinco miembros: el presidente, el vicepresidente y los ministros militares de cada una de las tres armas. La misma “aprobaría los decretos leyes y daría su consenso para nombrar ministros e interventores en provincias”.¹⁶ Como señaló Mazzei, en la nueva configuración del gobierno cohabitaba una línea de liberales ultraduros con otros más moderados como Aramburu, que estaban a favor de buscar una salida política; en desmedro de los cuadros nacionalistas.¹⁷ Para María Sáenz Quesada, parte esencial del acuerdo que impuso a Aramburu como presidente consistía en “la disolución del partido peronista, el apoyo a las comisiones investigadores y el compromiso de los miembros de las Fuerzas Armadas de no ser candidatos en los próximos comicios”, además de reconocer la importancia de la Marina en el esquema del poder.¹⁸ En esta línea, el mismo 13 de noviembre las tres Fuerzas Armadas redactaron un documento que funcionaría como el acuerdo básico para llevar adelante el gobierno.¹⁹ Los objetivos básicos de la “Libertadora” fueron publicados el 7 de diciembre: el régimen se caracterizaba a sí mismo como un gobierno democrático que había derrocado a una “dictadura

¹⁶ Sáenz Quesada, 145. Para Spinelli, la Junta Militar era el “órgano destinado a construir consenso interno, que debía servir de contrapeso al poder del Ejército y de límite al poder presidencial, teóricamente era corresponsable de las decisiones del gobierno. En los hechos fue el ámbito donde se debatieron medidas y se dirimieron las disputas entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, y entre el presidente y el vicepresidente”. Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 108.

¹⁷ Mazzei, *Bajo el poder de la caballería*, 41.

¹⁸ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 145.

¹⁹ Potash señala que “el texto del acuerdo se refería tanto a la organización del nuevo gobierno como a las medidas concretas que se adoptarían en el futuro. En esta última categoría estaban los acuerdos para disolver el partido Peronista, la prohibición a sus dirigentes de actuar en cualquier actividad política futura, y el avance de las investigaciones ya iniciadas sobre la corrupción y los excesos cometidos durante los años de Perón”. Potash, *El ejército y la política (II)*, 306.

infamante”, a la vez que prometía el retorno a la normalidad constitucional. Sin embargo, recién se le devolvería a la ciudadanía el poder de elegir sobre su destino mediante elecciones cuando sean suprimidos “todos los vestigios del totalitarismo” (en alusión al peronismo).²⁰

En este nuevo esquema de gobierno se amplió el poder de los partidos políticos antiperonistas, que pasaron a integrarse definitivamente al gobierno.²¹ Paulatinamente, los aliados civiles al gobierno de facto fueron ocupando cargos en distintos niveles de la administración pública a lo largo y ancho del país, como asesores, intendentes, gobernadores e incluso ministros nacionales. Desde fines de 1956, fueron especialmente dirigentes de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) los que participaron del gobierno de facto. Junto a las tareas de la desperonización, los partidos políticos antiperonistas buscaron sentar las bases para la reforma del orden político nacional. Para eso se debatió intensamente entre los distintos actores la posibilidad de una reforma constitucional, la creación de un nuevo estatuto de partidos políticos, la modificación del sistema de representación electoral e incluso el cambio en la forma de gobierno.

Las medidas antiperonistas del gobierno alcanzaron su cenit luego del levantamiento del 9 de junio de 1956 —organizado de forma autónoma a las órdenes de Perón desde el exilio— encabezado por los generales retirados Juan José Valle y Raúl Tanco, y apoyado por comandos civiles. El gobierno provisional, apoyado por los partidos políticos, respondió a la sublevación con extrema dureza: se fusilaron 34 personas, incluidos 18 civiles, de las cuales 26 fueron asesinadas y solo 8 sobrevivieron.

La salida política propiciada por la dictadura de la “Revolución Libertadora” se encauzó a través de dos elecciones. La primera tuvo lugar el 28 de julio de 1957, con el objetivo de elegir

²⁰ “Directivas básicas del 7 de diciembre de 1955”, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 2-4.

²¹ La actuación de los partidos políticos en aquellos años es extensamente analizada en Spinelli, *Los vencedores vencidos*.

convencionales para reformar la Constitución Nacional, con la intención de otorgarle un marco de legalidad a la derogación de la Constitución peronista de 1949. Este proyecto de reforma fue cuestionado por ciertos sectores políticos a partir de las irregularidades jurídicas del proceso.²² Al mismo tiempo, el gobierno provisional pretendía realizar un sondeo de las intenciones electores de la población antes de los comicios presidenciales (el “recuento globular”, según las interpretaciones de los contemporáneos). Previamente, la escena política argentina había sufrido un importante cambio con la escisión de la Unión Cívica Radical, una ruptura que, más allá del método de elección del candidato presidencial, conllevaba divisiones más profundas. Las dos nuevas líneas fueron los radicales del pueblo (UCRP), integrada por el sector liderado por Ricardo Balbín del Movimiento de Intransigencia Radical, los sabbatinistas y los unionistas; y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), encabezada por la figura de Arturo Frondizi.

En las elecciones constituyentes, realizadas bajo el método D'Hondt para favorecer la representación de minorías políticas, la UCRP fue la fuerza más votada, obteniendo el 24.20% de los votos y superando el 21,23% logrado por la UCRI. Sin embargo, el dato más relevante fue que el voto en blanco (24,31%), perteneciente a parte del electorado peronista que había acatado la orden del ex presidente de votar en blanco, encabezó los resultados electorales.²³ Finalmente, la reforma constitucional fracasó ya que el retiro de los convencionalistas ucristas, sabbatinistas, de la Democracia Cristiana y conservadores dejó sin quórum al cuerpo. Solamente se logró derogar la Constitución peronista de 1949 para retomar la de 1853 (reincorporando las reformas de 1860, 1866 y 1898), e incorporar derechos sociales en el artículo 14 bis.

²² Previamente, el gobierno de facto había declarado vigente la Constitución nacional de 1853 con sus sucesivas reformas, exceptuando los cambios introducidos en 1949 durante el gobierno de Perón. “Proclama del 27 de abril de 1956”, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 1-2. Sin embargo, solamente el Congreso Nacional tiene la capacidad de convocar a una reforma constitucional, por lo que se denunció la inconsistencia jurídica del proceso.

²³ La descripción y el análisis de los datos provenientes de la elección constituyente de 1957 puede encontrarse en Melon Pirro, “La hora de las urnas” y “Anexo del capítulo VII”, en *El peronismo después del peronismo*.

Posteriormente, el gobierno provisional convocó a elecciones presidenciales para febrero de 1958. Perón, desde su exilio en República Dominicana, anunció la orden a su electorado de votar por la fórmula presidencial de la UCRI encabezada por Frondizi. El trasfondo era un pacto entre las dos figuras, que le brindaba a Frondizi un importante caudal de votos peronistas, mientras que éste prometía, en caso de ser presidente, una serie de medidas con el horizonte de finalizar la proscripción y persecución al peronismo.²⁴ Este acuerdo le permitió a Frondizi obtener el 44,79% de los votos y convertirse en el nuevo presidente constitucional del país, con apoyos provenientes tanto del peronismo como de amplios sectores de la sociedad. A la vez, se aseguró todas las gobernaciones del país y la mayoría en ambas cámaras parlamentarias.²⁵ Si bien sectores de las Fuerzas Armadas tuvieron la pretensión de no entregar el poder, Frondizi asumió como presidente el 1 de mayo de 1958, cerrando la etapa de la “Revolución Libertadora”.

1.2 La desperonización: entre sus dimensiones represivas y pedagógicas

El principal desafío y problema para resolver por el gobierno provisional de la “Revolución Libertadora” fue la cuestión peronista: ¿qué actitud y políticas adoptar hacia las masas que durante diez años habían adherido y apoyado al gobierno depuesto? La respuesta que se impuso fue la *desperonización* de la sociedad. Ahora bien, ¿en qué consistió esta desperonización? Silvana Ferreyra, en su estudio sobre el antiperonismo y las comisiones investigadoras, lo define “como el proyecto de eliminación del peronismo como identidad política”, que contó con dos facetas: “una dimensión represiva, que apuntaba a proscribir y encarcelar peronistas y una dimensión

²⁴ Cómo ha descrito Melon Pirro, la principal preocupación de Perón durante el exilio fue el surgimiento de un liderazgo alternativo que cautivara a los sectores peronistas. En ese sentido debe leerse el pacto entre Perón y Frondizi, ya que logró limitar el papel de los dirigentes peronistas locales y fortalecer el papel de árbitro de Perón desde su exilio. Melon Pirro, 240.

²⁵ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 405-406.

pedagógica, centrada en desengañar a sus bases más amplias de apoyo, mostrándoles la supuesta cara ignominiosa de un régimen que se había mostrado como popular.”.²⁶

¿Cuáles eran los fundamentos de este proyecto para desperonizar la sociedad argentina? Por un lado, la caracterización del gobierno peronista como un régimen corrupto, inmoral y contrario a los valores democráticos. Identificar al peronismo como un movimiento “totalitario” y “nazi-fascista” llevaba a que la desperonización y proscripción electoral no fueran vistas por los políticos antiperonistas como contradictorias con la democracia. Por otro lado, los autores que investigaron el período señalan unánimemente que la desperonización (y las políticas de la “Revolución Libertadora” en general) partía del presupuesto de que, sin el aparato propagandístico del gobierno depuesto, las masas peronistas dejarían de apoyar a Perón. El propio Tulio Halperín Donghi apuntó que en ese entonces se encontraba muy difundida la noción “de que el peronismo no podría sobrevivir a su pérdida del poder.”.²⁷ Una idea similar sostuvo Spinelli, al indicar que la gran mayoría de los sectores antiperonistas que fueron parte del gobierno de la “Revolución Libertadora” negaron o ignoraron la posibilidad de una adhesión legítima de los sectores populares al peronismo, ya que consideraban “que el peronismo había conseguido la adhesión de los sectores populares —las fuentes antiperonistas generalmente dicen las 'masas ignoras'— merced a dádivas, a un aparato de propaganda y al control para sus propios fines del aparato del Estado”.²⁸

También César Tcach ilustró los fundamentos de la desperonización, al subrayar que la transición política hacia un nuevo gobierno democrático y constitucional

²⁶ Silvana Ferreyra, *El peronismo denunciado: antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955* (Buenos Aires - Mar del Plata: Grupo Editor Universitario - Eudem, 2018), 7. El carácter dual de la desperonización señalado por Ferreyra es retomado del trabajo de Spinelli ya citado, quién sostuvo que el doble objetivo de dimensión “constructiva” de la desperonización consistía “en lo político, desarmar los resortes 'totalitarios' de las instituciones del Estado y en lo pedagógico, ilustrar a los sectores sociales identificados con el peronismo sobre la 'verdad' del régimen que habían apoyado, orientándolos a apreciar los valores democráticos tradicionales de la cultura política argentina que el gobierno revolucionario representaba.” Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 78.

²⁷ Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas* (Paidós: Buenos Aires, 1983), 93.

²⁸ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 77.

tenía como prerequisite la reeducación colectiva de las masas peronistas. En otras palabras, requería la disolución de su identidad política y su reabsorción gradual por las sedicentes fuerzas democráticas. La viabilidad de esta tarea se alimentaba de una concepción del peronismo, concebido como mero fruto de un líder demagógico dotado de un eficaz aparato de propaganda.²⁹

En otra investigación sobre el período, Julio Melon Pirro definió que el núcleo del proyecto desperonizador era la necesidad de “quitar de la escena al líder que había terminado de 'corromper' al sistema político manipulando a las masas y reemplazarlo por una pedagogía democrática que anatematizara la 'barbarie' derrocada”.³⁰ Esto se desprendía del diagnóstico de que

la versión criolla y tardía del “nazifascismo” se había caracterizado por un contacto de tipo carismático entre el líder y sus seguidores y por formas de manipulación política que habían permeado la conciencia de las masas populares. [...] La desperonización era, pues, la necesidad de ejercer un magisterio cívico tal que pudiera reeducar las conciencias de quienes habían sido cooptados por la maquinaria del régimen depuesto, pero suponía también que el alejamiento físico del líder y la carencia de los recursos estatales de propaganda y coacción diluirían rápidamente un vínculo emocional que había operado en su servicio.³¹

Estas políticas no estuvieron exentas de problemas y conflictos. ¿Cómo desperonizar a una sociedad “corrompida” por mentiras, propaganda y adoctrinamiento? ¿Cuáles debían ser los alcances y límites de este proyecto desperonizador? Es importante señalar, en primer lugar, que no existió una única política de desperonización. Si bien todo el antiperonismo coincidía en la necesidad de desperonizar la sociedad, diferían en cómo llevarlo a la práctica. Como sostiene Spinelli, los dos gobiernos de la “Libertadora” tuvieron diferentes concepciones sobre cómo realizar las tareas de la desperonización y la reforma política, es decir, como lograr “erradicar el

²⁹ Tcach, “Golpes, proscripción y partidos políticos”, 24. En otro estudio clásico, Rouquié compartía esta mirada al señalar que “los revolucionarios no tenían la menor duda que el 60% de votos obtenidos por Perón en 1951 había sido arrancado mediante el fraude, la coerción y la manipulación de la opinión”. Rouquié, *Poder militar y sociedad política -II-*, 129.

³⁰ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, 143.

³¹ Melon Pirro, 143-144.

peronismo de la política y la sociedad y refundar el orden político sobre nuevas bases que garantizaran -sostuvieron- la vigencia efectiva de la democracia.”.³²

Ya durante el gobierno de Lonardi se esbozaron las primeras políticas de desperonización. Entre ellas se incluyeron la reincorporación de cuadros en el Ejército, la creación de las primeras comisiones investigadoras, la decisión de quitar los nombres de Perón y Eva Perón de lugares públicos (así como todos los nombres alusivos al peronismo), la liberación de presos políticos durante el peronismo, los allanamientos a propiedades de políticos peronistas, la prohibición de cantar la *Marcha Peronista*, e incluso se prohibieron y quemaron libros de lectura peronista.³³

Sin embargo, la desperonización bajo el mandato del primer presidente del gobierno provisional estaba limitada por la proclama de “ni vencedores ni vencidos”, el lema con el que se había firmado la paz entre los bandos militares en pugna en septiembre. Como hemos señalado anteriormente, para Spinelli el fracaso de la iniciativa de Lonardi y su posterior desplazamiento no dependió de la orientación nacionalista de su círculo de poder sino de “la imposibilidad de compatibilizar el objetivo de pacificación con las ambiciones desperonizadoras de importantes sectores civiles y militares del antiperonismo”.³⁴ ¿Cómo lograría la concordia en la sociedad, cuando al mismo tiempo se comprometía a “desmontar el aparato totalitario” del peronismo e investigar lo acontecido en la década previa? ¿Cómo compatibilizar la desperonización y la pacificación, y establecer un límite entre ambas?

Con el desplazamiento de Lonardi y la asunción de Aramburu, los sectores liberales del Ejército, con el apoyo de la Marina y de los partidos políticos antiperonistas, emprendieron una profundización de la desperonización. Cómo figura en la segunda cita que inaugura el presente

³² Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 53.

³³ Spinelli, 56.

³⁴ Spinelli, 63.

capítulo, el nuevo gobierno asumió la existencia de vencedores y vencidos en la contienda de septiembre, tomando partido definitivamente por los vencedores. La propia mención a la necesidad de “desmontar el aparato totalitario” del peronismo, presente en las directivas básicas del 7 de diciembre, significaba avanzar con “la desperonización en los campos político, económico, cultural y sindical”.³⁵ A la vez, Spinelli señala que los sectores que convergieron en el nuevo gobierno veían al peronismo como la versión argentina del “nazi-fascismo”, por lo que profundizar la desperonización se imponía como necesidad para retornar a la democracia; a diferencia de Lonardi, que veía al gobierno de Perón como corrupto y autoritario, pero no como un experimento fascista. En este sentido, a partir de la asimilación del peronismo con el “nazi-fascismo”, la desperonización tenía como referencia histórica cercana el proceso de desnazificación en Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la propia dinámica de la desperonización tuvo sus características peculiares.³⁶

En su primera semana como presidente, Aramburu decidió intervenir la CGT, uno de los puntos a los que se había negado Lonardi, y encarcelar a dirigentes sindicales peronistas.³⁷ Su principal objetivo a la hora de desperonizar el ámbito sindical era fomentar el surgimiento de nuevos dirigentes obreros antiperonistas. Para eso, se les impidió ocupar nuevos cargos a quienes

³⁵ Spinelli, 75.

³⁶ Cómo señala Semán, “Si lo que había seguido a la derrota de Hitler había sido la 'desnazificación' de Alemania, pues algo similar debía ocurrir en la Argentina”. Ernesto Semán, *Breve historia del antipopulismo. Los intentos de domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 146. Sobre el proceso de desnazificación en Alemania, y las diferencias de la misma en las zonas de ocupación occidental y la soviética, véase: José Ramón Díez Espinoza y Ricardo M. Martín de la Guardia, *Historia contemporánea de Alemania (1945-1995): de la división a la reunificación*., Historia Universal Contemporánea 27 (Madrid: Síntesis, 1998), 44-47. Esta comparación llegó a un punto extremo cuando las acciones del gobierno peronista fueron descritas como un “genocidio”, en el marco de las investigaciones de la Comisión Nacional de Investigaciones. Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 68-69.

³⁷ “Decreto/Ley 3032 - Intervención de la Confederación General del Trabajo”, 16 de noviembre de 1955, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XV-A, 580-581. Un análisis de las transformaciones de la dirigencia sindical y del movimiento obrero en el periodo, y su relación con los eventos de la llamada “resistencia peronista”, puede observarse en Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, 2a ed (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010), 69-144 y Alejandro Schneider, *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2006), 79-137.

desde 1952 hubieran desempeñado funciones importantes en la CGT o gremios afiliados,³⁸ y se suspendió el estatuto sindical, reemplazándolo por un decreto-ley que impedía a los gremios intervenir en actividades políticas y se autorizaba la existencia de varios sindicatos por industria.³⁹

Lógicamente, las instituciones directamente vinculadas con el peronismo fueron los principales blancos de ataques de la desperonización. En pocos meses se disolvió el partido peronista en sus ambas ramas, masculino y femenino, se incautaron sus pertenencias y se inhabilitó a quienes habían sido sus integrantes para tener cargos en la administración pública.⁴⁰ También la Fundación Eva Perón fue disuelta y los bienes que poseía fueron saqueados después del golpe de Estado.⁴¹ La misma suerte corrió la Confederación General Económica, a la vez que varios de sus dirigentes fueron perseguidos.⁴²

El Decreto-Ley que llevó más lejos la desperonización, y que mejor resume su carácter, fue el número 4.161, sancionado en marzo de 1956.⁴³ En sus considerandos, la norma señalaba

Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, para lo cual creó imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas; Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio

³⁸ “Decreto/Ley 7107 - Inhabilitación para ejercer cargos gremiales”, 19 de abril de 1956, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 294-295. Esta prohibición se ampliaba a todos aquellos que habían participado del congreso de la CGT en 1949, momento donde se incorpora a los estatutos de la central obrera a los preceptos de la doctrina peronista. James, *Resistencia e integración*, 83.

³⁹ “Decreto/Ley 9270 - Régimen de asociaciones profesionales de trabajadores”, 23 de mayo de 1956, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 476-479

⁴⁰ “Decreto/Ley 3855 - Disolución de los partidos políticos peronistas masculino y femenino”, 24 de noviembre de 1955, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XV-A, 602-603; “Decreto/Ley 4258 - Inhabilitación de ex funcionarios públicos y autoridades del partido peronista”, 6 de marzo de 1956, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 243.

⁴¹ “Decreto/Ley 6712 - Disolución de la fundación Evita. Derogación de las leyes 14.209 y 14.304”, 23 de diciembre de 1955, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XV-A, 634-635.

⁴² “Ley 7760 - Disolución de la Confederación General Económica, de las Confederaciones de la Producción, de la Industria y del Comercio, y del Instituto Nacional de Productividad y Bienestar Social”. 30 de diciembre de 1955, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 61-62.

⁴³ “Decreto/Ley 4161 - Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista”, 5 de marzo de 1956, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVI-A, 241-242.

y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos.⁴⁴

Nuevamente aparece la explicación de la masiva adhesión a Perón como resultado de una propaganda engañosa que había cooptado a las masas. A la vez, la doctrina peronista se presentaba como una ofensa al “sentimiento democrático” y una perturbación del orden público. Por eso, se tomaba la decisión de prohibir el uso

de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, la obra “La razón de mi vida” o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.⁴⁵

La constitucionalidad de la normativa fue ratificada por la misma Corte Suprema de Justicia.⁴⁶ Las sanciones para aquellos que incumplieran la norma iban desde multas económicas, inhabilitación para ejercer cargos públicos e incluso seis años de prisión. Como resultado de estas

⁴⁴ “Decreto/Ley 4161”, 241

⁴⁵ “Decreto/Ley 4161”, 242. Catalina Scoufalos ha analizado las implicancias culturales y simbólicas del decreto 4.161, a partir del trabajo de fuentes orales. Para la autora, el decreto en cuestión no solo buscaba reprimir la identidad peronista en el presente, sino que también estaba orientado a modificar la memoria social sobre el pasado de la década peronista. A la vez, sostiene que la elaboración del decreto en marzo del 56 respondió a la necesidad del gobierno provisional de hacer frente a las acciones de la “resistencia peronista”. Catalina Scoufalos, *1955, memoria y resistencia* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007).

⁴⁶ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 207. El decreto 4.161 estuvo vigente hasta que el gobierno de Arturo Frondizi decidió derrogarlo en julio de 1958. Sin embargo, luego de ser derrocado, el decreto fue restablecido en julio de 1962 y ampliado en abril de 1963. Fue derogado de forma definitiva en noviembre de 1964 durante el gobierno de Arturo Illia. “Ley 14.444 - Propaganda peronista; inhabilitaciones políticas y gremiales. Derogación de decretos-leyes”, 1 de julio de 1958, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XVIII-A, 56; “Decreto 7165 - Prohibición de la propaganda y difusión de doctrinas y elementos de afirmación ideológica peronistas”, 24 de julio de 1962, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XXII-A, 599-600; “Decreto/Ley 2713 - Prohibición actividades peronistas; disposiciones complementarias de los dec.leyes 4161/56, 7165/62 y 1296/63”, 10 de abril de 1963, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XXIII-A, 185; “Ley 16.648 - Derogación de leyes penales. Reforma del Código Penal”, 18 de noviembre de 1964, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo XXIV-C, 2080-2112.

políticas, detuvieron a cientos de peronistas y a quienes consideraban sus cómplices, tanto civiles como militares, y se intervinieron sus bienes económicos; se separó personal profesional de sus puestos laborales en distintos ámbitos de la sociedad civil (educativo, salud, justicia); y se cerraron y prohibieron publicaciones afines al peronismo.

El ataque a la identidad peronista no se detuvo en la persecución de personas o la intervención y disolución de instituciones. Incluso edificios públicos sufrieron sus consecuencias. Como describe Sáenz Quesada, “el gigantesco montaje del culto de la personalidad de Perón y Evita se desarmó con rapidez. Cambios de nombres de calles y de instituciones, estatuas derrumbadas, parálisis en las obras proyectadas”.⁴⁷ El caso paradigmático fue el Palacio Unzué, residencia presidencial durante el peronismo donde falleció Evita, que fue saqueado y luego demolido para evitar que se convirtiera en un lugar de culto peronista. También fueron destruidos materiales y productos de necesidades básicas pertenecientes a la Fundación Eva Perón. Para Ernesto Semán, “la transformación del golpe de Estado en un ‘derrocamiento de la tiranía’ requería de una furia dirigida contra la simbología peronista.”⁴⁸ Posiblemente, el punto más extremo y siniestro de la desperonización fue el secuestro y desaparición del cadáver de Eva Perón.

Cómo señalamos previamente, esta faz represiva de la desperonización fue acompañada de un proyecto pedagógico, con el fin de convencer a los peronistas del engaño al que habían sido sometidos durante los años del gobierno anterior. Como describe Spinelli, la actividad de investigación propia del proyecto desperonizador no solamente buscaba castigar a los culpables sino dar a conocer sus resultados. Por ejemplo, en la búsqueda de exponer públicamente los excesos del gobierno depuesto e intentar demostrar la moral corrompida del peronismo, se realizó una exhibición en el Palacio Unzué —antes de ser demolido— de los autos y artículos de lujos de

⁴⁷ Sáenz Quesada, 86.

⁴⁸ Semán, *Breve historia del antipopulismo*, 136.

Perón, así como de las joyas y los vestuarios de Eva Perón. También causó una fuerte conmoción en la prensa la publicación de la correspondencia de Perón con una adolescente. Sobre estos puntos y los alcances de la desperonización volveremos más adelante a la hora de abordar la labor de la Comisión Nacional de Investigaciones.

Uno de los ámbitos donde la desperonización se ejerció de forma más profunda fue el militar, a partir de la revisión exhaustiva de la situación de los integrantes de las distintas Fuerzas Armadas.⁴⁹ El 26 de septiembre de 1955, tres días después de asumir, el presidente Lonardi decretó una amplia amnistía para todo el personal militar que había sido sancionado durante el período peronista. Su política militar “se orientaba hacia dos objetivos básicos: evitar una depuración masiva; y proceder a una cuidadosa política de reincorporaciones.”⁵⁰ Sin embargo, por presión de la Marina y de los partidos políticos, se terminó reincorporando a cientos de oficiales que habían pasado a retiro desde 1951. Esta reincorporación masiva de oficiales antiperonistas significó un crucial avance de los grupos liberales dentro del Ejército, también identificados como “gorilas”.

Con la asunción de Aramburu en reemplazo de Lonardi se profundizaron los intentos de desperonización en manos de los sectores “gorilas” dentro del Ejército. En 1956 se crearon tribunales especiales para extender la purga hacia los grados inferiores, desplazando a cientos de oficiales y suboficiales que habían sido partidarios de Perón. Este proceso de desperonización dentro del Ejército se radicalizó luego del levantamiento de los generales Valle y Tanco.⁵¹ Más

⁴⁹ Sobre la desperonización en el Ejército y la embestida de los grupos liberales antiperonistas véase Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en *De la Revolución Libertadora al menemismo.*, ed. Hernán Camarero, Pablo Pozzi, y Alejandro Schneider (Buenos Aires: Imago Mundi, 2003), 55-71. Según Rouquié, “el problema de la depuración, de la reincorporación selectiva o masiva, autónoma o no de los opositores militares, constituiría por más de veinte años” uno de los principales focos de conflicto dentro de la sociedad militar. Rouquié, *Poder militar y sociedad política -II-*, 136.

⁵⁰ Mazzei, *Bajo el poder de la caballería*, 39.

⁵¹ Como describió Spinelli, el origen del levantamiento de junio de 1956 radicó en la situación que había generado dentro del Ejército la desperonización: “Esta purga, que tenía como objetivo político homogeneizar a las Fuerzas Armadas en los principios revolucionarios y castigar a los disidentes o indecisos, estaba muy mezclada todavía con rencores y venganzas personales.” Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 85.

allá de la brutalidad de la represión, se decidió también llevar más lejos la depuración interna: en noviembre de ese año diecisiete generales de raíces nacionalistas fueron pasados a retiros y se destinó a muchos otros oficiales a destinos alejados de Buenos Aires. Al mismo tiempo fueron ganando importancia los oficiales liberales con pasado de opositores a Perón.⁵²

Por lo tanto, Mazzei señala que en la Revolución Libertadora el Ejército desarrolló una autonomía defensiva y profesional, para en un periodo posterior transformarla en autonomía política. A todo esto, hay que sumarle conflictos entre diferentes camarillas y facciones dentro de la institución por cuestiones que iban desde las diferencias ideológicas hasta las rivalidades personales. Al mismo tiempo, desde 1957 comenzó la transformación doctrinaria del Ejército desde la Escuela Superior de Guerra, a partir de incorporar la “Doctrina del Enemigo Interno” (o de “Seguridad Nacional”). Como identifica Mazzei, “la incorporación de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria sobredimensionó los organismos de inteligencia militar e impuso un mayor control sobre toda la población, que se convirtió en un enemigo potencial”.⁵³

Los límites de las políticas de la desperonización y su evidente fracaso se manifiestan en la persistencia del peronismo como identidad política después de 1955.⁵⁴ Sin embargo, las formas

⁵² En el Ejército, setenta y cinco de los ochenta y tres generales en servicio para septiembre de 1955 fueron pasados a retiro o les otorgaron el pase a disponibilidad. Por el lado de los oficiales, más de quinientos pasaron a retiro en esos años, y si se incluye a los suboficiales la cifra ronda el millar. La mayoría de los desplazados pertenecían al arma de infantería, mientras que el 80% de reincorporados eran de caballería, generando un desequilibrio entre ambas armas que fue crucial en los años posteriores. Por el lado de la Fuerza Aérea y la Marina, más de cien oficiales de cada arma fueron desplazados. En esta última se recomendó el pase a retiro de todo el almirantazgo, exceptuando al vicepresidente Rojas.

⁵³ Mazzei, *Bajo el poder de la caballería*, 323. Sobre la misión de instructores franceses en la Escuela Superior de Guerra y la inoculación de la Doctrina del Enemigo Interno, véase Daniel Mazzei, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13 (2002): 105-137. Un estudio exhaustivo del proceso de militarización de la seguridad interna y del accionar contrainsurgente del Ejército para la represión política de los distintos gobiernos argentinos entre 1955 y 1976, puede encontrarse en Esteban Damián Pontoriero, *La represión militar en la Argentina: 1955-1976*, Libro digital (Los Polvorines, Posadas, La Plata: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de La Plata, 2022).

⁵⁴ Para Rouquié, “En lugar de 'desperonizar' a los trabajadores, la Revolución Libertadora 'reperonizó' a grandes sectores populares decepcionados con la segunda presidencia de Perón.” Rouquié, *Poder militar y sociedad política - II-*, 141. En una línea similar, sobre las identidades peronistas y antiperonistas, Melon Pirro destaca que “lejos de diluirse, dichas identidades terminaron de afirmarse mutuamente en el período. Es cierto que el antiperonismo extraía

identitarias y de hacer política del peronismo sufrieron cambios importantes. Melon Pirro, en su estudio sobre las transformaciones internas del peronismo durante los años de la “Revolución Libertadora, señala que el peronismo con Perón en el exilio fue un “actor político poliformo”, conformado por diferentes grupos peronistas paralelos: los nuevos sindicalistas, militares peronistas o nacionalistas, los líderes neoperonistas, los grupos de la resistencia en sentido estricto, y el propio Perón que oficiaba de vértice entre las distintas redes peronistas.⁵⁵

Que grandes masas de la población mantuvieran su lealtad política con el peronismo quedó de manifiesto con el retorno de la vida electoral. Si Aramburu buscó establecer una relación intrínseca entre la desperonización y la democratización, esa fórmula “resultó trabada en los hechos por la apertura del juego democrático, donde la 'adhesión popular al peronismo' resultó imposible de ignorar”.⁵⁶ Este fracaso de la desperonización se evidencia, en primer lugar, ante la gran cantidad de votos en blanco en las elecciones constituyentes de 1957. Segundo, a partir de la búsqueda de los distintos candidatos y partidos políticos, especialmente dentro de la UCRI, de captar adhesiones de los peronistas de cara a las elecciones generales de febrero de 1958. Para eso, criticaron la desperonización y buscaron conciliarse con el electorado peronista. El éxito de esta estrategia, y la demostración del evidente fracaso de la desperonización, fue el triunfo electoral de Frondizi tras el pacto con Perón. A la vez, ya para la campaña presidencial inaugurada en noviembre de 1957, la gran mayoría de los partidos políticos se mostraba a favor de la pacificación nacional, alejándose definitivamente de una desperonización que consideraban fracasada. Spinelli

sus argumentos del examen de la década anterior, pero también es cierto que ahora podía expresarlos plenamente y aun empeñarse en el ejercicio de una verdadera pedagogía 'antitotalitaria' cuyos excesos operarían por contraste y en favor de una reafirmación de la identidad peronista.” Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, 252.

⁵⁵ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55.*, 258-259. En este sentido, el autor señala que la llamada “resistencia peronista” debe entenderse como un fenómeno relativamente autónomo de las luchas sindicales y del surgimiento de liderazgos neoperonistas. Para el autor, la resistencia peronista “propriadamente dicha” fue “aquella parte de la actividad clandestina que participaba en actividades de propaganda, sabotaje o terrorismo”. Melon Pirro, 117.

⁵⁶ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 92.

describe que incluso los políticos de la UCRP, los más cercanos a los militares, le pidieron a Aramburu en la segunda mitad de 1957 ponerle un freno al proyecto desperonizador.⁵⁷

Por lo tanto, Spinelli señala que la desperonización y las políticas antiperonistas alcanzaron su punto más radicalizado y represivo en las jornadas de junio de 1956, y se fueron relajando a medida que avanzó la apertura política y electoral. Para la autora, el proyecto pedagógico de la desperonización fracasó “Fundamentalmente porque sólo corroboró y oficializó prejuicios antiperonistas que tenían una carga afectiva demasiado explícita: Perón y Eva Perón como paradigmas de la corrupción política y de la inmoralidad. Así sólo sirvió para reforzar una división maniquea de la sociedad en réprobos y elegidos que no fue compartida ni siquiera por el conjunto de la coalición antiperonista.”.⁵⁸ Ahora bien, ¿cómo fue entendido y conceptualizado este proceso de desperonización por la historiografía?

1.3 Historiografía de la desperonización: más allá del “empate”

Como analizaremos en este apartado, los estudios clásicos sobre el problema del peronismo y la desperonización durante la “Revolución Libertadora”, provenientes mayormente de las Ciencias Políticas, se focalizaron en las dificultades para diseñar fórmulas políticas que logran integrar a las masas peronistas a la futura vida electoral del país.⁵⁹ Estos trabajos, a la vez, integraron el análisis del gobierno de facto iniciado en septiembre de 1955 a un periodo más amplio que abarca hasta el golpe militar de Onganía en 1966, o incluso hasta 1973 o 1976.

En un estudio pionero sobre estas cuestiones, Guillermo O'Donnell adopta el modelo de un “juego” para explicar “el comportamiento de competición y de formación de coaliciones entre

⁵⁷ Spinelli, 294.

⁵⁸ Spinelli, 93.

⁵⁹ Una versión preliminar de los siguientes dos apartados puede verse en Campana, “Una aproximación desde abajo”.

partidos políticos” entre 1955 y 1966.⁶⁰ El autor no explica las preferencias políticas de la sociedad argentina a partir de la clásica oposición entre derecha e izquierda, sino por el patrón bimodal de peronismo-antiperonismo, un clivaje antagónico que, si bien señala que se instaló durante el primer peronismo, se profundizó especialmente a partir de 1955. O'Donnell termina caracterizando a este juego como “imposible” ya que las rígidas reglas que tenía —centradas en imposibilitar que el peronismo regrese al gobierno, y que contaba con las Fuerzas Armadas como árbitros—impidió que existan ganadores que logren afianzarse en el poder.

Esta idea de búsqueda de “fórmulas políticas” y consolidación de un “empate” permeó fuertemente en la historiografía argentina. Por ejemplo, en su libro *Breve historia contemporánea de la Argentina*,⁶¹ Luis Alberto Romero titula “El empate” al capítulo que data sobre el periodo 1955-1966, recuperando la idea de “empate hegemónico” formulada previamente por Juan Carlos Portantiero.⁶² Sin embargo, otros autores han criticado estas conceptualizaciones. Catalina Smulovitz se distancia de la idea de un “juego imposible” propuesta por O'Donnell, señalando que los actores consideraban posible encontrar una fórmula política que permitiera reincorporar al electorado peronista a la vida institucional, y que las reglas y mecanismos no eran constantes e

⁶⁰ Guillermo O'Donnell, “Un ‘juego’ imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966” (Buenos Aires: Paidós, 1972), 180-213. Este análisis, intrínsecamente político, adquiere una dimensión más compleja, ampliando el recorte temporal y abarcando procesos y disputas socioeconómicas, en otro célebre artículo de O'Donnell: Guillermo O'Donnell, “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976”, *Desarrollo Económico* 16, núm. 64 (marzo de 1977): 523-554.

⁶¹ Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, 4a ed. ampliada (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017).

⁶² Juan Carlos Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología* 39, núm. 2 (junio de 1977): 531-565. El autor define a la situación surgida a partir de fines de la década de 1950 como un “empate hegemónico”, caracterizado por la incapacidad de las clases dominantes argentinas para construir una dominación legítima sobre la sociedad, a la vez que fuerzas y actores sociales lograban vetar constantemente los proyectos de los otros. Este empate se pone en práctica a partir del gobierno de Frondizi, ya que el periodo anterior (1955-1958) es entendido por el autor como transicional, a partir del intento provisional y defensivo de las clases dominantes por recuperar el terreno perdido durante los años peronistas. Para Portantiero, las causas de esta situación de inestabilidad deben buscarse “en el complejo de relaciones económicas, sociales y políticas que se va estructurando desde finales de la década de los cincuenta”, ya que todas las experiencias de gobierno fallaron en su intento de encontrar “una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado”. Portantiero, 531-532.

inmutables, sino que existieron seis intentos diferentes en el periodo 1955-1966 para resolver el problema de la cuestión peronista.⁶³ Para la autora, la dinámica política de aquellos años fue “el producto de una serie de coyunturas estratégicas en donde no solo las reglas que gobernaron cada una de ellas fueron cambiando, sino en donde también se fue modificando la identidad de los actores así como sus preferencias acerca del resultado deseado.”⁶⁴ El intento de solución planteado por la “Revolución Libertadora” fue, para Smulovitz, el más radicalizado, ya que el objetivo a alcanzar consistía en la desaparición del peronismo como identidad política colectiva mediante la desperonización. Esto iba de la mano con una definición más homogénea del espacio peronista, que no distinguía entre el propio Perón, el partido peronista y su electorado. Esta salida política no fue exitosa, principalmente, por el fracaso de las estrategias de desperonizar a la sociedad y por la escisión del radicalismo que luego posibilitó el pacto electoral entre Perón y Frondizi.

Marcelo Cavarozzi también se distancia del análisis de O'Donnell, señalando que las imágenes de “empate” llevan a pensar al periodo como un proceso inmóvil y constante, cuando en la práctica las maneras de hacer política a partir de 1955 incluyeron pero no se redujeron “a una serie de ciclos de desarticulación y recomposición de alianzas sociales que generaron una sucesión de equilibrios precarios alternativamente rotos y restablecidos.”⁶⁵ Para el periodo de 1955-1966, Cavarozzi establece la presencia de una *semidemocracia* y de un sistema político dual a partir de la coexistencia entre mecanismos parlamentarios y extrainstitucionales de hacer política. Este funcionamiento político se relacionaba con que la misma sociedad se encontraba dividida en dos bloques. Por un lado, por el sector popular, integrado especialmente por la clase obrera y

⁶³ Catalina Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico* 31, núm. 121 (junio de 1991): 113-124.

⁶⁴ Smulovitz, 123.

⁶⁵ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. (Buenos Aires: Ariel, 1997), 10.

representado principalmente por el peronismo, que a partir de la proscripción y la persecución no tenía representación en las instituciones parlamentarias y estatales de la *semidemocracia*, por lo que sus demandas se encauzaron en mecanismos extrainstitucionales. Por el otro, el frente antiperonista compuesto por sectores burgueses y de clase media, que acudieron tanto a mecanismos parlamentarios como extrainstitucionales.⁶⁶

Más allá de estas consideraciones y matices a los planteos originales sobre la idea de “empate”, y si bien Cavarozzi y Smulovitz buscan explicar la heterogeneidad y disyunciones dentro del campo del antiperonismo a partir de 1955, sus análisis entienden al “antiperonismo” como una identidad establecida de antemano. A la vez, centrarse en las elaboraciones de fórmulas políticas y en las estrategias adoptadas por distintos actores institucionales (como partidos políticos, círculos militares o sindicatos) tiende a elaborar una mirada *desde arriba* al problema de la desperonización, descuidando la dimensión social de estas problemáticas. Simultáneamente, los cambios de posicionamientos y las internas dentro del heterogéneo ámbito del antiperonismo son pensados como meras estrategias vinculadas con la coyuntura política y electoral, o, en el otro extremo, responderían a condicionamientos estructurales del ámbito socioeconómico del país. A la vez, cómo ha señalado Ferreyra, estas miradas historiográficas son deudoras de los años de la recuperación democrática en la Argentina, por lo que el foco de preocupación estaba puesto en asegurar la estabilidad política y la pluralidad democrática.⁶⁷ Por último, estas investigaciones

⁶⁶ Cavarozzi caracteriza este funcionamiento como una “disyunción” a partir de “la limitada correspondencia que existió entre, por un lado, los conflictos y los alineamientos sociales y, por el otro, las modalidades institucionales de hacer política”. A esto, suma la existencia de una “disyunción dentro de la disyunción” que afectó al antiperonismo, ya que el bloque original que llevó a cabo el golpe de 1955, de características cívico-militares, se fue alterando a partir de que “los partidos no peronistas y militares comenzaron a expresar contenidos disímiles, y a veces antagónicos”. Estas diferencias se dieron por el progresivo abandono de los militares de su vocación democrática y las tensiones con los partidos políticos acerca de qué política tomar respecto al peronismo (posturas que iban del “integracionismo” hasta el “gorilismo”); y por el surgimiento de tres posiciones diferentes en el campo del antiperonismo acerca del modelo socioeconómico a adoptar: el populismo reformista, el desarrollismo y el liberalismo. Cavarozzi, 21.

⁶⁷ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 22-23.

también dependen fuertemente de las fuentes existentes: es más sencillo encontrar documentos sobre las disputas dentro de los espacios políticos que fuentes que iluminan sobre cómo se vivían los problemas de la desperonización en otros ámbitos sociales.

En cambio, nosotros nos centraremos en las problemáticas referidas al ámbito social, ya que la desperonización, si bien fracasó políticamente, dejó profundas consecuencias en la sociedad civil (en el caso analizado en los siguientes capítulos, los efectos de la desperonización dentro del ámbito deportivo, especialmente en el básquetbol nacional). En este sentido, uno de los principales desafíos a resolver es el análisis de las consecuencias sociales de las iniciativas de los sectores antiperonistas y de las políticas de desperonización. Ahora bien, ¿a qué se está haciendo referencia cuando se habla de las identidades *peronistas* y *antiperonistas*? ¿Cómo confrontaron estas identidades durante los años analizados?

1.4 Historiografía del antiperonismo: más allá del maniqueísmo

Antes de avanzar con nuestro estudio de caso, es necesario detenernos en cómo se han pensado las identidades peronistas y antiperonistas, otro elemento crucial para entender los conflictos del período analizado. En las últimas dos décadas ha existido un proceso de renovación de los estudios sobre el peronismo, donde se revisaron los antiguos preceptos, a la vez que se han ido planteando nuevos interrogantes históricos y construyendo innovadores objetos de estudio.⁶⁸ Sin embargo, el antiperonismo no ha sido uno de los problemas más estudiados. Como señaló Ezequiel Adamovsky, no existe un correlato entre la gran importancia del antiperonismo como identidad política en la Argentina y el análisis de esta identidad en los estudios históricos.⁶⁹ En una

⁶⁸ Parte de las novedades historiográficas relacionadas con los estudios del peronismo puede encontrarse en Omar Acha et al., *Historia del peronismo. Un manual para su investigación* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023).

⁶⁹ Ezequiel Adamovsky, *El cambio y la impostura: la derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta, 2017), 102.

línea similar, Spinelli resalta la carencia historiográfica de estudios sobre el antiperonismo, ya que una revisión bibliográfica muestra que se sabía “bien poco del antiperonismo, de su composición ideológica y política, de sus proyectos de cambio político y social, de sus ubicaciones e interpretaciones en torno a los problemas de coyuntura.”.⁷⁰

Como hemos señalado, los estudios clásicos sobre el problema de la desperonización y los conflictos políticos post 1955 comprendieron de manera simplificada al antiperonismo. Ferreyra sostiene que los análisis clásicos sobre el peronismo y antiperonismo pensaron estas identidades a partir de los términos bifrontes que empleaba cada espacio en el debate político de aquellos años.⁷¹ Por ejemplo, para los peronistas, una contraposición entre pueblo y oligarquía; para los antiperonistas, entre república y autoritarismo. Basta con detenerse en las intervenciones públicas de Perón y Eva Perón para constatar que se referían a sus opositores en términos de “oligarcas” e “imperialistas”, y a sus seguidores como la verdadera personificación colectiva del “pueblo”. A la vez, ya desde la campaña presidencial a fines de 1946, los sectores antiperonistas enarbolaron la bandera de la “libertad” para oponerse al “nazi-fascismo” adjudicado a Perón. Una década después, el nombre de “Revolución Libertadora” demuestra la autopercepción que tenía el antiperonismo. Y, para ilustrar con otro ejemplo, el decreto que establecía la elaboración de *El Libro Negro de la Segunda Tiranía*, publicación sobre la que nos detendremos más adelante, destacaba que este libro permitiría a la ciudadanía “defenderse de los peligros del totalitarismo antidemocrático”.⁷²

⁷⁰ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 12.

⁷¹ Un análisis historiográfico sobre el conflicto entre peronismo y antiperonismo, y sobre las conceptualización del antiperonismo, puede observarse en Silvana Ferreyra, “Antiperonismos”, en *El peronismo denunciado*, 17-28.

⁷² República Argentina, “Decreto ley 14.988”, 16 de agosto de 1956, en Comisión Nacional de Investigaciones (CNI), *Libro Negro de la Segunda Tiranía* (Buenos Aires: 1958), 18. En una ponencia reciente de Darío Pulfer se puede encontrar un balance crítico sobre la producción historiográfica entre el período 1955-1973 que tuvo como objetivo la caracterización y evaluación del primer peronismo. Darío Pulfer, “Historiografía acerca del peronismo 1955-1973” (XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021).

Un enfoque más profundo de la cuestión del antiperonismo durante los años de la “Revolución Libertadora” puede observarse en el trabajo ya citado de Spinelli. La autora critica los abordajes analizados previamente que piensan los problemas como “empates o juegos imposibles” ya que carecen de una mayor comprensión político-ideológica del antiperonismo. En este sentido, identifica tres grandes tendencias irreconciliables dentro del heterogéneo campo del antiperonismo que derrocó a Perón, que se diferenciaban entre sí a partir de cómo creían que debía realizarse la desperonización, cuál era el orden político deseado y cómo concebían al peronismo.

Estas tres ramas de los partidos políticos antiperonistas, que disputaron por los espacios del poder y por el electorado, fueron definidas por Spinelli cómo: el antiperonismo radicalizado (compuesto por “socialistas, demócratas progresistas, demócratas cristianos y sectores mayoritarios dentro de los demócratas conservadores”),⁷³ el antiperonismo tolerante (integrado por los sectores del radicalismo que confluyeron en la UCRP),⁷⁴ y el optimista (constituido por diferentes sectores y grupos, muy heterogéneos política e ideológicamente, como radicales intransigentes, nacionalistas, comunistas, socialistas disidentes e incluso peronistas críticos, que confluyeron en el apoyo a Frondizi en las elecciones de 1958).⁷⁵ De esta forma, busca superar las miradas maniqueas que veían al antiperonismo como una lucha entre conciliadores y revanchistas.

⁷³ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 133. El antiperonismo radicalizado fue el que más lejos llevó sus críticas al peronismo, desconociendo las transformaciones económicas, sociales y políticas introducidas por el gobierno depuesto. Su preocupación fue la erradicación definitiva del peronismo como partido e identidad política, logrando que sus partidarios sean reeducados a partir de un proyecto político-pedagógico. El objetivo de fondo era reformar el orden político por uno democrático y pluralista, que atendiera su demanda de representación política proporcional. Estas ideas solían ser apoyadas por los sectores más antiperonistas de la Marina.

⁷⁴ En el antiperonismo tolerante se creía que el peronismo era un fenómeno destinado para desaparecer, al cual también caracterizaban como “nazi-fascismo”. La apuesta era que el carácter popular del radicalismo reencauce a la masa peronista dentro de la vida democrática, entendida como el gobierno de las mayorías. A la vez, no pretendían grandes cambios en el orden político sino correcciones menores, y buscaron asociarse con la “Revolución Libertadora”.

⁷⁵ El antiperonismo tolerante conoció diferentes alianzas y estrategias. Spinelli ubica a las políticas de pacificación de Lonardi como su primera configuración. Luego de su fracaso, es retomado por diferentes grupos y partidos que se transformaron en la oposición legal a Aramburu. Reconocían legítima y popular la identidad política peronista, aun cuando mantuvieron sus críticas a esta y no defendieron su derecho a participar libremente en las elecciones. Su principal objetivo era cooptar al peronismo, posibilitando una salida política democrática sin modificar el orden

Si bien Spinelli centra su análisis en el plano de las ideas y la praxis política de la dirigencia político-partidaria antiperonista durante el periodo 1955-1958, su investigación fue un antecedente para realizar abordajes más complejos del antiperonismo como fenómeno político-cultural, en un nivel global y como un fenómeno de larga duración. A continuación, recuperamos la definición que esboza del antiperonismo:

El rasgo común y definitorio que hallamos en el antiperonismo fue su identificación genérica con los valores socioculturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo de la cultura popular del peronismo, como la negación o la antítesis de esta. Los antiperonistas impugnaron el modo en que el peronismo concibió y practicó la política. La impugnación se centró originalmente en las figuras transgresoras de sus líderes y su elenco político, y se extendió a sus valores culturales, políticos y sociales, en suma, al conjunto de los rasgos que dieron identidad propia al peronismo como expresión política, en el que vieron un fenómeno ajeno a los valores de la argentinidad.⁷⁶

Posteriormente, diversos estudios recientes han logrado repensar las identidades del peronismo y el antiperonismo más allá de una lucha entre elementos completamente opuestos, adoptando diferentes perspectivas, pero generalmente centrándose en el período 1945-1955.⁷⁷ Como describe Ferreyra, estas nuevas miradas permiten “pensar estas identidades políticas no como compartimentos estancos, sino como recipientes flexibles y con fronteras porosas” y “observar las características del vínculo en cada momento y en espacio concreto”.⁷⁸ Por ejemplo, los trabajos de Mariana Garzón Roge buscan discutir la idea de que las identidades políticas preconcebidas son las que determinarán posteriormente los comportamientos de los actores

político. En esta concepción, el principal problema a superar del país no era el peronismo sino el atraso económico y social, que debía ser solucionado mediante reformas estructurales.

⁷⁶ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 14-15. En este sentido, la autora señala que las imágenes hegemónicas sobre el peronismo provenientes del antiperonismo son “manifestación vernácula del nazi-fascismo, culminación de la decadencia política, vulneración de los valores culturales tradicionales, y otras”. Spinelli, 14.

⁷⁷ Como ejemplos de los estudios focalizados en el primer peronismo se puede mencionar a Nicolás Azzolini, “Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)”, *Identidades* 6, núm. 2 (2016): 142-159; Nicolás Azzolini, “Dime quien eres y te diré si puedes. La democracia como problema de los orígenes de la dicotomía entre peronistas y antiperonistas.”, *Identidades* 3, núm. 5 (diciembre de 2013): 32-52.

⁷⁸ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 17.

sociales. En su planteo, desde una mirada propia de la historia pragmática, son las prácticas concretas y situadas de los sujetos las que permiten comprender la construcción de las identidades peronistas y antiperonistas. Siguiendo este enfoque se encuentran sus trabajos que adoptaron una escala local centrada en la provincia de Mendoza.⁷⁹ En otra línea de investigación, Ernesto Bohoslavsky trabajó el antiperonismo y el antipopulismo en clave comparativa a escala regional.⁸⁰ También existen aproximaciones que buscan ampliar el recorte temporal, como el reciente libro de Ernesto Semán, que a partir de la categoría de antipopulismo(s) traza un ensayo histórico de más de dos siglos.⁸¹

Sin intenciones de realizar un relevamiento exhaustivo de los aportes historiográficos a la cuestión del peronismo y el antiperonismo, en esta investigación nos detendremos en algunas de las consideraciones de Ferreyra sobre el antiperonismo.⁸² La autora señala que identificar al antiperonismo como una continuidad de posturas previas al peronismo, como el antifascismo, iría de la mano con el paradigma de la *normalización* en el campo de estudios sobre el peronismo.⁸³ De esta manera, encuentra diferentes tensiones y ejes contrapuestos a partir de los cuales el problema del antiperonismo fue abordado: el debate sobre la ruptura o la continuidad con las identidades previas, el principismo o el pragmatismo a la hora de la construcción de identidades,

⁷⁹ Mariana Garzón Rogé, “Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946”, *Cuadernos del sur*, núm. 41 (2012): 133-156; Mariana Garzón Rogé, “De qué es cuestión. La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas”, *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral* 6, núm. 11 (2016): 67-79; Garzón Rogé.

⁸⁰ Ernesto Bohoslavsky, “Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX.”, *Anuario IEHS*, núm. 26 (2011): 239-250; Ernesto Bohoslavsky, “Antivarguismo y Antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos.”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 24 (febrero) (2013): 73-97.

⁸¹ Semán, *Breve historia del antipopulismo*. También, dentro de un arco temporal más amplio para descifrar los orígenes del antiperonismo, se puede mencionar el libro Jorge Nállim, *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014).

⁸² Silvana Ferreyra, “Más allá del antifascismo... preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 22 (2021): 395-416.

⁸³ Sobre el paradigma de la normalización en el campo de estudios del peronismo, véase Omar Acha y Nicolás Quiroga, *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012).

o la existencia de identidades bifrontes o contrapuestas. Ferreyra pone en primer plano la diversidad de antiperonismos, por ejemplo, vinculado a su lugar de origen, su ámbito de acción y la periodización con la que se trabaje. En este sentido, señala que es necesario recuperar el “filo herético” que significaron los enfrentamientos entre peronismo y antiperonismo: “En el encuentro entre este gesto rupturista, alimentado por el cruce de clivajes políticos, sociales, culturales y raciales, y la recuperación del punto de vista de los agentes, parece encontrarse el camino para la construcción de una agenda renovada de los estudios sobre el antiperonismo, marcados por el ritmo de una agenda pública dominada por la presencia de la ‘grieta’.”⁸⁴

Los problemas historiográficos y conceptuales planteados en los dos apartados anteriores, a saber, la necesidad de pensar las dimensiones sociales de la desperonización y de profundizar el análisis de las identidades políticas del peronismo y el antiperonismo, pueden ser repensados y problematizados a partir del estudio de uno de los principales acervos documentales de la presente tesis: la Comisión Nacional de Investigaciones.

1.5 La Comisión Nacional de Investigaciones

El 7 de octubre de 1955, mediante el Decreto-Ley 479/55, se creó la Comisión Nacional de Investigaciones (en adelante, CNI). Se trató de un organismo parajudicial, dependiente de la Vicepresidencia de la Nación —la cual estaba en manos de la Marina—, encargado de “investigar las irregularidades que se hubieran producido en todas las ramas de la administración pública federal, provincial y municipal, durante la gestión del gobierno depuesto, cometidas por funcionarios o personas relacionadas con aquellos.”⁸⁵ A la vez, en diciembre de 1955 se creó la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, un organismo complementario de la CNI con la tarea

⁸⁴ Ferreyra, “Más allá del antifascismo...”, 411-412.

⁸⁵ República Argentina, “Decreto ley 479”, 7 de octubre de 1955, en CNI, *Libro Negro*, 7-9.

de “comprobar el origen lícito o ilícitos de los bienes de funcionarios públicos y de terceros.”,⁸⁶ teniendo al mismo tiempo el objetivo de recuperarlos.

En el marco de los análisis previamente citados sobre el antiperonismo, Ferreyra ha estudiado de forma exhaustiva la documentación producida en el marco de la CNI.⁸⁷ Este organismo se encargó de “recibir, procesar, e interpretar un conjunto de denuncias dirigidas hacia una serie de actividades realizadas por el peronismo en la década anterior y caratuladas como irregulares por los propios golpistas.”.⁸⁸ A la vez, retomando la conceptualización de Spinelli acerca de la dimensión dual de la desperonización, Ferreyra señala que tanto la cara represiva como la pedagógica del proyecto desperonizador se unen en el accionar de la CNI. Una de sus principales hipótesis radica en que, si bien fracasó la faceta represiva y política de la desperonización al no poder erradicar al peronismo como identidad política; su faceta pedagógica fue exitosa a la hora de crear representaciones políticas antiperonistas, especialmente al ligar peronismo y corrupción en la imaginación política de gran parte de la sociedad, logrando que esta imagen trascendiera los años de la “Revolución Libertadora”.

El funcionamiento de la CNI tuvo un formato complejo.⁸⁹ Se crearon sesenta comisiones nacionales, con la tarea de investigar ministerios y secretarías, diversos organismos autárquicos o empresas estatales, personas o grupos sospechosos de haber cometido ilícitos, e incluso asociaciones de la sociedad civil (como es el caso del deporte, que será analizado en los siguientes

⁸⁶ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 30. Sáenz Quesada destaca que la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial “decretó la interdicción de los bienes de una larga lista de personas y de sociedades con el objetivo de restituir al país los bienes de los que se lo había despojado.” Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 168.

⁸⁷ Ferreyra, *El peronismo denunciado*; Ferreyra, “Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras”; Silvana Ferreyra, “Las comisiones investigadoras durante la ‘Revolución Libertadora’. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo”, *Quinto Sol* 20, núm. 3 (2016): 1-25. La presente tesis debe mucho a las investigaciones (e interrogantes) desarrolladas por Ferreyra en relación con la CNI y el antiperonismo.

⁸⁸ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 7.

⁸⁹ Sobre la forma de funcionamiento y la estructura de la CNI, véase Ferreyra, “Comisiones investigadoras”, en *El peronismo denunciado*, 29-51.

capítulos). A la vez, se crearon veintiún comisiones provinciales, y cada una de ellas creó nuevas subcomisiones (que superaron el número de seiscientos), lo que para Ferreyra revela la extensión del fenómeno, así como su grado de autonomía y descentralización. De esta forma, en total se generaron más de 70.000 expedientes. A la vez, la actividad de las diversas comisiones investigadoras fue ampliamente retratada por la prensa del periodo.⁹⁰

Poner en marcha la CNI significó, como describe Ferreyra, una “enorme movilización de recursos humanos y financieros”.⁹¹ Para su funcionamiento necesitó de miles de colaboradores, quienes tenían procedencias y profesiones heterogéneas, con miembros civiles que predominaban sobre los militares. Las funciones de sus integrantes muchas veces se superponían con sus tareas gubernamentales (solamente aquellos que tenían un trabajo estatal recibían algún tipo de remuneración, ya que la labor en la CNI era *ad honorem*). Si bien el Poder Judicial era el encargado de dictar sentencias definitivas, la CNI oficiaba de hecho como un organismo parajudicial que invertía parcialmente el Estado de Derecho, al desconocer la presunción de inocencia y obligar a los acusados a demostrar su inocencia. En este punto, lo novedoso de las comisiones era sus amplias capacidades y su extensión territorial.⁹² Sin embargo, no podían dictar sentencias definitivas, tarea que siguió en manos del Poder Judicial. Por eso, y si bien proporcionalmente pocos casos terminaron en condenas, los expedientes generados circularon los años siguientes por diferentes oficinas judiciales o administrativas.

⁹⁰ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 74.

⁹¹ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 42.

⁹² Ferreyra relata que “los integrantes de las comisiones tenían la capacidad para realizar indagatorias a sospechosos y testigos; disponer y mantener incomunicaciones y detenciones; allanar domicilios con auxilio de la fuerza pública; dictar medidas precautorias para evitar la desaparición de los bienes ilícitamente adquiridos; intervenir libros y contabilidades de entidades; disponer exámenes periciales; extraer las constancias necesarias de registros de escribanos, bancos, Dirección General Impositiva, registro de la propiedad; entre otras posibilidades.” Ferreyra, 31.

La CNI se cerró de forma abrupta el 15 de abril de 1956, a pesar de que sus labores habían aumentado con la asunción de Aramburu.⁹³ Las investigaciones iniciadas debían ser completadas por cada ministerio o ámbito administrativo correspondiente para ser traspasadas posteriormente a la justicia. Muchos de sus miembros elevaron quejas por lo que consideraban un apresurado cierre de las distintas comisiones. ¿Por qué la CNI cesó sus tareas a los pocos meses de haberse conformado? Para Ferreyra, el gobierno de facto decidió clausurar las comisiones investigadoras ya que las mismas comenzaron a ser manipuladas por ciertas personas para ponerlas al servicio de una “caza de brujas” en contra de las transformaciones sociales acontecidas durante el peronismo. Esta “manipulación desde abajo” del proyecto desperonizador logró encender “alarmas en los niveles superiores, señalando la necesidad de diferenciar acusaciones reales de venganzas personales. En última instancia, el gobierno buscaba controlar los límites y los significados de la acusación sobre corrupción en una sociedad polarizada.”⁹⁴ Es significativo que en el mismo mes de marzo de 1956 en el cual maduró la decisión de cerrar la CNI se promulgó el célebre Decreto 4.161 que penalizaba la mención del nombre de Perón. Para Ferreyra, fue una señal de que “la persecución se trasladó de los peronistas del pasado a los peronistas del presente.”⁹⁵

De esta manera, en la CNI se expresó la tensión existente entre las diversas posiciones de los miembros cívico-militares de la “Revolución Libertadora”, que debatían entre llevar adelante una pacificación, plantear una desperonización limitada o prolongar este proyecto lo más lejos posible. En una línea similar, Sáenz Quesada señaló que la forma de investigación propia de la CNI “contradecía la promesa de volver al estado de derecho”.⁹⁶ Para la autora, su cierre respondió a los conflictos internos que estaban despertando las denuncias, ya que las mismas no solo

⁹³ República Argentina, “Decreto ley 6.132”, 6 de abril de 1956, en CNI, *Libro Negro*, 9.

⁹⁴ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 110.

⁹⁵ Ferreyra, “Las comisiones investigadoras”, 19.

⁹⁶ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 165.

afectaban funcionarios públicos sino a empresas privadas. Se puede ejemplificar esta problemática a partir de las tensiones que la CNI generó en el ámbito castrense. Alan Rouquié destaca que “la depuración interna y la participación en las comisiones investigadores encargadas de hacer el inventario de las 'irregularidades' cometidas por el régimen precedente, apartaban a muchos oficiales de sus tareas profesionales.”.⁹⁷ A la vez, “muchos militares se vieron atraídos por el mundo de los negocios debido al nuevo papel asumido y a través de los laberintos de los legajos sobre 'bienes mal adquiridos', expropiaciones y otras actividades conocidas por las comisiones investigadoras”,⁹⁸ como por ejemplo, el debate por el control de las empresas periodísticas, radiofónicas y publicitarias que habían sido expropiadas por el peronismo.

Posterior al cierre de la CNI, se creó la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, encargada de recopilar el material elaborado por las diferentes comisiones e incluso continuar con algunas investigaciones. A la vez, como fruto de las investigaciones, se publicaron dos obras bibliográficas diferentes.⁹⁹ Primero, los cinco tomos de la *Documentación, Autores y Cómplices de las Irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, que contiene los diversos informes y memorias elaborados en cada una de las comisiones.¹⁰⁰ Sin embargo, la publicación más difundida y popular fue *El Libro Negro de la Segunda Tiranía*, un texto encargado por el gobierno provisional al escritor liberal Julio Noé.¹⁰¹ Es un libro de lenguaje ameno, pensado para presentar ante el público en general las irregularidades y delitos producidos durante la década peronista que fueron investigadas por la CNI. Para Ferreyra, “El *Libro Negro* podría considerarse como el texto fundador de la versión del peronismo como un fenómeno patológico en la historia argentina, al

⁹⁷ Rouquié, *Poder militar y sociedad política -II-*, 139.

⁹⁸ Rouquié, 140.

⁹⁹ República Argentina, “Decreto ley 14.988”, 16 de agosto de 1956, en CNI, *Libro Negro*, 18-19.

¹⁰⁰ Comisión Nacional de Investigaciones (CNI), *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, 5 tomos (Buenos Aires: 1958).

¹⁰¹ CNI, *Libro Negro*.

que caracteriza por la corrupción, la manipulación, la represión, la censura y su 'ataque totalitario' a las expresiones democráticas.”¹⁰² Finalmente, desde el año 2002, el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación permite el acceso para la consulta del Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, donde se encuentran depositados los documentos y expedientes administrativos producidos por las comisiones. Sin embargo, el abordaje de este acervo documental no está exento de complejidades metodológicas, como analizaremos a continuación.

1.6 Problematicando el archivo y las fuentes

La gran mayoría de fuentes que serán analizadas y utilizadas en la presente tesis responden a lógicas propias —como cualquier otra fuente histórica— derivadas de su contexto de producción. Como señala Melon Pirro, las fuentes escritas durante el período de la “Revolución Libertadora” son “esencialmente antiperonistas y forjadoras en diversos grados de un diagnóstico negativo en cuanto a la posibilidad de una 'supervivencia' del peronismo.”¹⁰³ Por ejemplo, los expedientes elaborados por la CNI son un archivo de gran valor, pero debe tenerse presente que estos documentos fueron parte de una memoria oficial impulsada desde el Estado argentino y están atravesados por un lenguaje y un objetivo claramente represivos hacia el peronismo. Como advierte Ferreyra, no podemos acercarnos a este archivo como un territorio “neutral”, ya que el sentido original de las fuentes era demostrar la naturaleza corrupta y totalitaria del régimen peronista (como se buscó plasmar en el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*).¹⁰⁴

¹⁰² Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 12.

¹⁰³ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, 12.

¹⁰⁴ Ferreyra, “Las comisiones investigadoras”.

Esto nos lleva a tomar una distancia metodológica de trabajos como el de Marina Kabat, que buscan caracterizar y describir al gobierno peronista a partir de estas fuentes.¹⁰⁵ La autora relevó el archivo de la CNI para su investigación, pero lo hizo centrándose en los expedientes originales, evitando leer las conclusiones de cada comisión para evitar ser influenciada por las miradas sesgadas de las mismas. Sin embargo, estos testimonios se hicieron bajo un interrogatorio y funcionaron como una memoria de Estado claramente antiperonista; por ello, las fuentes y el archivo en su totalidad deben ser problematizados, no únicamente las conclusiones. Sin embargo, esto no quiere decir que no se puedan utilizar los documentos de la CNI para analizar diversos fenómenos y conflictos sociales durante el primer peronismo. Pero para eso se debe tener en cuenta, nuevamente, la lógica represiva hacía el adversario político en las que fueron elaborados dichos documentos. En este sentido, Garzón Rogé señala:

Como sucede con otros archivos que tienen vocación represiva, a través de este acervo no sólo podemos acceder a materiales que testimonian de las prácticas del gobierno de facto, sino también a abundante material presentado como prueba de diferentes acusaciones que es, en definitiva, material de primera mano sobre el período cuestionado.¹⁰⁶

A la vez, el fondo documental producido en el marco de la CNI también puede ser utilizado para reflexionar sobre las dimensiones sociales de las políticas de la desperonización. Este camino es el seguido por Ferreyra, quién sostiene que

Mientras que el corpus de la CNI ha sido utilizado en la disciplina centralmente para interrogarse sobre la naturaleza del peronismo, nos interesa indagar en lo que nos puede decir sobre el proceso de “desperonización”. Los expedientes acumulados en el Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial parecen brindar una perspectiva privilegiada para este fin, pues si la documentación bibliográfica producida por las comisiones (*Memorias* y *Libro Negro*) tuvo como función específica relatar, difundir,

¹⁰⁵ Marina Kabat, *PerónLeaks: una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones RyR, 2017).

¹⁰⁶ Mariana Garzón Rogé, “Distancias relativas con el corazón de las cosas. La autoridad peronista haciéndose a través de los informes secretos de la División de Asuntos Especiales”, *História Unisinos* 23, núm. 3 (2019): 415. En este artículo, la autora utiliza la documentación de la CNI para comprender el accionar de la División de Asuntos Especiales durante los años del peronismo.

informar, recrear o instruir una historia sobre el peronismo, los expedientes fueron acumulados con fines administrativos.¹⁰⁷

En la presente tesis, seguiremos este último camino, buscando trabajar con documentos y expedientes de la CNI para reflexionar sobre el proceso de desperonización en el básquetbol argentino, teniendo siempre en cuenta las lógicas, intencionalidades y tensiones con las que fueron elaborados dichos documentos (advertencia que también sirve para las otras fuentes utilizadas en este trabajo, como las provenientes de asociaciones del básquetbol argentino o la prensa gráfica). En este sentido, retomamos las consideraciones de Hernán Comastri acerca de analizar este archivo

como parte de una política de desperonización que generó las condiciones de posibilidad para la constitución de este tipo de fuentes, aunque no siempre pudiese controlar efectivamente los contenidos de las mismas, que inevitablemente reflejaron las tensiones y complejas relaciones entre los actores involucrados. Tensiones que tampoco en todos los casos pueden ser simplemente reducidas a una expresión de la diada peronismo-antiperonismo.¹⁰⁸

El caso por analizar en esta investigación nos permitirá aproximarnos y repensar varios de los problemas presentados en este capítulo, como las dimensiones sociales del proceso de desperonización, las maneras de pensar el conflicto entre las identidades peronismo-antiperonismo y el accionar de la CNI. Antes de detenernos en la sanción a los basquetbolistas producto de las políticas de desperonización de la “Revolución Libertadora” es necesario presentar la importancia que adquirió el deporte durante el peronismo, la relevancia del triunfo de la selección argentina de básquetbol en el primer Campeonato Mundial de 1950 y el desarrollo de las políticas de desperonización sobre el ámbito deportivo. Sobre estos temas versa el próximo capítulo.

¹⁰⁷ Ferreyra, “Las comisiones investigadoras”, 19.

¹⁰⁸ Hernán Comastri, “Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo.”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)* 8, núm. 8 (2017): 211. Comastri utiliza el archivo para analizar líneas de continuidad entre el gobierno peronista y la “Revolución Libertadora” en el desarrollo de la ciencia argentina.

Capítulo 2: El deporte argentino, entre el primer peronismo y la desperonización

“El apoyo y el estímulo recibidos hacen que hoy día, deportivamente, la Argentina sea imbatible en Sudamérica. En todas las pruebas en que interviene, su pabellón flamea al tope. Es que también sus atletas se sienten con más ansias, con más vigor, con más entusiasmo; saben que los respalda la fuerza moral y material del General Perón, creador magistral del espíritu de esta Nueva Argentina, cuyos colores defienden. Y detrás de cada triunfo queda el reconocimiento, que los vencedores dan a quienes hacen por sus victorias.”¹ Carlos Aloé.

“la vida argentina se ha visto de tal modo zaherida en diez o doce años de anormalidad, que la política, en su más nefanda acepción, invadió todos los ambientes. El deporte no podía escapar a una regla de mal común [...] Durante el gobierno de Perón, ejemplo cabal de demagogia, fue fácil ver que el Estado no apoyaba al deporte, sino que se hacía dueño de él y lo explotaba en su beneficio. La Revolución del 55, la que estamos viviendo, tiene que terminar con esa anomalía, con esa enormidad, y devolverle al deporte su vida propia.”² Félix Frascara.

Entre los numerosos ámbitos sociales en los que el gobierno peronista irrumpió luego de 1946 se encuentra el deportivo. Existe un amplio consenso que, como consecuencia de su accionar, el peronismo transformó el panorama del deporte argentino, generando nuevos fenómenos y conflictos. El siguiente capítulo presentará los aspectos más relevantes de la relación entre peronismo y deporte. Primero, detallando las políticas e iniciativas vinculadas al deporte que se desarrollaron en el primer gobierno peronista. Luego, introduciendo cómo la historiografía trabajó estas temáticas. Después, nos enfocaremos en un caso particular de suma relevancia para nuestro trabajo: el triunfo del seleccionado argentino de básquetbol en el Primer Campeonato Mundial disputado en Buenos Aires en 1950. Finalmente, en línea con lo expuesto en el capítulo anterior, examinaremos las políticas de desperonización del deporte en los años de la “Revolución Libertadora”.

¹ Carlos Aloé, “El primer deportista argentino”, *Mundo Deportivo*, 15 de diciembre de 1949, 22.

² Félix. D. Frascara, “Deporte sin política”, *El Gráfico*, 5 de octubre de 1956, 25.

2.1 El deporte durante el primer peronismo

Durante el primer peronismo se dio un avance estatal sobre las instituciones civiles deportivas, marcando una ruptura con los años previos donde el deporte dependía principalmente de las iniciativas privadas. A la vez, el gobierno encabezado por Perón pretendió utilizar el deporte con fines propagandísticos. Como afirma Raanan Rein, uno de los historiadores que más ha estudiado las problemáticas relacionadas con peronismo y deporte, “ningún gobierno antes del de Perón había invertido tantas energías y recursos en el desarrollo y fomento de actividades atléticas y competitivas, ni se había esforzado tanto en cosechar dividendos de esta política.”³

El deporte se buscó incentivar de diferentes maneras en este período: se financiaron entidades deportivas y atletas, se invirtió fuertemente en infraestructura (como con la construcción del autódromo y el velódromo de Buenos Aires, y de los estadios de fútbol de Huracán, Vélez y Racing Club, este último bautizado como “Juan Domingo Perón”), y se organizaron diversas competencias (por ejemplo, el Campeonato Mundial de básquetbol en 1950 y los Juegos Deportivos Panamericanos de 1951).⁴ A la vez, el auspicio al deporte por parte de Perón no se limitó a deportistas de primer nivel, sino que buscó masificarse y federalizarse, postulando que el ciudadano ideal pretendido por el peronismo debía ser también un deportista. Para esto, ocupó un lugar crucial la organización de competencias orientadas hacia los más jóvenes, como los “Campeonatos Infantiles y Juveniles Evita” promovidos por la Fundación Eva Perón y los torneos de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).⁵

³ Raanan Rein, “Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 17, núm. 1 (2017): 2.

⁴ Ariel Scher, Guillermo Blanco, y Jorge Búsico, *Deporte nacional: dos siglos de historia* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Deporte y Emecé, 2010), 282; Rein, “Política, deporte y diplomacia cultural”.

⁵ Los participantes de estos eventos debían realizarse exámenes médicos preventivos, una iniciativa complementaria impulsada por el ministro de Salud Pública Ramón Carrillo.

En el marco de estas políticas públicas, el peronismo buscó ampliar la participación ciudadana en los deportes a lo largo y ancho del país, así como estimular mejores rendimientos de los atletas nacionales en las competencias. La función estatal en relación con el deporte quedó asumida oficialmente en el *Segundo Plan Quinquenal*, presentado por Perón ante el Congreso Nacional el primero de diciembre de 1952, que establecía que el deporte “tenderá a la elevación del bienestar y de la cultura general del Pueblo, al desarrollo de sus sentimientos de patriotismo, sana emulación y solidaridad social”, y a la vez determinaba que “será desarrollado por las instituciones privadas con el apoyo del Estado”.⁶

En este proceso, fue importante el papel que se le otorgó a la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (CADCOA), que englobaban a gran parte de las entidades deportivas y atletas del país.⁷ La fusión que ya existía entre ambas entidades fue aprovechada por el gobierno para intentar centralizar, desde el ámbito estatal, la supervisión de las políticas deportivas. Como describen Rodrigo Daskal y Daniel Sazbón, estas instituciones coordinaban sus labores, ya que mientras “la función del COA se vincula fundamentalmente con la representación del deporte nacional en las distintas competencias olímpicas, la CAD oficiaría como entidad organizadora de todos los deportes, es decir, de las federaciones y asociaciones deportivas”.⁸ La importancia para el peronismo que tuvo la CADCOA se visualiza en que, desde 1948, su presidente fue el justicialista Rodolfo Valenzuela (esgrimista olímpico en las ediciones de 1932 y 1936), quien también fue presidente de la Corte Suprema de Justicia entre 1951 y 1955.

⁶ Presidencia de la Nación, *2° Plan Quinquenal* (Buenos Aires: Subsecretaría de informaciones, 1953), 103. Un repaso por las diferentes legislaciones sancionadas en los años del primer peronismo referidas al deporte puede encontrarse en Víctor Lupo, *Historia política del deporte argentino, 1610-2002* (Buenos Aires: Corregidor, 2004), 38-42.

⁷ Rodrigo Daskal y Daniel Sazbón, “El deporte durante el peronismo, entre la centralización gubernamental y la búsqueda de preservación de su autonomía. El caso de la CADCOA”, en *En busca de la comunidad organizada. Organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer peronismo*, ed. Raanan Rein y Claudio Panella (San Justo: Universidad Nacional de La Matanza, 2018), 297-324.

⁸ Daskal y Sazbón, 299.

En este sentido, fueron varios los dirigentes que compartían sus funciones entre el gobierno nacional y el deporte. Por ejemplo, Oscar Nicolini, funcionario cercano a la Eva Perón y encargado del área de Correos y Telecomunicaciones durante la presidencia de Perón (hasta convertirse en ministro de Comunicaciones de 1949), fue también presidente de la Asociación Argentina de Fútbol (AFA) entre 1947 y 1949, teniendo que lidiar con una importante huelga de futbolistas en 1948.⁹ Otro caso célebre fue el de Ramón Cereijo, ministro de Hacienda durante el primer gobierno de Perón y a la vez una figura cercana a Racing Club.

Estas políticas públicas del peronismo y la creciente intervención estatal en relación con el deporte pueden entenderse dentro de lo que una línea historiográfica denominó “democratización del bienestar”, es decir, como parte de una redistribución de ingresos y servicios que derivó en la integración de amplios sectores de la sociedad, quienes a partir de ese entonces podían disfrutar de nuevos derechos sociales, entre ellos, el acceso a las prácticas deportivas.¹⁰ En una conceptualización más reciente, Semán definió esta experiencia del primer peronismo como una “democratización autoritaria”, en la cual “la expansión de derechos sociales, políticos y económicos de amplios sectores previamente excluidos se produce junto con (y como derivado de) un control férreo de la vida política y social del país desde el Estado.”¹¹

⁹ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 309. Sobre la huelga de jugadores de fútbol en 1948 véase Julio Frydenberg y Daniel Szabón, “La huelga de jugadores de 1948”, en *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, ed. Raanan Rein (San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015), 65-80.

¹⁰ Sobre la “democratización del bienestar” durante el primer peronismo, véase Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”, en *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*, ed. Juan Carlos Torre (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002), 257-313. Una revisión crítica sobre la mirada “normalizadora” de la historia del peronismo que implicaría esta tesis puede encontrarse en Acha y Quiroga, *El hecho maldito*.

¹¹ Semán, *Breve historia del antipopulismo*, 123. Esta definición es recuperada de un trabajo previo de Semán, donde la “democratización autoritaria” es una manera específica de entender al populismo, en tanto un *fenómeno histórico* (cursivas del original) relacionado con los movimientos latinoamericanos que combatieron el *statu quo* en las décadas de 1930 y 1940 a partir de la llegada de la política de masas. Las principales características de estos movimientos son un liderazgo personalista y autoritario que se muestra como altamente eficaz a la hora de expandir la ciudadanía económica y política de la clase trabajadora. Ernesto Semán, *Ambassadors of the working class: Argentina's international labor activists and Cold War democracy in the Americas* (Durham: Duke University Press, 2017), 13.

El apoyo e interés del peronismo con el deporte también derivó en publicaciones específicas afines al gobierno peronista. Es el caso *Mundo Deportivo*, una revista semanal dedicada al deporte, que combinaba la información federal sobre múltiples disciplinas con propaganda justicialista.¹² Fue lanzada en 1949 —luego de la adquisición en 1948 de la editorial Haynes por parte del gobierno— para competir con *El Gráfico* (la revista deportiva más popular del país), inscribiéndose dentro de un conjunto de publicaciones oficiales que buscaban cubrir las diversas actividades sociales bajo la impronta del discurso y la ideología oficial del peronismo. De esta red periodística se hizo cargo Carlos Aloé, quien, además de ser gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1952 y 1955, también fue parte de la organización de eventos deportivos como los primeros Juegos Panamericanos en 1951 y el Campeonato Mundial de básquetbol de 1950.¹³

Mundo Deportivo caracterizaba en sus editoriales al presidente Perón como el representante directo del modelo de ciudadano-deportista, presentándolo como “el primer deportista” y el conductor del primer gobierno argentino que brindaba apoyo directo al deporte (ver imagen 1).¹⁴ Esta identificación de Perón como el “primer deportista” buscaba filiarse en el pasado del entonces presidente de la Argentina: Perón había sido esgrimista, siendo campeón de espada del Ejército en varias ocasiones desde 1918 y preseleccionado olímpico para competir en los JJ.OO. de París de 1924, pero no fue autorizado a concurrir a las olimpiadas por decisión del ministro de Guerra de ese entonces, Agustín P. Justo.¹⁵ En los años siguientes, por sus tareas y estudios militares, también tuvo actividad como montañista, especialmente en sus estadías en Italia y Mendoza.

¹² Claudio Panella, “Mundo deportivo: la mirada peronista del deporte argentino”, en *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, ed. Raanan Rein (San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015), 47-64.

¹³ Previamente, Aloé fue nombrado en 1946 jefe de la División Administrativa de la Presidencia de la Nación, secretario administrativo y jefe de Despacho de la Presidencia. Sobre su biografía véase Rodolfo Alberto Rodríguez, *Carlos Vicente Aloé: subordinación y valor* (La Plata: Asociación Amigos del Archivo Histórico, 2007).

¹⁴ Carlos Aloé, “El primer deportista argentino”. *Mundo Deportivo*, 15 de diciembre de 1949, 22.

¹⁵ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 315. Existe otra versión sobre la ausencia de Perón en los JJ.OO. de 1924: el futuro presidente habría decidido no participar de la competición porque el capitán del equipo iba a ser un

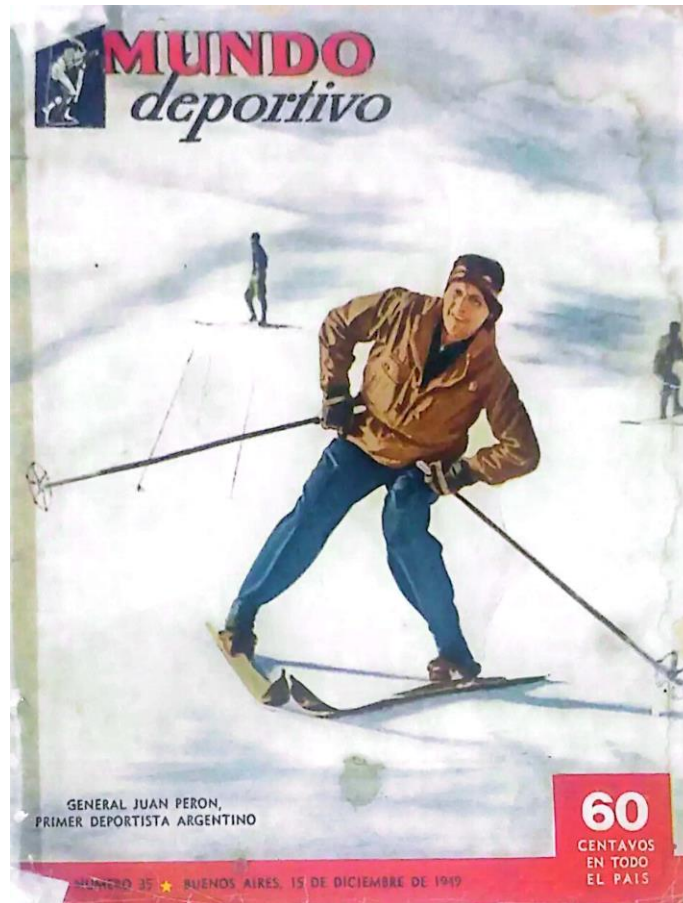


Imagen 1: “General Juan Perón, el primer deportista argentino”. Portada del número 35 de la revista *Mundo Deportivo*.¹⁶

La importancia que Perón le otorgaba al deporte se puede observar, incluso, en episodios del conflicto con la Iglesia Católica. El 8 de diciembre de 1954, en las primeras semanas de la escalada de la disputa entre el gobierno peronista y el clero, y ante la multitudinaria manifestación en Plaza de Mayo por el día de la Inmaculada Concepción, el presidente decidió convocar a sus simpatizantes a que lo acompañen al Aeroparque porteño para recibir a Pascual Pérez (boxeador argentino que regresaba de Japón luego de convertirse en el flamante campeón mundial de peso).¹⁷ El año siguiente, tras que Pérez defendiera el título en Japón, se demoró su regreso a Buenos Aires

civil, Pedro Nazar Anchorena. Osvaldo Jara, *Peronismo y deporte: la historia completa (1945-2015)* (Argentina: Alarco Ediciones, 2017), 18.

¹⁶ *Mundo Deportivo*, 15 de diciembre de 1949.

¹⁷ “El general Perón estrechó al campeón en un fuerte abrazo”, *Democracia*, 9 de diciembre de 1954.

para que coincidiera con la procesión del Corpus Christi del 11 de junio, utilizando la recepción del boxeador como una excusa para realizar una manifestación peronista en el centro porteño. En esta ocasión, no pudieron evitar que los sectores católicos llegaran hasta la Plaza de Mayo.¹⁸

Las políticas impulsadas por el peronismo implicaron un cambio dentro del ámbito deportivo, especialmente para las disciplinas, como el básquetbol, que hasta ese momento regía el amateurismo (es decir, que impedían que los atletas recibieran pagos o se beneficiasen materialmente de sus actividades deportivas). Como expresa Rein, “la mejora de las condiciones de vida podía permitir que amplios sectores de la población se dedicaran al deporte, algo que antes era prácticamente una exclusividad de las capas sociales más pudientes”.¹⁹ Por ejemplo, en el *Segundo Plan Quinquenal* señalado previamente, se decretaba la “Asistencia técnica y económica a deportistas”, estableciendo que “El Estado, a través de los organismos competentes, prestará su apoyo técnico y económico a los deportistas que lo necesiten a fin de facilitarles la práctica de su especialidad y contribuir al progreso y superación del deporte nacional”.²⁰ Esta tensión con el amateurismo será retomada con mayor profundidad en el próximo capítulo. También la mejora de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso nacional aumentaba sus posibilidades de asistir a espectáculos deportivos. Por ejemplo, 1954 fue el año con mayor promedio de ventas de entradas para los partidos de fútbol hasta ese entonces.²¹

Los logros y victorias deportistas eran parte de la construcción de la “Nueva Argentina” pretendida por el peronismo, al ser “presentados como una victoria colectiva de la sociedad argentina, y trascendían las divisiones de clases sociales, orígenes étnicos, sitios de residencia o

¹⁸ Raanan Rein, “Usos y abusos del deporte en la década peronista”, en *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, ed. Raanan Rein (San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015), 43.

¹⁹ Rein, 27.

²⁰ Presidencia de la Nación, 2° *Plan Quinquenal*, 103.

²¹ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 302.

filiaciones políticas.”.²² A la vez, varios deportistas, como el maratonista Delfo Cabrera y el piloto Juan Manuel Fangio, solían “dedicarle sus triunfos” a Perón.²³ Una manera de acercarse a los resultados deportivos obtenidos durante el peronismo es detenerse en la actuación de los argentinos en los Juegos Olímpicos (JJ.OO.).²⁴ En la edición de Londres 1948, la delegación argentina fue la más numerosa de su historia hasta la actualidad, con 242 atletas (de los cuales únicamente 11 fueron mujeres). A la vez, logró el mejor rendimiento en su historia, conquistando siete medallas olímpicas (tres de oro, tres de plata y una de bronce) y otros quince diplomas olímpicos, como reconocimiento al desempeño de varios deportistas. La Argentina culminó esos juegos en el puesto trece del medallero, sobre un total de 59 países participantes. Para la edición de 1952, celebrada en Helsinki, la delegación argentina contó con ciento treinta y cuatro deportistas (incluidas ocho mujeres), conquistando cinco medallas olímpicas (una única dorada, dos de plata y otras dos de bronce) y, nuevamente, quince diplomas olímpicos (Argentina terminó en el puesto número diecinueve en el medallero general, por sobre los sesenta y nueve países que participaron). Sería la última vez que un deportista argentino obtenga una medalla de oro en el siglo XX. Por el lado de los Juegos Panamericanos, Argentina encabezó el medallero en la edición de 1951, superando al potente Estados Unidos, y quedó en el segundo lugar en la siguiente cita de 1955.²⁵

2.2 La historiografía sobre deporte y peronismo

Durante el siglo XX, las investigaciones que abordaron el tema del deporte y el peronismo provenían mayormente del periodismo deportivo o de la propia historia de deportes particulares.

²² Rein, “Política, deporte y diplomacia cultural”, 2.

²³ Ezequiel Fernández Moeres, *Breve historia del deporte argentino* (Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2010), 137.

²⁴ Sobre el desempeño de la Argentina en los Juegos Olímpicos, véase Ernesto Rodríguez III, *Libro II de los Juegos Olímpicos, 1896-2016* (Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2016); Gonzalo Vecchi, “Argentina en el podio y la gloria eterna”, en *El juego de los dioses: un viaje a través del olimpismo* (La Plata: EDULP, 2023), 213-258.

²⁵ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 291 y 299.

La historiografía académica parecía todavía no considerarlo un objeto de estudio, privilegiando, a la hora de analizar el peronismo, otro tipo de problemáticas. Un primer punto de quiebre puede localizarse en un artículo del ya mencionado Rein, publicado en *The International Journal of the History of Sport* en 1998 y titulado “‘El primer deportista’: the political use and abuse of sport in peronist Argentina”.²⁶ Allí, el historiador israelí buscó comprender cómo el gobierno peronista — caracterizado como un régimen populista— utilizó el deporte para conseguir apoyos entre la población y fomentar el culto al presidente Perón. Para eso, recorrió las políticas deportivas del peronismo, examinando tanto sus “elementos de democratización y popularización, junto con los de socialización política e indoctrinación.”.²⁷ Posteriormente, el artículo fue traducido al español y formó parte de dos libros diferentes.²⁸ A partir de entonces, Rein se convirtió en uno de los principales referentes de la historiografía académica sobre deporte y peronismo, por ejemplo, compilando obras colectivas sobre estos tópicos.²⁹

Con la llegada del nuevo milenio, y vinculado a la expansión y renovación de estudios sobre el peronismo señalado en el primer capítulo, la producción de trabajos sobre peronismo y deporte comenzó a crecer. Es significativo que, en la colección *Nueva Historia De La Nación Argentina* de la Academia Nacional de la Historia, se incluya un capítulo especial para pensar el deporte en el siglo XX, encargado al antropólogo Eduardo Archetti, donde incluyó el análisis del

²⁶ Raanan Rein, “‘El Primer Deportista’: The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina”, *The International Journal of the History of Sport* 15, núm. 2 (1998): 54-76.

²⁷ Rein, 55. En el inglés original: “In the field of sports, as in the education system during those years, elements of democratization and popularization as well as political socialization and indoctrination were discernible. While supporters of Peronism prefer to emphasize the first two elements, its opponents stress the other two. This article will address all these aspects.”

²⁸ Rein, “Usos y abusos del deporte en la década peronista”; Raanan Rein, “El Primer Deportista: uso y abuso del deporte”, en *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943 - 1955*, de Raanan Rein (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1998), 113-141.

²⁹ Raanan Rein, ed., *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)* (San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015); Raanan Rein y Claudio Panella, eds., *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas*. (La Plata: Ediciones EPC, 2019).

devenir deportivo durante los gobiernos peronistas.³⁰ En los años siguientes, fueron apareciendo un variado corpus de investigaciones académicas que, en distintos formatos (libros, artículos, ponencias, tesis), abordaron diferentes aspectos de la vida deportiva durante el primer peronismo.³¹ Por nombrar algunos de los aportes recientes en la historiografía del deporte y peronismo, se examinaron las políticas públicas deportivas esbozadas desde el gobierno peronista,³² la organización de eventos deportivos,³³ la relación estatal con las diversas asociaciones deportivas y sus actores,³⁴ las particularidades que se experimentaron en cada deporte,³⁵ las publicaciones periódicas deportivas,³⁶ entre otros. También existen varias investigaciones que analizaron la educación física y la cultura física en general durante el primer peronismo.³⁷

Mencionamos a propósito la caracterización de *historiografía académica* porque también han existido investigaciones con otros orígenes. Por un lado, existen obras generales de la historia del deporte argentino en general o de deportes específicos, de gran calidad informativa, provenientes del periodismo deportivo, que incluyen en su abordaje al período peronista.³⁸ Por otro lado, pueden mencionarse otros trabajos generales que buscaron pensar la relación entre peronismo y deporte, pero a partir de una mirada de tinte militante. Por ejemplo, el libro *Historia política del*

³⁰ Eduardo Archetti, “El deporte”, en *Nueva historia de la Nación Argentina, tomo IX*, ed. Miguel Ángel De Marco (Planeta, 2002), 305-331. También fue significativo su estudio sobre la conformación de la identidad nacional en la Argentina a partir del análisis del fútbol, el automovilismo y el boxeo. Eduardo Archetti, *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino* (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2001).

³¹ Por ejemplo, una tesis doctoral ampliamente documentada, defendida en la Sorbonne de París, puede encontrarse en Lucie Hemeury, “Le pacte introuvable. Sport, péronisme et société en Argentine 1946-1955” (París, Université Sorbonne, 2018).

³² Daskal y Sazbón, “El deporte durante el peronismo”; Rodrigo Daskal, Daniel Sazbón, y César R. Torres, *Historia de la Confederación Argentina de Deportes* (Buenos Aires: Grupo Editorial Sur, 2021).

³³ Rein, “Política, deporte y diplomacia cultural”.

³⁴ Por ejemplo, el caso de los clubes de fútbol es analizado en el trabajo colectivo Rein, *La cancha peronista*.

³⁵ Hemeury, “Le pacte introuvable”; Rein y Panella, *El deporte en el primer peronismo*.

³⁶ Panella, “Mundo deportivo: la mirada peronista del deporte argentino”.

³⁷ Sobre estos enfoques, relacionados con la historia del peronismo y el deporte, véase Iván Pablo Orbuch, *Peronismo y educación física: políticas públicas entre 1946 y 1955* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016); Iván Pablo Orbuch, *Peronismo y cultura física: democratización, sociabilidad y propaganda* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2020).

³⁸ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*; Fernández Moores, *Breve historia*.

deporte argentino, 1610-2002 de Víctor Lupo, o los dos tomos de *Peronismo y deporte* de Osvaldo Jara.³⁹ Son obras extensamente documentadas, que aportan información valiosa al lector interesado, pero responden a lógicas más cercanas al debate político, donde los autores suelen adoptar posturas afines al peronismo.

De esta manera, hoy en día contamos con una considerable cantidad de trabajos de calidad sobre deporte y peronismo, provenientes de diversas disciplinas: además de la historia, podemos encontrar investigaciones desde la sociología, la antropología y comunicación social, a lo que se suman las ya mencionadas publicaciones de periodistas deportivos. Sin embargo, pueden señalarse ciertos límites a estos estudios, a la vez que existen varias líneas de investigación que pueden ser profundizadas o que aún no fueron transitadas, como el devenir del deporte durante la “Revolución Libertadora” y el accionar de las políticas de desperonización sobre las asociaciones deportivas. A continuación, antes de adentrarnos en esas temáticas, nos detendremos en un evento y coyuntura específica que resultará fundamental a la hora de comprender la posterior sanción a los basquetbolistas: el Campeonato Mundial de básquetbol de 1950.

2.3 El triunfo del *espíritu nacional* en el Campeonato Mundial de básquetbol de 1950

En el contexto analizado de políticas deportivas impulsadas por el gobierno peronista, el básquetbol no fue la excepción sino más bien un caso ejemplar a partir del lugar que ocupó el primer Campeonato Mundial de básquetbol de la historia, que se disputó en Buenos Aires en 1950.⁴⁰ El nombre del torneo fue “Primer Campeonato Mundial de Basketball Libertador General

³⁹ Lupo, *Historia política del deporte argentino*; Jara, *Peronismo y deporte*; Osvaldo Jara, *Peronismo y deporte 2: los deportistas peronistas perseguidos* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2019).

⁴⁰ Sobre la organización y el desarrollo del Mundial de Básquetbol en 1950, véase Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 15-31; Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 292-296. Por una historia del básquetbol en Argentina, véase Andrés López, “Origen, crecimiento y evolución del básquetbol en Argentina”, en *Cuaderno de cátedra. Periodismo Deportivo I. La Plata*, EPC, 2012, de Andrés López et al. (La Plata: EPC, 2012); Eduardo De la Vega, *La gloria del básquetbol. Genealogía del Dream Team argentino* (Rosario: Homo Sapiens, 2006).

San Martín”, ya que fue parte de las conmemoraciones oficiales por el centenario del fallecimiento del prócer nacional, y se desarrolló del 22 de octubre al 3 de noviembre. Argentina consiguió la localía por varias razones. Primero, se puede mencionar factores externos: luego de la Segunda Guerra Mundial, la FIBA (Federación Internacional de Baloncesto Amateur) tenía dificultades a la hora de encontrar un país europeo que pudiera disponer de los gastos para organizar la competición. También fueron importantes los motivos internos al básquetbol nacional, ya que Argentina era miembro fundador de la FIBA desde 1932 y contaba con un buen seleccionado nacional (como se había evidenciado en su rendimiento durante los JJ.OO. de 1948), por lo que se convertía en un candidato posible para organizar el torneo. Más allá de esto, un factor decisivo fue el apoyo otorgado por el gobierno peronista, que se comprometió a financiar y organizar el mundial a partir del trabajo de diversas entidades, tanto del básquetbol local como del Estado nacional mediante la CADCOA. En este sentido, se invirtieron 800.000 pesos en la organización y se aseguró el estadio Luna Park como sede de todos los partidos, donde “se dispuso de un campo cubierto con piso de madera, tableros de vidrios (traídos especialmente desde Nueva York) y marcadores electrónicos, como exigía un evento del máximo nivel.”⁴¹ El gobierno también cedió instalaciones en Ezeiza para que concentren allí las delegaciones extranjeras.⁴²

Antes de centrarnos en el primer Campeonato Mundial de básquetbol en sí, es necesario reconstruir, a partir de un par de consideraciones, el contexto general del país en el cual se disputó esta competición. En primer lugar, la situación económica. Más allá del shock redistributivo a favor de la clase trabajadora que caracterizaron el primer trienio peronista, el panorama económico de mediano plazo empezaba a mostrar dificultades. Hacia fines de 1948, el crecimiento económico

⁴¹ Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 17.

⁴² Héctor Villita, “A todo vapor se entrena el equipo de básquetbol”, *Mundo Deportivo*, 7 de septiembre de 1950, 88-89.

de los primeros años peronistas había comenzado a entrar en crisis.⁴³ En 1949, los términos de intercambio y la balanza comercial mostraban datos problemáticos, agravados por una fuerte sequía que golpeó la campaña agropecuaria de 1949/50, lo que conllevó una caída de las exportaciones. En ese mismo año, la inflación minorista fue del 31% (la mayor cifra inflacionaria que había vivido el país desde la crisis de 1890), mientras que el dólar aumentó un 67,1% en relación con el peso (causado por la desvalorización de la libra y otras monedas europeas).⁴⁴ Si bien en 1950 los precios internacionales volvieron a subir y el salario real mantuvo su crecimiento, las estadísticas se mantuvieron alarmantes: 25,6% de aumento de los precios y 36,8% de devaluación de la moneda (en ese año, el gobierno devaluó parte de los tipos de cambios operantes). De esta manera, hacia fines de 1950, la situación económica distaba de una crisis generalizada, pero mostraba signos de preocupación para el gobierno, especialmente tomando en cuenta que el año siguiente habría elecciones presidenciales.

Por otro lado, es necesario detenerse en la coyuntura específica de aquel octubre de 1950: como relata Caimari, en ese mes se dio uno de los principales antecedentes al conflicto desatado con la Iglesia Católica en noviembre de 1954.⁴⁵ El día 15 de octubre de 1950, la “Escuela Científica Basilio, de ciencia y culto espiritista” realizó una conferencia en el Luna Park, que fue convocada en los días previos a partir de carteles publicitarios que inundaron las calles porteñas con el eslogan “¡Jesús no es Dios!”.⁴⁶ Las críticas fueron creciendo dentro de los sectores católicos, al punto de que jóvenes de la Asociación Católica Argentina se hicieron presentes en el evento a protestar bajo

⁴³ Gerchunoff y Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, 236-241; Rapoport, *Historia económica*, 357-363.

⁴⁴ Datos del apéndice estadístico de Gerchunoff y Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. 1949 fue el único año del gobierno peronista en que la producción industrial fue menor al año anterior y en que decayó el crédito industrial

⁴⁵ Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, 268-276.

⁴⁶ Sobre la “Escuela Basilio” y sus conflictos con la Iglesia Católica en el período, véase Juan Pablo Bubello, “‘Jesús no es Dios!’ versus ‘Jesús es Dios!’: Esoterismo occidental y política en Argentina: espiritismo y catolicismo durante el peronismo (1946-1955)”, *Historia Revista* 22, núm. 1 (2017). Allí se la define “como uno de los grupos espíritas más importantes del campo esotérico argentino del siglo XX”. Bubello, 38.

la consigna “¡Jesús es Dios!”. El conflicto escaló cuando se supo que el presidente y su esposa enviaron una carta de adhesión al acto, hecho que fue criticado desde el clero y ciertos sectores de la prensa al ser entendidos como un apoyo oficialista a las “blasfemias” contra la Iglesia Católica (previamente, Perón había ordenado reabrir los locales de la Escuela Basilio en la Capital Federal que habían sido clausurados por la policía).⁴⁷

Una semana más tarde, el Luna Park pasó de albergar la celebración de un grupo espiritista a ser la sede del Campeonato Mundial de básquetbol. El peronismo se veía con la posibilidad de redirigir la atención pública a esta competición deportiva y hacer gala de los logros de la “Nueva Argentina” que procuraban construir, alejándose de las críticas por la situación económica o el cortocircuito con la Iglesia Católica. Entre los éxitos deportivos acontecidos durante el peronismo se destacaron los deportistas individuales por sobre los deportes en equipo, por lo que el gobierno pretendía sumar un logro deportivo colectivo significativo. Posiblemente, la crisis que atravesaba el fútbol y su ausencia en los mundiales de 1950 y 1954 aumentó la importancia para el Estado de conseguir buenos resultados en el básquetbol.⁴⁸ A la vez, organizando el Campeonato Mundial de básquetbol se competía con Brasil, que ese mismo año fue la sede de la Copa Mundial de fútbol. Sin embargo, el evento no estuvo exento de conflictos diplomáticos: la selección uruguaya decidió no participar del Mundial de básquetbol luego de que el gobierno peronista les negara las visas a periodistas de Radio Colonia, quienes defendían una línea antiperonista.⁴⁹

⁴⁷ Estos hechos se agravaron cuando, el 20 de octubre, el cardenal Ruffini, legado papal enviado por el Vaticano, llegó a la Argentina para ser parte del V Congreso Eucarístico Nacional en Rosario. Cuando Ruffini fue a la Casa Rosada a otorgar sus saludos protocolares al presidente y la primera dama, ninguno de los dos se encontraban allí, lo que fue entendido por sectores católicos como una afrenta a la Iglesia.

⁴⁸ Las razones de la ausencia de Argentina en los mundiales de fútbol son diversas. Para el mundial de 1950 en Brasil —el primero luego de la Segunda Guerra Mundial—, los conflictos entre jugadores y dirigentes, el éxodo de jugadores tras la huelga de 1948 y las malas relaciones entre la AFA y su par brasileño llevaron a que Argentina no asistiera. Sobre la edición de 1954 en Suiza, se sostiene la hipótesis de que “el gobierno de Juan Domingo Perón había sugerido no concurrir ante la no seguridad de un triunfo”. Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 303-304.

⁴⁹ Fernández Moores, *Breve historia*, 142.

El gobierno peronista buscó incentivar el mejor rendimiento posible del seleccionado local: se les permitió a los jugadores que entrenaran durante los tres meses previos a doble turno en las instalaciones del Club Atlético River Plate, se gestionó un cuerpo técnico y médico completo, y se obtuvieron licencias laborales para los jugadores.⁵⁰ Incluso desde el Estado se ofrecieron empleos en la administración pública, y la Confederación Argentina de Basket-ball (CABB) colaboró con el pago de sueldos de los jugadores que trabajaban para empresas privadas.⁵¹ Jorge Canavesi, entrenador del equipo, reconoció el apoyo del peronismo: “La CABB apoyó en un 100% y Perón nos ayudaba con todo lo que fuera alojamiento, licencias y fondos para poder entrenar bien”.⁵² No era una política aislada: en vistas a los Juegos Panamericanos a realizarse el año siguiente, el gobierno sancionó en septiembre de 1950 el Decreto Nacional 18.773, que le concedía “franquicias especiales a los empleados del Estado que intervengan en pruebas de preselección, selección y oficiales de los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos”.⁵³

La selección argentina de básquetbol ganó invicta el Campeonato Mundial en 1950, consagrándose campeona en el último partido tras vencer al seleccionado de los Estados Unidos (ver imagen 2).⁵⁴ El torneo despertó el interés del público, con gran marco de asistencia en los partidos y con una multitudinaria marcha de antorchas desde el Luna Park hasta la Plaza del

⁵⁰ El cuerpo técnico contaba con un entrenador principal, un asistente técnico, un preparador físico, dos médicos, un laboratorista, un pedicuro y cuatro kinesiólogos. Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 23.

⁵¹ Fernández Moores, *Breve historia*, 140. La CABB fue fundada en 1929 por “dirigentes bahienses y porteños, junto a representantes de la Federación Santafesina, la Federación Cordobesa, la Federación Riojana y la Federación del Norte de Buenos Aires”. López, “Origen, crecimiento y evolución”, 151.

⁵² Tulio Guterman y Emilio Gutiérrez, “Entrevista a Jorge Canavesi. Entrenador del equipo campeón mundial de básquetbol, Argentina 1950”, *EFDeportes* 11, núm. 95 (abril de 2006). *El Gráfico*, revista que no compartía una línea editorial peronista, también reconoció el alto nivel de preparación del equipo argentino. “No fue suerte sino ciencia”, *El Gráfico*, 24 de noviembre de 1950, 54-57. Existen registros audiovisuales de un noticiero de *Mundo Deportivo* sobre la preparación del equipo argentino. “Intimidades del seleccionado argentino de básquet”, ca. octubre 1950, Tambor 650, Departamento de Documentos de Cine, Audio y Video, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

⁵³ “Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N°18.773”, 7 de septiembre de 1950, *Anales de Legislación Argentina*, Tomo X-A, 588.

⁵⁴ Sobre el partido existen filmaciones audiovisuales de un noticiero, donde puede observarse la invasión de la hinchada argentina luego del final del juego. “Sucesos Argentinos número 623”, 1 de noviembre de 1950, Legajo 773, Departamento de Documentos de Cine, Audio y Video, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Congreso luego de obtenido el campeonato.⁵⁵ El título argentino fue, sin dudas, uno de los logros deportivos más importantes durante el primer peronismo (y el único Campeonato Mundial ganado por la selección argentina de básquetbol hasta el día de hoy). Como relató el capitán del equipo, Ricardo González, el mismo Perón los felicitó la noche que se consagraron campeones, sosteniendo que “a mí no me preocupa las ideas políticas que tengan, lo que ustedes acaban de hacer por Argentina es mejor que el trabajo de cien embajadores”.⁵⁶



Imagen 2. “Argentina campeón del mundo”. Equipo argentino que venció al seleccionado estadounidense en la última fecha del torneo.⁵⁷

⁵⁵ A la final ante Estados Unidos se estima que asistieron 21.400 espectadores. Entre ellos se encontraban importantes figuras del gobierno nacional, como Cereijo, Valenzuela y Alfredo Gómez Morales (Ministro de Finanzas). “Alarde de técnica constituyó la labor del equipo local”, *Democracia*, 4 de noviembre de 1950, 1. Se recaudaron, según *La Nación*, 202.680 pesos, que representaban unos 40.000 dólares (número que puede variar según el tipo de cambio que se tome), cifra récord para un espectáculo deportivo en la Argentina de la época (en comparación con los entre 45.000 y 55.000 pesos que solían recaudar los partidos de fútbol). “El team argentino se clasificó campeón mundial de basquetbol”, *La Nación*, 4 de noviembre de 1950, 3; Fernández Moores, *Breve historia*, 140.

⁵⁶ Tulio Guterman y Emilio Gutiérrez, “Entrevista Ricardo González, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950”, *EFDeportes* 11, núm. 102 (noviembre de 2006).

⁵⁷ “Argentina campeón del mundo”, *El Gráfico*, 10 de noviembre de 1950.

Cómo ya fue señalado, triunfos deportivos de estas envergaduras buscaban ser presentados por el gobierno peronista como un éxito colectivo de la “Nueva Argentina”. Por ejemplo, para el editorial escrito por Aloé en *Mundo Deportivo*, el nivel deportivo argentino “no era más que el reflejo del alto nivel político y social que vive el país”.⁵⁸ En la crónica de este torneo, se le adjudicaba a la selección de básquetbol haber conseguido “una revolución extraordinaria en la técnica del básquetbol”, lo que servía como prueba de que el deporte argentino era la “manifestación cabal de un espíritu nacional”.⁵⁹ En otra nota, titulada “Viejo amigo del Básquet, Perón alentó la hazaña”, se presentaba al presidente como “uno de los más entusiastas difundidores del baloncesto”, además de destacar los subsidios otorgados para posibilitar la organización del torneo.⁶⁰ El mismo enfoque aparece en el diario *Democracia*, un periódico de afinidades peronistas. En la tapa del día siguiente al triunfo se señalaba que el campeonato obtenido por el seleccionado argentino no había sido un “un triunfo más” sino “la consagración definitiva del deporte de esta vigorosa y pujante Nueva Argentina.”⁶¹ Un día más tarde, se destacaba que el óptimo rendimiento de los jugadores en el mundial se debió al “estimulo y las facilidades que el gobierno del general Perón ha brindado a los deportistas.”⁶²

Desde cierto sector de la prensa se buscó restarle importancia a la conquista argentina criticando el nivel del seleccionado de los Estados Unidos, ya que estaba conformado por jugadores pertenecientes al equipo *amateur* de los Denver Chevrolets (aunque también recibieron refuerzos de los planteles de Phillips 66 y de la Universidad de Oklahoma). Este equipo se desempeñaba en la Liga Industrial Nacional de Basketball de los Estados Unidos, además de

⁵⁸ Carlos Aloé, “Campeones Mundiales de Básquetbol”, *Mundo Deportivo*, 9 de noviembre de 1950, 26.

⁵⁹ Héctor Villita, “Con su triunfo en el campeonato mundial, Argentina revolucionó la técnica del Basquetbol”, *Mundo Deportivo*, 9 de noviembre de 1950, 63-70.

⁶⁰ “Viejo amigo del Básquet, Perón alentó la hazaña”, *Mundo Deportivo*, 9 de noviembre de 1950, 56.

⁶¹ “Un triunfo que es el fiel reflejo de un poderío indiscutible”, *Democracia*, 4 de noviembre de 1950, 1.

⁶² “Un triunfo que es símbolo de un pueblo fuerte y optimista”, *Democracia*, 5 de noviembre de 1950, 10.

competir en los torneos organizados por la Amateur Athletic Union de su país, de donde se solían seleccionar los atletas estadounidenses para los JJ.OO. Es importante recordar que la FIBA no permitía que jugadores profesionales compitan en sus torneos, por lo que los basquetbolistas que disputaban en la prestigiosa National Basketball Association (NBA) estaban imposibilitados de jugar el Campeonato Mundial. Un ejemplo de las críticas al nivel del plantel estadounidense fueron las palabras del periodista Miguel Ángel Bavio Esquiú, jefe de deportes del diario *El Mundo* y famoso por sus columnas bajo el seudónimo de Juan Mondiola, quién opinó en una entrevista para Radio Rivadavia que el seleccionado estadounidense “Era una banda ese equipo. De segunda”. Como recupera Ezequiel Fernández Moores, Bavio Esquiú “saludó el triunfo. Pero advirtió que no había que engañarse. Porque Estados Unidos, cuyos jugadores profesionales de la NBA no integraban el plantel, seguía teniendo el mejor básquet del mundo.”.⁶³ Esa crítica le costó ser cesanteado temporalmente de su puesto de trabajo en la redacción del diario.

En los días siguientes a la obtención del campeonato hubo diversos reconocimientos al equipo argentino.⁶⁴ Por el triunfo obtenido, el gobierno peronista buscó premiar a los jugadores. En el mismo mes de noviembre de 1950, tanto el presidente Perón en la Casa de Gobierno como Eva Perón en el Ministerio de Trabajo y Previsión recibieron al plantel (imagen 3). Mientras que la primera dama les otorgó una copa donada por la Fundación Evita, el presidente les entregó el trofeo de campeón. Por su parte, los basquetbolistas le concedieron medallas de oro a Perón y a Eva, y le solicitaron al presidente que custodie el trofeo hasta la siguiente edición del mundial.⁶⁵

⁶³ Fernández Moores, *Breve historia*, 141. Oscar Furlong, una de las figuras del equipo argentino, se defendió de estas críticas, aludiendo que “el Denver Chevrolet era subcampeón de la Liga Industrial y había sido reforzado con dos o tres jugadores del campeón norteamericano. Sin duda constituía uno de los mejores equipos amateurs del mundo”. Citado en Lupo, *Historia política del deporte argentino*, 256.

⁶⁴ Por ejemplo, véase “En la Casa del Deporte dieron sus premios a campeones de básquet”, *Democracia*, 8 de noviembre de 1950, 12.

⁶⁵ “Los campeones del mundo visitaron a Perón y a su esposa”, *Democracia*, 18 de noviembre de 1950, 12; “Reciben a los campeones”, *El Mundo*, 18 de noviembre de 1950.



Imagen 3. Fotografías de la reunión del presidente Perón junto a su Eva Perón con los basquetbolistas campeones del mundo.⁶⁶

En esa reunión, los jugadores aceptaron la oferta de recibir una orden para importar un automóvil libre de impuestos (con un límite de peso, por lo que la mayoría eligió un Ford Mercury, un modelo más liviano). Existen diferentes versiones del pedido específico de un automóvil. Según González, fue otro jugador, Raúl Pérez Varela, el que respondió ante la pregunta de Perón sobre si necesitaban algo: “Pérez Varela que trabajaba de corredor en Anilinas Colibrí le dijo que él necesitaba algo para poder trabajar porque le era muy difícil poder comprarse un coche. Entonces Perón le dijo que no se preocupara, llamó al secretario y le dejó instrucciones para anotar a los que tuvieran problema. Se anotaron todos, los jugadores, los entrenadores, los kinesiólogos.”.⁶⁷ Una versión diferente del pedido del auto la relata el jugador Ignacio Poletti: “Perón nos recibió (...) nosotros éramos veinte, veinticinco, también estábamos con dirigentes. Cuando estábamos en la mesa nos dijo, ‘bueno chicos, qué quieren ustedes’. Y creo que (Oscar) Furlong había llevado un autito chico y ahí tiró: ‘el autito’. ‘Bueno -dijo Perón- yo les voy a dar el permiso para que ustedes tengan el coche’. Y nos dio el permiso.”⁶⁸

⁶⁶ “Los campeones del mundo”, *Democracia*, 18 de noviembre de 1950.

⁶⁷ Guterman y Gutierrez, “Entrevista Ricardo González”.

⁶⁸ Citado en Jara, *Peronismo y deporte* 2, 55.

Es necesario aclarar que solamente les concedieron el permiso de importación, no el automóvil en sí, por lo que la mayoría de los jugadores decidió vender las órdenes a un importador. En el negocio también estuvo involucrado Alberto J. Armando —posteriormente presidente del club Boca Juniors— por poseer una concesionaria de Ford. En esa reunión, Perón intercedió para que le dieran de baja al jugador Omar Monza y un amigo suyo, quienes se encontraban haciendo el servicio militar. A la vez, por sugerencia del presidente, se premió a quienes habían trabajado en la organización y desarrollo del mundial con un viaje pago a San Carlos de Bariloche.⁶⁹

El protagonismo que tuvo el básquetbol para el gobierno peronista se evidencia, por ejemplo, en que, durante los Juegos Panamericanos organizados en 1951 en Mar del Plata, la estrella de la selección Oscar Furlong izó la bandera olímpica durante la ceremonia inaugural. En los años siguientes, la selección argentina revalidó su nivel en el plano internacional: medalla de plata en los Juegos Panamericanos de 1951, cuarto puesto en los JJ.OO. de 1952 en Helsinki, primer lugar en el Campeonato Mundial Universitario de 1953 en Dortmund (por el cual, varios jugadores volvieron a recibir premios como permisos de importación de automóviles) y nuevamente medalla de plata en los Juegos Panamericanos de 1955 (donde volvieron a derrotar a Estados Unidos, quedando empatados en puntos en la tabla general pero quedando en segundo lugar por diferencia de puntos). Por los conflictos diplomáticos y políticos, Argentina no participó en el torneo Sudamericano de 1953 disputado en Uruguay ni en el Campeonato Mundial de básquetbol de 1954 organizado en Río de Janeiro, Brasil.⁷⁰

⁶⁹ Miguel Ángel Mansilla, Icas Micillo y Raúl Gómez Alcorta, “Informe del Campeonato Mundial 1950”, 27 de julio de 1953, caja n° 9, Colección Luis Martín (en adelante, CLM), Centro de Documentación Histórica ISEF N° 1, Buenos Aires (en adelante, CDH ISEF N° 1). Sin dar nombres, consta en el informe que se financió el viaje a cuarenta y siete personas.

⁷⁰ Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 39. Para una historia comparada de los usos políticos y propagandísticos del deporte en los gobiernos de Getulio Vargas y de Perón, véase Victor Andrade de Melo, “Esporte e Propaganda Política: um estudo comparado dos governos de Vargas (1930-1945) e Perón (1946-1955)”, *Materiales para la Historia del Deporte*, núm. 7 (2009): 43-58; Pablo Ramón Cabrera, “El deporte y el fútbol desde Vargas y Perón, una perspectiva desde el análisis del discurso político”, *Revista Trazos Universitarios* 13, núm. 1 (2023).

2.4 La desperonización del deporte argentino

En el marco de la desperonización llevada adelante a partir del golpe de Estado de la “Revolución Libertadora”, analizado en el capítulo previo, el deporte fue uno de los blancos de ataque del gobierno de facto.⁷¹ Los autores Ariel Scher, Guillermo Blanco y Jorge Búsico sostienen que: “Si se desperonizaba la Argentina, se desperonizaba el deporte. La idea tenía una cierta lógica: el deporte había sido una herramienta nada menor en la construcción política del peronismo, del modo que la confrontación con el gobierno anterior implicaba confrontar con el modelo y con los símbolos deportivos a los que se asociaba con ese gobierno. Dada la visibilidad del deporte, evidenciar cambios en lo deportivo era evidenciar un país que cambiaba.”.⁷²

La desperonización en el ámbito deportivo se fundamentó en la misma idea que el proyecto desperonizador en general: el peronismo había ganado seguidores en base a prebendas y manipulación. Como ilustra la cita de Félix Frascara en el epígrafe, se sostenía que el peronismo había usado al deporte como un instrumento de propaganda política proselitista, en detrimento de la autonomía del ámbito deportivo. También fueron criticadas las motivaciones reales del apoyo peronista al deporte. Dentro de los ataques de la Iglesia Católica a la orientación moral del gobierno peronista, se reprobaban la “valorización extrema del deporte” y la “exacerbación del culto del cuerpo promovido por el gobierno” (especialmente por lo jóvenes atletas de la UES).⁷³ En este sentido, Caimari señala que “Los deportes en particular eran vistos [por las autoridades de la Iglesia] con desconfianza, como una justificación posible de malos hábitos de vestimenta de 'exhibicionismo' corporal.”.⁷⁴

⁷¹ Sobre la situación general del deporte en el período de “Revolución Libertadora” y los deportistas sancionados, véase Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 337-381; Jara, *Peronismo y deporte 2*.

⁷² Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 337.

⁷³ Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, 297-299.

⁷⁴ Caimari, 299.

Para llevar adelante la desperonización en el deporte fue central la CNI. Dentro de ese marco institucional, se creó una comisión específica, la Comisión Nacional de Investigaciones N° 49 (en adelante, CNI 49), destinada a indagar sobre las irregularidades en distintas “Asociaciones, Confederaciones, Federaciones, Clubes, Etc.”.⁷⁵ La comisión empezó a funcionar el 23 de noviembre de 1955, y se situó físicamente en la sede de la CADCOA, ubicada en la avenida Carlos Pellegrini 1362, el mismo lugar donde el gobierno peronista había construido la Casa del Deporte en 1950.⁷⁶ La CNI 49 se encargó de inspeccionar a las diversas entidades deportivas, como a los clubes de fútbol y a la CADCOA, por sus vinculaciones con el gobierno peronista. Por ejemplo, se interrogaba sobre los créditos recibidos por el gobierno peronista o por la adquisición de ejemplares de *La razón de mi vida* de Eva Perón. Como resultado, se generaron más de 1500 fojas de expedientes.⁷⁷

Uno de los principales blancos de investigación de la CNI 49 fue la figura de Valenzuela, presidente de la CADCOA durante los años peronistas.⁷⁸ En 1958, Valenzuela, quien se encontraba en prisión desde 1955, terminó siendo inhabilitado de todos los deportes aficionados por la CAD. Entre las razones para sancionar a este dirigente, se señalaba que había aceptado “la desnaturalización del deporte aficionado a través de obsequios y prebendas de toda especie, discernidos a numerosos deportistas en razón de sus éxitos, quebrando a sabiendas el mandato y

⁷⁵ La CNI 49 estaba presidida por el coronel Alejandro Ojeda, quien fue acompañado por Orestes de Salvo, Eduardo Oromí y Héctor Musitani como vocales. CNI, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo tres, 697. Sobre la CNI 49, véase Iván Pablo Orbuch, “Comisiones investigadoras - Comisión número 49 - Deportes”, en *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época. Tercera entrega.*, ed. Alejandro Cattaruzza et al. (Buenos Aires: UNSAM y CEDINPE, 2022), 569-572.

⁷⁶ Jara, *Peronismo y deporte* 2, 52; “Motivo de orgullo: la Casa del Deporte”, *Mundo Deportivo*, 28 de diciembre de 1950, 8.

⁷⁷ Fernández Moores, *Breve historia*, 147.

⁷⁸ José Luis Santana y Alejandro Ojeda, “Expediente 101.156”, 26 de diciembre de 1955, caja n° 7, Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, Comisión Nacional de Investigaciones N° 49, Departamento Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

tutoría que representaba la dirección del deporte aficionado”.⁷⁹ Un destino similar sufrieron otros dirigentes peronistas vinculados al deporte. Es el caso del ya mencionado exgobernador Aloé — como ya señalamos, el encargado desde el gobierno de organizar el Campeonato Mundial de 1950—, sobre quién se creó una comisión específica, la número 7, para investigar su accionar.⁸⁰ Finalmente, se lo decidió detener por “dos años tres meses, incluyendo 170 días de incomunicación”.⁸¹ También Nicolini, ex presidente de la AFA, fue acusado de corrupción y enriquecimiento ilícito, falleciendo en prisión en 1956.⁸²

En consonancia con las investigaciones de la CNI 49, diversas federaciones y asociaciones deportivas fueron intervenidas por el gobierno de facto. Por ejemplo, ese fue el destino de muchos clubes, tanto los representativos de la alta sociedad como los sociales y deportivos.⁸³ A la vez, fue disuelta la Dirección de Educación Física, y finalizaron las competiciones nacionales intercolegiales (y, lógicamente, junto a la intervención y cierre de la Fundación Evita, cesaron los Campeonatos Evita).⁸⁴ También la CADCOA fue intervenida y fue designado como su interventor al general de brigada Fernando Huergo, uno de los veinte militares que habían firmado el acuerdo básico de gobierno entre las tres Fuerzas Armadas en noviembre de 1955, tras el reemplazo de Lonardi por Aramburu como presidente de la Nación.⁸⁵ A la vez, Huergo tenía una trayectoria deportiva, al haber sido parte de un equipo de esgrima que ocupó los principales puestos en la

⁷⁹ Julián Bustillo (interventor), “Resolución de la CAD”, 2 de enero de 1958, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1.

⁸⁰ CNI, “Comisión N°7: Aloé-Díaz”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 1, 527-544. En la “Revolución Libertadora”, Aloé fue blanco de ataques por grupos antiperonistas. Uno de los estribillos de los cánticos entonados en las manifestaciones antiperonistas decía “Perón Perón se fue/ con el burro de Aloé”, como ejemplo de dirigente peronista sin preparación ni capacidad. Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 77.

⁸¹ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 48.

⁸² “La estancia de Nicolini es un exponente de lujo, confort y riqueza”, *Clarín*, 6 de octubre de 1955, 9; “Hallan otros documentos que prueban los grandes gastos que realizaba Nicolini”, *El Mundo*, 7 de octubre de 1955, 5; Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 68.

⁸³ Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 94.

⁸⁴ Sobre la desperonización en los ámbitos de la cultura física, véase Iván Pablo Orbuch, “La ‘desperonización’ de la cultura física en Argentina en el bienio 1955/1956”, *History of Education in Latin America - HistELA* 5 (2022).

⁸⁵ Potash, *El ejército y la política (II)*, 306.

clasificación en los JJ.OO. de Londres 1948, representando nuevamente al país durante los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires y la edición celebrada en marzo de 1955 en México.⁸⁶

Como resultado de la labor de la CNI 49 y las intervenciones del gobierno, se decidió castigar a aquellos atletas que hubieran recibido algún tipo de premio o trato especial por el peronismo, especialmente bajo la acusación de que habían contrariado el amateurismo de sus deportes al recibir prebendas o beneficios materiales por parte del gobierno peronista. Como resultado, fueron sancionados deportistas de diversas disciplinas, como el maratonista Osvaldo Suarez, la tenista Mary Terán de Weiss y el remero Eduardo Guerrero. Otro caso fue el del maratonista Delfo Cabrera, oro olímpico en 1948, quién fue despojado de su cargo de cabo de Bomberos y terminó trabajando de barrendero en el Jardín Botánico de Buenos Aires.⁸⁷ Es importante señalar que todos estos hechos no figuran mencionados en ninguna de las dos publicaciones elaboradas a partir de las investigaciones de la CNI (*El Libro Negro y Documentación, Autores y Cómplices*), ya que las conclusiones de la CNI 49 no fueron entregadas a tiempo a la comisión redactora correspondiente.⁸⁸

Otro eje de las sanciones fueron los atletas de la UES, quiénes fueron investigados por otra comisión, la número 20.⁸⁹ La UES fue uno de los principales centros de críticas y rumores sobre la inmoralidad del gobierno depuesto. El informe de la subcomisión dedicaba a investigarla sentenciaba “que Perón utilizó el deporte como recurso fundamental para lograr sus objetivos personales y que este deporte fue desvirtuado y constituyó un elemento corruptor de la juventud.”⁹⁰ Como resultado de estas indagaciones, fueron suspendidos por profesionalismo más

⁸⁶ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 289; Jara, *Peronismo y deporte* 2, 104.

⁸⁷ Vecchi, *El juego de los dioses*, 227.

⁸⁸ CNI, “Comisión N°49: Irregularidades existentes en las distintas asociaciones, confederaciones, federaciones, clubes, etcétera”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 3, 697.

⁸⁹ CNI, “Comisión N°20: Ministerio de Educación”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 2, 209-367.

⁹⁰ CNI, “Comisión N°20”, 237.

de trescientos deportistas de la UES (incluidos ciento diecinueve basquetbolistas masculinos y sesenta y seis femeninas), todos jóvenes de entre diecisiete y veinte años, lo que los inhabilitaba a practicar su deporte en cualquier club.⁹¹

Las políticas de la “Revolución Libertadora” en relación con el deporte fueron criticadas por diversos autores por, además de la persecución a deportistas y la intervención a sus asociaciones, el escaso incentivo estatal a las prácticas deportivas y la desfinanciación de las asociaciones y los atletas. En este sentido, para Pablo Alabarces

en el plano deportivo, la *desperonización* se juzga, desde las políticas oficiales, como imprescindible, reconociendo indirectamente la eficacia simbólica de las políticas pasadas. El gesto es, entonces, la *despolitización*: pero no en el sentido de proponer una imaginaria autonomía de las políticas deportivas, sino en el rumbo más drástico (y lamentable) de la desaparición de las políticas deportivas públicas.⁹²

La ausencia de estímulos públicos al deporte durante el periodo puede visualizarse en la escasa delegación que viajó a los JJ.OO. de Melbourne de 1956: entre los numerosos deportistas que habían sido sancionados y los costosos gastos que había que realizar para enviar atletas a Australia, solamente viajaron treinta siete atletas y una única mujer, siendo la delegación que menor cantidad de miembros tuvo la historia del olimpismo argentino.⁹³ En esta edición, solo se ganaron dos medallas, una de plata y otra de bronce.

Los efectos nocivos que tuvieron las políticas de la “Revolución Libertadora” para el deporte nacional se evidencian en los exiguos logros deportivos en los años siguientes. Para ilustrar, se puede ver el desempeño de los representantes argentinos en los JJ.OO.: desde 1924

⁹¹ El resto de los deportistas sancionados de la UES fueron ciento quince jugadores de fútbol, diecinueve de remo y yatching, quince esgrimistas masculinos y veintidós esgrimistas femeninas. CNI, 234.

⁹² Pablo Alabarces, *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2002), 81. Cursivas del original.

⁹³ Dante Panzeri, “Radiografía de un enfermo”, 9 de noviembre de 1956, *El Gráfico*, 52-56. Curiosamente, esos JJ.OO. estuvieron cerca de disputarse en Buenos Aires: perdió por tan solo un voto ante Melbourne en la elección celebrada en Roma en abril de 1949. Rodríguez III, *Libro II de los Juegos Olímpicos*, 45.

hasta 1952 siempre ganaron al menos una medalla de oro (primer puesto) en cada edición. Sin embargo, de 1956 en adelante se inició una racha negativa donde la delegación argentina debió esperar hasta 2004 para volver a cosechar una medalla dorada. Por estos motivos, Lupo recupera el término “genocidio deportivo” para dar cuenta de las acciones de la “Revolución Libertadora” con relación al deporte.⁹⁴ Este concepto es retomado también por Jara en sus trabajos sobre peronismo y deporte, y también aparece mencionado en notas periodísticas sobre el tema (como las citadas en la introducción de esta tesis).⁹⁵ Uno de los principales deportes que sufrieron las políticas de desperonización y las investigaciones de la CNI 49 fue el básquetbol argentino. Ese caso será analizado extensamente en el próximo capítulo.

⁹⁴ Lupo, *Historia política del deporte argentino*, 343. El concepto de “genocidio deportivo” fue formulado originalmente por otro autor, Alfredo Aguirre.

⁹⁵ Jara, *Peronismo y deporte*, 120; Jara, *Peronismo y deporte 2*, 51-52.

Capítulo 3: Descifrando la desperonización del básquetbol argentino

“Las leyes del deporte aficionado no pueden constreñirse durante más tiempo al espíritu ni a la letra de las reglamentaciones sancionadas en épocas en que el deporte fue privilegio de unos pocos adinerados.” Dante Panzeri.¹

Como señalamos en la introducción, treinta y cinco basquetbolistas argentinos, entre ellos los campeones mundiales de 1950, fueron inhabilitados de por vida para practicar el básquetbol en 1957, en el marco de las políticas de desperonización y como resultado de las investigaciones de la CNI. En este capítulo nos propondremos examinar y analizar en profundidad la sanción. Primero, presentaremos el desarrollo fáctico de las investigaciones y castigos sobre los basquetbolistas. Luego, nos detendremos en las diferentes variables a considerar para comprender las persecuciones a los jugadores: la cuestión del amateurismo, el lugar de la clase social y los conflictos regionales dentro de las diferentes asociaciones del básquetbol argentino. Después, examinaremos la problemática de los permisos de importación de automóviles, que trascendió al caso en cuestión ya que existieron diversas investigaciones de la CNI sobre el tema. A continuación, estudiaremos el papel de los dirigentes del básquetbol argentino en el desarrollo de las sanciones. Finalmente, buscaremos ponderar el contenido político del castigo a los basquetbolistas y presentar la memoria que se construyó sobre este proceso.

3.1 Las sanciones y persecuciones a los basquetbolistas

En el marco de la desperonización del deporte argentino y las investigaciones desarrolladas por la CNI 49, analizado en el capítulo precedente, el básquetbol fue uno de los blancos de las políticas persecutorias propiciadas por el gobierno de facto. Luego del golpe de Estado, la CABB,

¹ Dante Panzeri, “Atletas servidores públicos y deportistas de interés público”, *El Gráfico*, 5 de octubre de 1956, 42.

como tantas otras organizaciones deportivas, fue intervenida. En ese entonces su presidente era Carlos Arturo Juárez, quien había sido gobernador de Santiago del Estero entre 1949 y 1952 por el Partido Peronista (cargo que volvería a ocupar en reiteradas ocasiones en las décadas siguientes). Juárez, por su afinidad al peronismo, fue desplazado de su cargo el 6 de octubre de 1955. En su lugar asumió el Capitán Fernando Pablo Ayroles, procedente de Salta, como interventor de la CABB.² Ayroles también había sido parte de la dirigencia del básquetbol local durante los años peronistas, ocupando, entre otros cargos, el de director ejecutivo del Campeonato Mundial de 1950 y vicepresidente de la CABB.

El 23 febrero de 1956, Ayroles renunció y fue reemplazado por el Dr. Amador Barros Hurtado, quién ya era miembro de la comisión directiva de la CABB y, a la vez, presidente de la Federación de Básquetbol de Buenos Aires desde 1941.³ Otro de los actores centrales en este proceso fue Luis Martín, representante de la Capital Federal en la CABB y parte de la comisión organizadora del Campeonato Mundial de 1950, quién se desempeñó como miembro de la comisión interventora de la Confederación.⁴ Como analizaremos posteriormente, las relaciones y tensiones entre los dirigentes del basquetbol local —con muchos nombres que se repiten del periodo anterior— son una variable central para comprender el desarrollo de las sanciones a los basquetbolistas.

El básquetbol fue investigado exhaustivamente por la “Revolución Libertadora”, al punto que, dentro de la CNI 49, se formó una subcomisión específica para este deporte.⁵ Por ejemplo, se

² Osvaldo Ricardo Orcasitas, “A 50 años del asesinato del básquetbol”, *Básquet Plus*, marzo de 2007, 31; Fernández Moores, *Breve historia*, 149.

³ López, “Básquetbol: gloria eterna”, 187; “Acta de la 5ta reunión ordinaria de la CABB”, 23 de febrero de 1956, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1.

⁴ Como señalamos en la introducción, la consulta de su archivo personal fue uno de los principales fondos documentales utilizados en esta investigación.

⁵ Esta subcomisión estaba conformada por: “Dr. Héctor Fontanarrosa, (Presidente), Dr. Marcos Herzovich (Vocal) Dr. Carlos A. Bonta (Vocal), Contador Nicolás Lefcovich (Vocal Contador)”. Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 34.

solicitó una rendición de cuentas a la CABB por lo acontecido en los años previos, ya que la Confederación fue investigada por malversación de fondos, defraudación impositiva y por venta ilegal de entradas en el Campeonato Mundial de 1950.⁶ También la CABB fue acusada, entre otras causas, por un supuesto alquiler de un local propio a la Alianza Libertadora Nacionalista y a una Comisión Pro-Repatriación de los restos de Rosas.⁷

Más allá de estos procesos, el eje central de la desperonización del básquetbol fueron las sanciones a los jugadores que habían obtenido algún tipo de premio por parte del gobierno peronista. Para eso, la CNI 49 investigó a un nutrido grupo de basquetbolistas, técnicos, dirigentes e integrantes de las delegaciones deportivas, tanto de la selección argentina como de clubes que habían desarrollado giras internacionales. La principal acusación que se les imputaba era haber practicado actos de supuesto profesionalismo (como los permisos de importación de automóviles que Perón les había entregado en 1950 o la adquisición de productos en el extranjero durante las giras) que rompían con el carácter *amateur* del deporte. Recordemos que en los deportes como el básquetbol donde regía el “Código de Aficionado” estaba prohibido que los atletas recibieran sueldos o cualquier tipo de beneficio material como recompensa por sus actividades deportivas. Incluso la CNI 49 tenía una comisión dedicada a investigar casos de profesionalismo.

En enero de 1956, los jugadores de básquetbol acusados de profesionalismo fueron citados a dar testimonios ante la CNI 49. Monza, uno de los jugadores del equipo campeón mundial de

⁶ Fernando Huergo, “Telegrama colacionado n° 1472 - Destinatario: CABB”, 11 de octubre de 1955, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1; Ernesto Seijo, “Carta a Amador Barros Hurtado”, 1 de noviembre de 1955, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1; Fernando P. Ayroles, “Carta a interventor Fernando Huergo”, 10 de noviembre de 1955, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1; “Acta de la 6ta reunión ordinaria de la CABB”, 28 de febrero de 1956, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1; CNI 49, “Informe s/ investigación CABB, Exp. 21”, 1956, citado en Gutiérrez, 41-42.

⁷ Ayroles, “Carta a interventor Fernando Huergo”, 10 de noviembre de 1955, 2. La Alianza Libertadora Argentina fue un grupo nacionalista, con predicas antiliberales y antisemitas, que durante 1955 se desempeñó como fuerza de choque del peronismo contra los sectores antiperonistas. Sobre su trayectoria, véase Juan Luis Besoky, “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: la Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”, *Mediações - Revista de Ciências Sociais* 19, núm. 1 (2014): 61-83.

1950, relata que recibieron malos tratos durante los interrogatorios, por ejemplo, si solicitaban ir al baño lo hacían acompañados de soldados armados.⁸ Además de los permisos de importación de automóviles, lo indagaron sobre un supuesto caso de contrabando en el viaje de vuelta desde Helsinki por los JJ.OO. en 1952, cuando lo único que habían ingresado al país los jugadores, como reconoce Monza, eran objetos de uso personal o regalos como cigarrillos y un juego de té.⁹

Como resultado de estas pesquisas, la CNI 49 redactó un informe en marzo de 1956 sobre los basquetbolistas que habían participado en competiciones internacionales durante los años peronistas, donde se concluía que los

jugadores, directores técnicos, dirigentes o participantes, de las giras comentadas, han resultado beneficiados económicamente en forma diversa: [...] con órdenes de importación de automóviles [...]; con la introducción al país de gran cantidad de mercadería y efectos que [...] no han sido sometidos al control aduanero [y] no pagaron los derechos de importación correspondientes; [y con la] venta de pasaportes utilizados para las giras o viajes, y como es fácilmente comprensible, están en pugna con el carácter que investían sus titulares: “Aficionados en deporte”.¹⁰

El informe finalizaba con la sugerencia a la CADCOA y a la CABB de sancionar a los integrantes de la selección argentina que habían participado del Campeonato Mundial en 1950 y del Mundial Universitario en 1953; además de tres jugadoras, tres dirigentes, cuatro integrantes del cuerpo técnico y dos árbitros. En realidad, la mayoría de los jugadores no compraron el automóvil y prefirieron vender el permiso de importación (recordemos que solamente les habían otorgado la orden para importarlo), ya que, como relata González, no podían afrontar el gasto de

⁸ Fernández Moores, *Breve historia*, 148.

⁹ Tulio Guterman y Emilio Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950”, *EFDeportes* 11, núm. 104 (enero de 2007).

¹⁰ CNI 49, “Informe sobre investigación CABB”, 7 de marzo de 1956, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1, 8. La documentación referida a las investigaciones del básquetbol fueron extraídas en algún momento del Fondo de Recuperación Patrimonial en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación. Sin embargo, muchos de esos documentos están presentes en la Colección Luis Martín.

comprar el vehículo.¹¹ A la vez, todos mantuvieron sus trabajos y profesiones por fuera del básquetbol, aún incluso luego de ser campeones del mundo.

En abril de 1956 se efectivizó el primer castigo a basquetbolistas a partir de reflotar un caso previo: en 1954 la CABB había sancionado por profesionalismo a jugadores del Racing Club — incluidos cinco miembros del plantel campeón del mundo en 1950—, acusados de ingresar al país con diecisiete heladeras y lavarropas (uno de cada producto por cada miembro de la delegación) luego de una gira por la costa del Pacífico sudamericano en 1953, pero la sanción fue levantada por la CADCOA en 1955.¹² Gracias a esto, el equipo logró consagrarse campeón del Torneo de Primera División 1955 (finalizado en 1956).¹³ Sin embargo, luego de las intervenciones militares, la CNI 49 retomó el caso y volvió a inhabilitarlos para desempeñar cualquier tipo de función en el básquetbol, sentenciando que la amnistía previa de la CADCOA ya no tenía vigor. En la resolución, se hacía constar que “lo presumible es que [los electrodomésticos] fueran destinados al comercio y con ello, se obtuviera otra ventaja económica”.¹⁴

Como fue señalado en el capítulo previo, Racing Club tenía especial relación con Ramón Cereijo, ministro de Hacienda entre 1946 y 1952, quién posibilitó los créditos para la construcción del estadio de fútbol del club (nombrado “Juan Domingo Perón”) y, en el caso del básquet, fomentó la formación de un equipo competitivo, incorporando al plantel a jugadores campeones del mundo.¹⁵ Por ejemplo, en 1951, un representante de Cereijo buscó convencer a los mejores

¹¹ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Ricardo González”.

¹² “Resolución del Honorable Cuerpo Representativo de la CABB”, 18 de noviembre de 1954, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1; Atilio Juan Fontana y Juan Mussio, “Proyecto de resolución sobre amnistía a deportistas”, 16 de febrero de 1955, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1.

¹³ Carlos Fontanarrosa, “La hora de Racing ha llegado, al fin”, *El Gráfico*, 27 de enero de 1956, 42-45.

¹⁴ CABB, “Actuaciones sobre gira Racing Club por varios países sudamericanos”, 3 de abril de 1956, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1, 3. Sobre la sanción a los jugadores de Racing véase “Acta de la 5ta reunión ordinaria de la CABB”, 23 de febrero de 1956; Son profesionales los basquetbolistas del Racing Club”, *La Nación*, 4 de abril de 1956, 9; “Hoy seguirá el Torneo de Básquet Metropolitano”, *La Nación*, 10 de abril de 1956, 10; Carlos Fontanarrosa, “Una nueva profesión”, *El Gráfico*, 4 de mayo de 1956, 48-50.

¹⁵ Scher, Blanco, y Búsico, *Deporte nacional*, 370; Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 49.

jugadores del club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque (que incluía a cinco campeones mundiales en 1950) para que sean traspasados a Racing a cambio de una orden para importar un automóvil Singer y un puesto laboral en la Corporación Argentina de Productores de Carne (todos rechazaron la oferta salvo un jugador, Raúl Pérez Varela, quien a la semana se mostró arrepentido).¹⁶ Posteriormente, se logró conformar un equipo de básquetbol competitivo que, como señalamos, se consagró campeón. Desde los sectores antiperonistas se criticó la vinculación entre el dirigente peronista y Racing Club, al punto de llamarlo despectivamente “Sportivo Cereijo”. Por estas razones, autores como Gutiérrez y Jara sostienen la hipótesis de que se retomó el caso contra los jugadores de Racing Club y se decidió sancionarlos como reacción al supuesto favoritismo del gobierno peronista con esta institución.¹⁷ Esto toma fuerza al notar que, junto a los jugadores, fueron inhabilitados dos dirigentes de Racing Club, a la vez que la institución quedó suspendida por un año de disputar partidos internacionales.¹⁸

También el entrenador Canavesi sufrió las persecuciones de la “Revolución Libertadora” por haber recibido y vendido dos órdenes de importación de automóviles obtenidas gracias a su labor en el Campeonato Mundial de 1950 y el Mundial Universitario de 1953. Según el testimonio de su hija, Canavesi vendió las órdenes de importación al club Ferro para, con ese dinero, comprar ladrillos que sirvieran para construir una casa en la localidad de Malaver, ya que no tenía un hogar propio.¹⁹ Canavesi, además de entrenador de la selección de básquetbol había sido un dirigente de la UES.²⁰ Por eso, además de inhabilitarlo como entrenador, se le impidió a él y a su esposa seguir

¹⁶ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”.

¹⁷ Jara, *Peronismo y deporte* 2, 58-60; Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 50.

¹⁸ La sanción incluyó la inhabilitación de ser aficionados al entrenador del plantel (Ricardo Coquet), a dos dirigentes (Oscar Farioli y Atilio Zolezzi) y a otros dos árbitros que habían acudido a la gira (Samuel Mijalovich y Rómulo Mazzoni). A la vez, se inhabilitó por cinco años a todos los miembros de la Comisión Directiva y de la Sub comisión de Basket Ball de Racing Club. CABB, “Actuaciones sobre gira Racing Club”, 3 de abril de 1956, 4.

¹⁹ Jara, *Peronismo y deporte* 2, 56.

²⁰ Canavesi fue entrenador de básquetbol de Nelly Rivas, una estudiante de 14 años de la UES que fue el centro de diversos rumores e investigaciones por su supuesto vínculo amoroso con Perón. CNI, “Comisión N°20”, 222.

trabajando como profesores de educación física.²¹ Poco importó que Canavesi había tenido entredichos con el gobierno de Perón: a pesar de reivindicarse como peronista, nunca se afilió al partido, por lo que lo dejaron cesante en su puesto de trabajo luego de un episodio conflictivo en la UES.²²

En este contexto, al básquetbol argentino se le impidió participar de los JJ.OO. de Melbourne de 1956. De la documentación oficial relevada surge que la CABB, en un principio, solicitó los fondos necesarios para enviar un plantel a Australia, pero las negociaciones no prosperaron y la CADCOA no otorgó el dinero requerido.²³ La negativa generó malestares en algunos miembros de la CABB: en una carta dirigida al interventor de la CADCOA, Martín trató de injusta la decisión de dejar el básquetbol fuera de los JJ.OO., ya que sería el único deporte al cual no se le otorgarían fondos extra y al que no se le permitió que participaran los jugadores investigados por la CNI.²⁴ Sin embargo, también existe la posibilidad de que la ausencia en Melbourne estuviera en línea con el desarrollo de las sanciones. Para Beder y Pérez, la CABB y el gobierno de facto “no podían arriesgarse a mandar un equipo de básquetbol, que además de estar vinculado al peronismo, hiciera un buen papel en el torneo olímpico, ya que después se les pondría mucho más complicado endilgarles alguna acusación.”²⁵ El periodista Carlos Fontanarrosa, cronista de básquetbol para *El Gráfico* en esos años, sostuvo en ese entonces una posición similar, al señalar que se obligaba a

²¹ CNI 49, “Informe sobre investigación CABB”, 7 de marzo de 1956, 7. Ante esta situación, Canavesi y su esposa se mudaron a Bariloche para alejarse de los hostigamientos de la “Revolución Libertadora”. Posteriormente, durante el gobierno de Frondizi, recibieron una amnistía y volvieron a sus cargos. Jara, *Peronismo y deporte* 2, 112-114.

²² Fernández Moores, *Breve historia*, 145-146. Según la CNI 20, Canavesi fue separado de su puesto luego de perder tres partidos con el equipo de básquetbol femenino que dirigía en la UES. CNI, “Comisión N°20”, 236.

²³ “Acta de la 5ta reunión ordinaria de la CABB”, 23 de febrero de 1956; “Acta de la 9ª. reunión ordinaria de la CABB”, 20 de marzo de 1956, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1. Desde *El Gráfico*, Fontanarrosa exigía que se recaude y solicite el dinero para enviar un equipo a Melbourne. Carlos Fontanarrosa, “Dinero olímpico”, *El Gráfico*, 18 de mayo de 1956, 28-29.

²⁴ Luis Martín, “Carta a Fernando Huergo”, 24 de noviembre de 1956, caja n° 5, CLM, CDH ISEF N° 1. A pesar de las críticas de Martín, la delegación deportiva argentina que viajó a Melbourne fue muy acotada, perjudicando a un variado grupo de deportes y atletas, no únicamente el básquetbol.

²⁵ Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 48. Una posición similar adopta Gutiérrez, al sostener que la CABB hizo todo lo posible para evitar ir a los JJ.OO. Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 63.

los seleccionadores a abstenerse de convocar a los jugadores que conformaban la “lista negra” de posibles inhabilitados.²⁶ Cuando finalmente se decidió no concurrir a los JJ.OO., opinó que la ausencia no fue cuestión de imposibilidades externas sino responsabilidad de los interventores de la CABB, quienes no buscaron formas alternativas de financiar el viaje.²⁷ También en una nota de *La Nación* se recalcó la “inminente sanción” como una de las causas de la ausencia olímpica.²⁸

Más allá de que el cierre repentino de la CNI no permitió que concluyeran las investigaciones, la información recolectada por la CNI 49 quedó a disposición de la CABB. En enero de 1957, la Comisión de Profesionalismo de la CABB aprobó la suspensión provisoria de los jugadores involucrados y se los inhabilitó para actuar como aficionados en el básquetbol, a partir de considerar que:

se encuentra fehacientemente comprobado que numerosos jugadores recibieron de parte del gobierno depuesto órdenes para la introducción de automóviles. Que algunos de ellos fueron premiados, además de las órdenes e introducción de automóviles, con sendos empleos en la Administración Pública. Que del estudio de las actuaciones surge la plena prueba de que los jugadores han violado el Estatuto de la Confederación Argentina de Básquetbol y el Estatuto del Aficionado.²⁹

El 27 de marzo del mismo año, en la 45ª reunión ordinaria de la CABB, se informó que la CAD había aprobado la sanción provisoria y, a partir de esto, los propios dirigentes del básquetbol decidieron ratificar la inhabilitación vitalicia por profesionalismo a los campeones mundiales en 1950, los campeones mundiales universitarios de 1953 y a tres jugadores de Palermo por una gira que habían realizado en Europa en 1951 (junto a Juan Luis López Cárcano, el técnico de este

²⁶ Carlos Fontanarrosa, “Los ‘interdictos’”, *El Gráfico*, 24 de agosto de 1956, 28.

²⁷ Carlos Fontanarrosa, “Deserción. No se va. Decepción.”, *El Gráfico*, 7 de septiembre de 1956, 48-50.

²⁸ “No ira el equipo de básquetbol a los Juegos Olímpicos”, *La Nación*, 26 de agosto, 12.

²⁹ Amador Barros Hurtado (interventor) y Luis Salluzi (secretario), “Despacho de la Comisión de Profesionalismo: expediente 52/26 (expediente 344/56 CADCOA). Declaraciones formuladas grupo jugadores ante Comisión Investigadora n°49.”, 8 de enero de 1957, Actas de la Intervención de la CABB. También pueden referirse notas periódicas sobre la sanción provisoria: “Sobre la sanción que inhabilitó basquetbolistas”, *La Nación*, 10 de enero de 1957, 9; “Aplicóse severo castigo a basquetbolistas”, *La Nación*, 9 de enero de 1957, 11; “Serán declarados profesionales otros jugadores de básquetbol”, *Clarín*, Segunda sección, 10 de enero de 1957, 10; Carlos Fontanarrosa, “Temas de este momento”, *El Gráfico*, 18 de enero de 1957.

último equipo).³⁰ Explícitamente se aclaraba que no se sancionaban nuevamente a los jugadores que, además, habían integrado el equipo de Racing Club, porque ya se encontraban inhabilitados. De esta forma, sumados todos los basquetbolistas castigados, en total fueron 35 sancionados (lista completa en el anexo). La inhabilitación fue remitida a la FIBA, por lo que no podían desempeñarse como jugadores en ningún lugar del mundo.³¹ En una decisión inaudita, los jugadores que se encontraban fuera del país en enero de 1956 y, por lo tanto, no pudieron otorgar testimonio ante la CNI 49, quedaron al margen de la sanción.³² Tampoco los jugadores y entrenadores de básquetbol de la UES fueron incluidos en la lista de sancionados de la CABB por haber sido investigados por otra comisión diferente a la CNI 49 (aunque muchos fueron inhabilitados a practicar sus respectivos deportes, como señalamos en el capítulo previo).

La sanción recién fue revisada en agosto de 1967 en el marco político de una nueva dictadura, la autodenominada “Revolución Argentina” que llevó al general Juan Carlos Onganía a la presidencia. En ese entonces la CABB, que se encontraba nuevamente intervenida, decidió rehabilitar a veintiuno de los treinta y cinco basquetbolistas sancionados —se excluyó a dos jugadores de forma particular y a los doce jugadores del plantel de Racing—. La resolución reconocía el componente político de la sanción, al considerar que

si bien en un momento y en relación con los acontecimientos que trascendieron a todos los ámbitos nacionales sin que el deporte escapara de su influencia, la medida pudo conceptuarse aceptada y ejemplificadora, el tiempo transcurrido y las actuales posibilidades de contemplar los hechos desde un punto totalmente dispar hace que el

³⁰ “Acta de la 45ª reunión ordinaria de la CABB”, 27 de marzo de 1957, Actas de la Intervención de la CABB. La sanción fue ratificada mediante la firma de las tres personas que concurrieron a la reunión: el interventor Barros Hurtado, el profesor Luis Salluzzi (secretario de la CABB) y el escribano Antonio Zolezzi (tesorero y jugador de la YMCA en la década de 1920). Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 93. La sanción definitiva también fue cubierta por los diarios en los días siguientes: “Es definitiva la sanción a varios basquetbolistas”, *La Nación*, 28 de marzo de 1957, 13; “Sanciones definitivas para los basquetbolistas”, *Clarín*, Segunda sección, 29 de marzo de 1957, 2.

³¹ Como recupera Gutiérrez, más allá del proceso de investigaciones de la CNI, la institución encargada de las sanciones debía ser la CABB, quién a la vez se encargó de remitirla a la FIBA y a la COA (esta última se ocupaba de informar al Comité Olímpico Internacional). Gutiérrez, 96.

³² Orcasitas, “A 50 años del asesinato del básquetbol”, marzo de 2007; Fabián García, “Un negro. Entrevista a Ricardo González”, *Básquet Plus*, septiembre de 2009, 48-49.

enfoque varíe fundamentalmente, máxime cuando las personas calificadas como “no aficionadas” esa oportunidad nunca hicieron uso de tal condición, no desplegando actividad alguna como jugadores “no aficionados”.³³

Es importante considerar que en junio de 1962 el Código del Aficionado había sido modificado por el Comité Olímpico Internacional (COI) y se habían flexibilizado los pagos a los atletas, una decisión que repercutió en las consideraciones del básquetbol local sobre el amateurismo.³⁴ Incluso se sostiene que el secretario ejecutivo de la FIBA, Renato William Jones, había recomendado en su momento a la CABB revocar el castigo dada la poca aplicación en ese entonces, a nivel mundial, del código del aficionado.³⁵

Que se haya levantado parte de la sanción casi dos décadas después del Campeonato Mundial de 1950 funcionó más como un resarcimiento moral que deportivo, ya que la mayoría de los jugadores poseían una edad avanzada para seguir siendo deportistas de primera línea (por ejemplo, Furlong ya tenía 39 años y González 42 años). Roberto Viau, uno de los campeones mundiales, expresó esta idea: “Si dieron vuelta ese expediente quiere decir que aquello no era firme. Esta habilitación de ahora no tiene otro significado que el moral. Lo único que puedo hacer

³³ La resolución de la CABB es reproducida en “1967: rehabilitaron a basquetbolistas”, *El Mundo*, 9 de agosto de 1967, 25. También puede consultarse “Rehabilitados”, *La Nación*, 9 de agosto de 1967, 18; “Se rehabilita a basquetbolistas”, *Clarín*, 10 de agosto de 1967, 25; “Rehabilitados”, *El Gráfico*, 5 de septiembre de 1967.

³⁴ International Olympic Committee, “Eligibility Rules of the International Olympic Committee”, en *Olympic Charter* (Olympic World Library, The Olympic Studies Centre, 1962). Las primeras remuneraciones permitidas a los deportistas olímpicos fueron una equivalencia de los gastos de viáticos, de ropa y equipamiento; una cobertura de los consumos durante la competición y una contribución por la pérdida del salario mientras el deportista asistía a los JJ.OO. El documento oficial se iniciaba aclarando que los JJ.OO. estaban reservados a los deportistas *amateurs* y, en una carta posterior a esta modificación, el presidente COI advertía sobre los limitados alcances del cambio reglamentario. Avery Brundage [presidente del COI], “Carta circular a los Comités Olímpicos Nacionales”, 1 de septiembre de 1962, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1. En su respuesta, el COA apoyó estos cambios y pidió por su estricta aplicación. José Oriani y Alberto Petrolini [presidente y secretario del COA, respectivamente], “Carta a Avery Brundage”, 25 de octubre de 1962, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1. Sin embargo, en la práctica, la tendencia hacia el profesionalismo continuó, como expresan las palabras posteriormente citadas de Eric Dunning.

³⁵ Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 101-102. En la misma línea, el periodista Fontanarrosa señaló que “en la Argentina no hay ni más ni menos ‘marronismo’ que en cualquier otro reducto importante de básquetbol. Si hubiera que darle una correcta medida diríamos que aquí hay menos, porque el estado semiprofesional que reviste ese deporte en algunos países es muy avanzado.”. Carlos Fontanarrosa, “Un poquito de básquet profesional”, *El Gráfico*, 11 de mayo de 1956, 29.

es ir a jugar a una tercera o a veteranos”.³⁶ En otro ejemplo, Furlong se alejó del mundo del básquetbol y se dedicó al tenis, donde terminó siendo capitán del seleccionado argentino en la Copa Davis. Por su parte, González únicamente volvió a jugar al básquetbol como veterano.³⁷ Hasta acá, una breve descripción de lo acontecido. A continuación, buscaremos explorar y analizar los distintos problemas y variantes que tiene el caso en cuestión.

3.2 La cuestión central del amateurismo: profesionalismo como corrupción

Para profundizar el análisis de las sanciones es necesario retomar el contexto general detallado en el primer capítulo, donde la “Revolución Libertadora” realizó una exhaustiva investigación de lo ocurrido durante el peronismo, gobierno al que concebían como esencialmente corrupto. En el caso analizado en la presente tesis se puede sostener que la práctica corrupta que se le adjudicaba a los basquetbolistas era el “profesionalismo” dentro de un deporte *amateur*. Para comprender los alcances y el trasfondo de las denuncias por profesionalismo, es necesario detenernos en la corrupción como problema histórico.

Jens Ivo Engels, un historiador que centra sus trabajos en la historia de la corrupción, señala que la pluralidad de significados del concepto *corrupción* imposibilita otorgar una definición general del mismo.³⁸ De esta forma, establece que “el término corrupción es un concepto históricamente variable y con connotaciones ideológicas.”³⁹ En la misma línea, Stephan Ruderer

³⁶ “Roberto Viau (Un ‘manija’ que tuvo el básquetbol)”, *El Gráfico*, 15 de agosto de 1967, 25. Una columna de *El Mundo* también sostenía que la rehabilitación era simplemente una “reparación moral”, ya que el Código del Aficionado no aceptaba revisiones en el ámbito FIBA. José A. Lopez, “Conmueve al mundo del basquetbol una medida sorprendente”, *El Mundo*, 10 de agosto de 1967, 20.

³⁷ “Palermo revive en sus veteranos campeones del ‘FAJ’”, *Rebote*, agosto de 1968, 31.

³⁸ Engels identifica tres grandes definiciones de corrupción: de la Antigüedad Clásica, de la tradición cristiano-teológica, y la predominante hasta la actualidad que entiende por corrupción “el abuso de un cargo público para un interés privado”. Jens Ivo Engels, “La nueva historia de la corrupción. Algunas reflexiones sobre la historiografía de la corrupción política en los siglos XIX y XX”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 115, núm. 3 (2019): 25.

³⁹ Engels, 29.

y Christoph Rosenmüller sostienen que los sentidos de las prácticas corruptas dependen de cada contexto histórico. Por eso, los autores marcan que:

Esta dependencia del marco histórico vuelve relevante las definiciones para los trabajos de los historiadores, ya que de esta manera queda claro que en la historia de la corrupción hay que partir de un concepto anti-esencialista. Esto significa que una acusación de corrupción debe analizarse dentro del contexto histórico respectivo, lo que evita trasladar los propios juicios éticos a la situación histórica.⁴⁰

Este enfoque metodológico es adoptado por Ferreyra en su trabajo sobre la CNI y los usos políticos de las denuncias de corrupción sobre el gobierno peronista.⁴¹ Para Ferreyra, en línea con el planteo de Ruderer y Rosenmüller, hay que alejarse de miradas esencialistas y morales sobre el tema, para, en cambio, analizar la corrupción como un término históricamente polisémico, es decir, que adquiere su significado en un contexto histórico particular. Siguiendo estas premisas, sostiene que, en el marco de las investigaciones de la CNI y las políticas de desperonización, la corrupción se asociaba con las nociones de irregularidades, dilapidaciones, negociados, condenas morales e incluso totalitarismo fascista.⁴² Podemos postular que las denuncias de profesionalismo involucraban la mayoría de estos elementos. Sin embargo, la cuestión del amateurismo hay que comprenderla a partir de lógicas propias del campo específico del deporte.⁴³

⁴⁰ Stephan Ruderer y Christoph Rosenmüller, “Introducción: la nueva historia de la corrupción en América Latina”, en *“Dádivas, dones y dineros”: aportes a una nueva historia de la corrupción en América Latina desde el imperio español a la modernidad*, ed. Christoph Rosenmüller y Stephan Ruderer (Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 2016), 12.

⁴¹ Silvana Ferreyra, “Peronistas corruptos”, en *El peronismo denunciado*, 53-78.

⁴² Ferreyra describe una gran variedad de actos asociados a conductas corruptas por parte de Perón, funcionarios de su gobierno o cercanos al mismo, como, por ejemplo: los enriquecimientos ilícitos, el uso indebido de bienes y cargos estatales (generalmente para fines partidarios), escándalos morales, negociados con el ámbito empresarial, acciones de un Estado caracterizado como totalitario, entre muchos otros casos señalados.

⁴³ Para Bourdieu, el deporte opera como un *campo* específico regidos por lógicas y prácticas sociales propias, por lo cual “la historia del deporte es una historia relativamente autónoma que, incluso cuando está marcada por los principales acontecimientos de la historia económica y social, tiene [...] su cronología específica”. Pierre Bourdieu, “Deporte y clase social”, en *Materiales de sociología del deporte*, ed. José Ignacio Barbero González (Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1993), 59.

El amateurismo fue un aspecto nodal en el surgimiento de los deportes modernos. Pierre Bourdieu sostuvo que, en un principio, el deporte se encontraba reservado para las élites, excluyendo de estas prácticas a las clases bajas. El amateurismo, por lo tanto, era concebido como parte de “una filosofía aristocrática del deporte como práctica desinteresada” y desprovista de cualquier interés material.⁴⁴ Sin embargo, cómo estudió Eric Dunning, las prácticas deportivas fueron cambiando a lo largo de los años, ya que existió una tendencia hacia el profesionalismo a partir de “la erosión gradual pero aparentemente inexorable de las actitudes, valores y estructuras del deporte como ‘afición’ y su correlativa sustitución por las actitudes, valores y estructuras ‘profesionales’”.⁴⁵ Esta tesis aparece casi textual en una nota de Fontanarrosa. En su mirada, el profesionalismo ingresó en el básquetbol argentino desde que se comenzaron a jugarse partidos en el Luna Park y las altas recaudaciones pusieron mucho dinero a disposición: “Una vez que el básquetbol entró en esa carrera no era posible hablar de pureza ni de actividad inmaculada. La realidad ha sido que el básquet llegó y llevó a este punto porque así lo exigió su misma evolución. [...] Porque si el básquetbol es un espectáculo, como lo certifican las recaudaciones, no podrá controlarse el espíritu profesional.”⁴⁶

Estas problemáticas estuvieron presentes en el desarrollo del deporte argentino en general. Por ejemplo, en su estudio histórico sobre el fútbol argentino, Julio Frydenberg define el profesionalismo encubierto o *marronismo* como “cualquier tipo de pago o retribución monetaria o en especie a los jugadores de fútbol durante la vigencia del amateurismo, que prohibía

⁴⁴ Bourdieu, 63.

⁴⁵ Eric Dunning, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, de Eric Dunning y Norbert Elias (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992), 247. Eric Dunning analiza la génesis y desarrollo del deporte *amateur* retomando trabajos previos de Norbert Elias. Según estas visiones, el amateurismo posee una ética específica —datada hacia finales del siglo XIX, en las escuelas privadas británicas—, basada en practicar el deporte por placer y diversión, en el juego limpio y en participar sin perseguir objetivos materiales ni monetarios. Dunning, 258.

⁴⁶ Fontanarrosa, “Una nueva profesión”, 4 de mayo de 1956, 49.

explícitamente esas prácticas”.⁴⁷ Esta definición puede emplearse también para el básquetbol nacional, donde la defensa del deporte aficionado era una corriente central, en consonancia con las directrices internacionales que provenían de la FIBA (nótese que la propia federación internacional tenía la palabra “amateur” en sus siglas).

El amateurismo era defendido especialmente por la Federación Argentina de Basket-ball (FABB), una entidad pionera fundada en 1921 en la Capital Federal. Es necesario recordar que el básquetbol fue un deporte inventado en Estados Unidos en el seno de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), institución que también introdujo el deporte en Argentina. Los dirigentes de la FABB retomaron la doctrina propia de la YMCA para oponerse a cualquier tipo de profesionalismo, defendiendo el “deporte por el deporte y como medio para el mejoramiento físico y espiritual de sus adeptos.”.⁴⁸ Sin embargo, la amenaza del profesionalismo no tardó en surgir. En 1937, los clubes de fútbol porteños —deporte que abandonó el amateurismo desde 1931— fundaron la Asociación del Básquetbol de Buenos Aires (ABBA), pretendiendo evolucionar hacia un deporte profesional.⁴⁹ Ante la amenaza presentada por la ABBA, la FABB respondió adoptando el “Código del Aficionado”, prohibiendo cualquier tipo de actividad profesional a sus jugadores y clubes (es decir, de retribución material o monetaria).⁵⁰ De esta forma, el básquetbol de la Capital Federal se encontraba dividido entre sectores a favor y en contra del profesionalismo.

Años más tarde, la revista oficial del Campeonato Mundial de 1950 —organizado en gran medida por hombres de la FABB— continuaba defendiendo el amateurismo porque “priorizaba el

⁴⁷ Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011), 286.

⁴⁸ FABB, “Informe de la Comisión Especial sobre Profesionalismo”, 29 de diciembre de 1936, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1. En este documento de la FABB, datado en diciembre de 1936, ya se postulaba prohibir el profesionalismo, siguiendo como ejemplo las normativas vigentes de la Unión de Rugby de Gran Bretaña.

⁴⁹ “Acta de fundación de la Asociación de Basket Ball”, reproducida en “Recordando el ayer”, *Rebote*, septiembre 1968, 13.

⁵⁰ Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 27-28. El mismo lema de la FABB era “El deporte por el deporte mismo”. “Asamblea extraordinaria de la FABB”, 10 de marzo de 1954, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1.

desarrollo físico y los sacrificios de los jugadores”, en oposición al “mezquino móvil” de las “recompensas monetarias”. Así, se advertía que el básquetbol debía mantenerse “apartado de todo profesionalismo” para lograr mantener “su ruta ascendente” y, en cambio, “caerá cuando quienes lo practiquen lo hagan atraídos por recompensas monetarias.”.⁵¹ Otra ilustración de la defensa del deporte aficionado en el básquetbol se ve en la película *En cuerpo y alma*. En el filme, un dirigente quiere convencer a un basquetbolista (interpretado por Armando Bó) de jugar para su equipo, ofreciéndole un pago de 10.000 pesos. La respuesta de Bó es contundente: “Su pregunta es para ofenderse, pero lo mejor es reírse”. Ante la insistencia del dirigente, el jugador mantiene su postura y le recuerda que “el básquet no es profesional. Si la liga se entera, nos suspenden por 90 años”.⁵²

Sin embargo, la transición del amateurismo hacia el profesionalismo en el país fue un proceso que generó resistencias y conflictos. Esto se evidencia al analizar las políticas deportivas durante el primer peronismo, detalladas en el capítulo previo. Como indica Rein, una de las funciones del deporte durante la década peronista fue la de exhibir una movilidad social ascendente a partir de los logros deportivos de atletas con antecedentes humildes.⁵³ Por ejemplo, en una obra publicitaria del peronismo publicada en 1954, el periodista Santiago Ganduglia buscaba señalar cómo las políticas deportivas del peronismo rompían con las prácticas elitistas:

El deporte fue en su origen un placer privativo casi exclusivamente de las clases poderosas; y aun puede agregarse que quienes no perteneciendo a ellas se dedicaban a practicarlo eran socialmente objeto de su menosprecio, porque debía suponérselos sustraídos a los imperativos del trabajo y de la subsistencia. Ha sido necesaria una obra de gobierno y de adoctrinamiento incesante como la realizada por Perón para que el deporte, elevado a la justa categoría de ramo de la cultura, pueda desenvolverse hacia sus fines superiores de extensión popular y de enaltecimiento de los humildes.⁵⁴

⁵¹ Citado en Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 19-20.

⁵² Leopoldo Torres Ríos, *En cuerpo y alma* (Argentina: Sociedad Independiente Filmadora Argentina, 1953). En la película actuaron los jugadores mundialistas Furlong, Monza y Viau.

⁵³ Rein, “Usos y abusos del deporte en la década peronista”, 22.

⁵⁴ Citado en Rein, 27.

Una postura similar habían manifestado Perón y Eva Perón en una reunión con delegados de las entidades deportivas afiliadas a la CADCOA, llevada a cabo el 27 de abril de 1951. Según informaron los testigos, en ese encuentro se manifestó que

los estatutos de la Confederación, que databan de más de 25 años, habían perdido su vigencia en virtud de la evolución que han sufrido las cosas en la Nueva Argentina y que por lo tanto, ese estatuto debe evolucionar, como debe evolucionar el sentido con que se practicaba el deporte; que hoy se quiere que sea practicado por todos los hombres y que esté al alcance de todos quienes desean realizarlo.⁵⁵

Puede notarse como la conservación del amateurismo —que implicaba que solo los sectores pudientes pudieran dedicarse al deporte— colisionaba con la expansión de la práctica deportiva durante el peronismo en disciplinas como el básquetbol. Ante la propuesta de reformas plantadas para el deporte nacional, que debía incluir a la CABB, esta Confederación realizó una sesión especial. Allí, Barros Hurtado —por entonces presidente de la Federación de Básquetbol de la Provincia de Buenos Aires, luego interventor durante la “Revolución Libertadora”— sostuvo que la CABB debía “tener libertad amplia para disponer la organización interna” y “que la actual estructura de la confederación es la que a su entender resulta más conveniente”.⁵⁶ Si bien no se expresaban críticas directas al gobierno peronista, se sostenía la necesidad de autonomía de la CABB. Incluso en estos años se propuso conformar una liga de básquetbol profesional, pero la idea fue rechazada y la creación de la Liga Nacional de Basquetbol tuvo que esperar hasta 1985.⁵⁷

Retomando el planteo de Spinelli y las ideas sobre el antiperonismo expresadas en el primer capítulo, el gobierno peronista despertó una “crisis moral” en los sectores antiperonistas a partir del “desmedido énfasis en las reivindicaciones materiales en detrimento de los aspectos morales y

⁵⁵ Enrique L. Mascardi, “Informe del Esc. Enrique L. Mascardi delegado de esta Confederación Argentina de Basket Ball, ante la Confederación Argentina de Deportes Comité Olímpico Argentino”, 1951, caja n° 9, CLM, CDH ISEF N° 1.

⁵⁶ CABB, “Resumen de lo conversado en la conferencia con los presidentes o sustitutos legales de las federaciones afiliadas”, 26 de mayo de 1951, caja n° 9, CLM, CDH ISEF N° 1.

⁵⁷ Fontanarrosa, “Una nueva profesión”, 4 de mayo de 1956, 49.

espirituales”.⁵⁸ Puede sostenerse que esta crisis moral, en la dirigencia del básquetbol, se centró en la preocupación por preservar el amateurismo. Con el golpe de Estado de la “Revolución Libertadora”, estos dirigentes encontraron el contexto y las herramientas institucionales propicias para ratificar el carácter aficionado del deporte. Los permisos para importar automóviles, la “premiación” con empleos públicos a los jugadores y el contexto de giras internacionales fueron entendidos como violaciones a las reglas *amateurs* que seguían vigentes en estas entidades (como la CABB) y sirvieron como fundamento para la sanción.

En el caso del básquetbol, a diferencia de lo que sucedió con otras de las investigaciones de la CNI, no existió un intento por recuperar el dinero supuestamente malgastado por el Estado. Es decir, no se les demandó a los jugadores que devolvieran las posibles ganancias que habían obtenido de las ventas del permiso de importación. El problema, en cambio, fue la supuesta ruptura con los valores y normas que regían en el deporte. Martín, uno de los interventores de la CABB y responsables de la suspensión, en una entrevista tres décadas después, justificó la sanción y defendió el amateurismo:

Cuando uno tiene un reglamento que cumplir sabe a qué se atiene. Y si ese reglamento dice que un jugador no puede recibir ningún tipo de retribución económica por jugar, significa precisamente eso. Los jugadores de aquel entonces no lo entendieron así y no cumplieron, por eso se tomó la medida, que creo que influyó en el desarrollo posterior del básquetbol. Antes, nosotros no teníamos ningún empacho en expulsar a cualquier jugador, así este fuera una estrella de primer nivel. Muchos criticaron nuestra decisión pero nadie podrá negar que actuamos con el reglamento en la mano.⁵⁹

⁵⁸ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 93.

⁵⁹ Fabian García, “El máximo historiador del mundo”, *Solo Básquet*, 2 de julio de 1991, 15. En esa entrevista, Martín relata que cuando comenzó a cobrar un sueldo como profesor de educación física decidió dejar de jugar al básquetbol y dedicarse a ser un dirigente, ya que, en sus propias palabras, “no creía conveniente practicar un deporte amateur mientras por otro lado obtenía dinero”. Estas declaraciones van en línea con las creencias de Martín al momento de la sanción. En su nota de renuncia a la Comisión Interventora de la CABB, resaltaba que siempre había coincidido con la marcha de la intervención. Entre las razones de su renuncia, señaló la “actitud vacilante” de la CADCOA en el caso del básquetbol y la CNI 49, reafirmando que se debía “castigar a los culpables, sean quien sean”, aunque “los otros no castiguen a los suyos”. Luis Martín, “Carta a Fernando Huergo”, 24 de noviembre de 1956, caja n° 5, CLM, CDH ISEF N° 1; Luis Martín, “Carta a Amador Barros Hurtado”, 3 de enero de 1957, caja n° 5, CLM, CDH ISEF N° 1.

Como recuerdan Ruderer y Rosenmüller, “el análisis de la enunciación de la corrupción permite seguir las transformaciones en los sistemas de valores de una sociedad durante el tiempo.”.⁶⁰ En este caso, que la cuestión del amateurismo estuviera presente en investigaciones sobre hechos corruptos relacionados al gobierno peronista permite observar la transformación del deporte argentino, donde, especialmente durante el peronismo, los valores del deporte aficionado fueron puestos en jaque, en línea con la tendencia a la profesionalización descrita por Dunning.

Los medios de comunicación gráficos de la época, al cubrir las noticias sobre la sanción a los basquetbolistas, interpretaron el problema a partir del debate profesionalismo-amateurismo, resignificando parcialmente las lógicas de las políticas de desperonización pensadas originalmente en términos de peronismo-antiperonismo. Por ejemplo, Dante Panzeri, renombrado periodista deportivo, fue distanciándose de la defensa irrestricta del deporte *amateur*, tal como figura en el epígrafe que inaugura el capítulo. En un primer momento, sostuvo posiciones muy críticas en relación con el pasado peronista, e incluso defendió las sanciones a los deportistas que se habían beneficiado económicamente durante el “bochornoso decenio pasado”, especialmente a partir del “delito de motorización” (en alusión a la entrega de órdenes para importar automóviles, un hecho que se dio en varios deportes además del básquetbol). En esa nota criticó a los basquetbolistas por los regalos recibidos, ya que supuestamente habían “resueltos sus problemas económicos con los automóviles que a cada uno de los campeones les regalan ‘el presidente y la presidenta’” (apreciación errónea, ya que solamente les otorgaron las órdenes de importación y todos los jugadores continuaron con sus respectivos trabajos).⁶¹ Sin embargo, meses después matizó su posición, en especial luego de la escasa delegación argentina que acudió a los JJ.OO. de 1956.

⁶⁰ Ruderer y Rosenmüller, “Introducción”, 14.

⁶¹ Dante Panzeri, “A los pecadores: ¿perdonarlos o castigarlos”, *El Gráfico*, 6 de enero de 1956, 12. La nota tiene la particularidad de que Panzeri crea un diálogo imaginario entre un abogado defensor y un fiscal, donde debaten sobre qué hacer con los deportistas acusados de profesionalismo y de enriquecerse durante el peronismo.

Desde sus editoriales en *El Gráfico* reclamó en reiteradas ocasiones que se actualice los reglamentos del amateurismo: “Que se reacondicione la interpretación de la condición amateurista a las condiciones modernas de vida, tanto en lo económico como en lo social, puesto que el deporte ha dejado de ser actividad privativa de nobles o acaudalados, entre quienes era factible exigir puritanismos imposibles de pretender en la popularización actual.”⁶²

También en los diarios se expresaron sobre el tema de la suspensión a los basquetbolistas. *La Nación* publicó una nota en apoyo de la sanción, denunciando “la voraz inclinación de algunos basquetbolistas a aceptar todo lo que fuese una jugosa ventaja económica”.⁶³ En cambio, *Crítica* se distanció de las medidas tomadas y destacó irónicamente que “ahora resulta que ser gran jugador de básquet es el peor delito que pueda cometerse”.⁶⁴ A la vez, *El Gráfico* publicó cartas de lectores con diferentes puntos de vista sobre las sanciones en el básquetbol, generalmente críticas. Ahora bien, el debate por el amateurismo dentro del básquetbol argentino debe comprenderse en tanto manifestación de conflictos más profundos, que involucraban elementos clasistas y regionales.

3.3 Complejizando la explicación: entre la clase social y el federalismo

Una de las hipótesis para explicar la sanción radica en la disputa entre las asociaciones de Capital Federal y las del resto del país, que a su vez representaban diferentes posturas en cuanto al amateurismo y los sectores sociales que iban a desempeñar el deporte. La división estaba clara dentro del ámbito metropolitano de Buenos Aires: la FABB —con jurisdicción en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires— representaba los intereses de los clubes y asociaciones porteñas

⁶² Dante Panzeri, “¡Completamente de acuerdo!”, *El Gráfico*, 1 de junio de 1956, 41.

⁶³ “En el deporte también hay que ser y parecer”, *La Nación*, 15 de enero de 1957.

⁶⁴ “Nuevo y serio zarpazo”, *Crítica*. Posteriormente, Martín criticó lo que denominó un “pequeño grupo de minúsculos periodistas” que se habrían dedicado a atacar a la intervención y a defender el profesionalismo para exaltar el “exitismo y la satisfacción del populacho”. Luis Martín, “Carta a Fernando Huergo”, 24 de noviembre de 1956.

de clases altas; mientras que la ABBA, integrada por los clubes de fútbol, pretendía popularizar la práctica del deporte.⁶⁵ A la vez, los dirigentes de la FABB tenían peso en la CABB (Confederación que reunía a las federaciones de todas las provincias), pero se solían encontrar allí con la oposición de clubes representativos de la clase media de distintas partes del país.⁶⁶

Como señala Gutiérrez, el básquetbol se vio envuelto en un “doble enfrentamiento”: además de la disputa profesionalismo versus amateurismo (que a su vez implicaba orientar el deporte a diferentes sectores sociales), se sumó la tensión entre el “interior” y la capital.⁶⁷ El peronismo tuvo un fuerte impacto en este conflicto. Como indica Rein, el básquetbol fue uno de los deportes que solía ser monopolio de las clases altas, pero que con el peronismo pasó a ser conquistado por las clases bajas.⁶⁸ Sin embargo, durante los años de la “Revolución Libertadora” predominaron las posturas de los dirigentes de la FABB, por lo que la CABB logró sostener “reglas deportivas inventadas por la clase alta para un deporte que a esa altura era de clase media baja”.⁶⁹

Las disputas regionales, entrelazadas con motivos socioeconómicos, se evidenciaron a la hora de conformar la selección nacional. Por presión de las provincias para contrarrestar la hegemonía porteña, desde 1936 se seleccionaban los jugadores que integraban el equipo nacional según cupos fijos establecidos a partir de las posiciones en el Campeonato Argentino disputado

⁶⁵ Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 27-30; De la Vega, *La gloria del básquetbol*, 40-44.

⁶⁶ Para Eduardo de la Vega, en sus primeras décadas el básquetbol fue un deporte orientado especialmente a los sectores medios urbanos. De la Vega, *La gloria del básquetbol*, 35. López señala algo similar, al destacar que, a diferencia del fútbol, el básquetbol se caracterizó por tener un mayor arraigo en las clases medias urbanas. López, “Origen, crecimiento y evolución”, 152. En este trabajo utilizamos el término “clase media” retomando la conceptualización de Adamovsky, donde la clase media argentina “no es una clase social propiamente dicha, sino *una identidad* [...] que, a pesar de su nombre, no se apoya en una verdadera clase social. En otras palabras, no se trata de un grupo concreto de la población, distinguible de otros por criterios objetivos y/o por haberse organizado como clase en determinado momento, sino de una identidad específica que fue haciéndose carne de formas variables en personas concretas que, sin embargo, no establecían entre sí otro lazo empíricamente observable que no fuera ese.” (cursiva del original). Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Crítica, 2022), 501.

⁶⁷ Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 29. También de la Vega ha enfatizado la “sobreimpresión” de diferentes tipos de enfrentamientos dentro del básquetbol argentino. De la Vega, *La gloria del básquetbol*, 42.

⁶⁸ Rein, “Usos y abusos del deporte en la década peronista”, 27.

⁶⁹ Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 103.

por distintas selecciones provinciales, lo que aseguraba una mayor distribución federal (por ejemplo, el equipo campeón debía aportar obligatoriamente cinco jugadores de esa provincia al seleccionado nacional).⁷⁰ Sin embargo, la situación cambió en 1950: para asegurar el mejor rendimiento posible en el Campeonato Mundial se convocó a los mejores jugadores, sin considerar su provincia de origen, por lo que diez de los jugadores campeones fueron porteños. Con la intervención de la CABB de 1955 se volvió al sistema dependiente del Campeonato Argentino.⁷¹ La hipótesis regional para explicar las sanciones a los basquetbolistas toma fuerza al identificar que, de los treinta y cinco sancionados en 1957, veintiocho eran de la Capital Federal (del resto, cinco de Santa Fe y dos de Córdoba).⁷² También es notorio que no hubo ningún jugador sancionado dentro de la federación bonaerense, la misma que gobernaba el interventor Barros Hurtado.⁷³

La discusión por estos problemas era explícita. En noviembre de 1955, representantes de Santa Fe le enviaron una carta al interventor Huergo reclamando el desplazamiento de Ayroles como interventor de la CABB. Entre las razones esgrimidas —donde se destaca la acusación a Ayroles de peronista, como describiremos más adelante— inculpaban al interventor de haber conformado el equipo nacional “en beneficio exclusivo de la Capital Federal y en perjuicio de las Federaciones del Interior”. Por esto, le recriminaban “falta de espíritu confederacionista, ya que, pese a ser delegado de una provincia fue siempre enemigo del Básquetbol en su sentido nacional

⁷⁰ Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 11-12. El Campeonato Argentino, disputado desde 1928, es el torneo más antiguo de básquetbol del país, que enfrenta a seleccionados con los mejores jugadores de cada una de las provincias (la sede rotaba anualmente, asegurando el carácter federal del torneo). López, “Origen, crecimiento y evolución”, 153-56.

⁷¹ López detalla el nuevo sistema que instaló la CABB tras la intervención: “El técnico campeón sería el técnico del seleccionado y al menos diez jugadores debían provenir de los equipos que terminaran en los tres primeros puestos. Sólo se podían elegir dos jugadores de los otros equipos, y ninguno que no hubiera jugado el Argentino.” López, “Origen, crecimiento y evolución”, 161-62. Con este sistema, el cambio de nombres del cuerpo técnico y de los jugadores fue una constante, complicando el rendimiento del seleccionado nacional.

⁷² Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 106-107.

⁷³ López, “Básquetbol: gloria eterna”, 188. López destaca que un mes después de la sanción se disputó en Bahía Blanca el Campeonato Argentino de 1957. Como los equipos de Capital Federal, Santa Fe y Córdoba se encontraban debilitados, ya que parte de sus jugadores habituales del plantel se encontraban sancionados, el torneo fue ganado por primera vez en la historia por la selección de Buenos Aires. En 1958, Barros Hurtado retomó la presidencia de la Federación de Buenos Aires, la que gobernó hasta su muerte en 1972.

y federalista, línea que felizmente viene a restaurar la revolución libertadora por medio de la intervención del Sr. General en la Confederación Argentina de Deportes.”.⁷⁴

Desde *El Gráfico* también se publicaron notas defendiendo el sistema de armar la selección según el Campeonato Argentino. En marzo de 1956, en un artículo que repasaba los jugadores más importantes que surgieron en diferentes provincias, se buscaba resaltar el “intenso aporte” de los basquetbolistas del interior.⁷⁵ Luego, en una carta de lectores redactada por un cordobés vinculado al básquetbol, se recriminaba el abandono del sistema federal de selección de jugadores, argumentando que las últimas selecciones nacionales se hicieron a partir de jugadores porteños y que “los encargados de la preselección nunca levantaron su vista más allá de la avenida General Paz”.⁷⁶ Años más tarde, en 1960, el representante de Catamarca, Ramón Castillo, sintetizaba la importancia de defender este sistema federal: preservaba el amateurismo y además “propende a la eliminación del ídolo, cosa importante tratándose de un deporte amateur.”.⁷⁷

Para profundizar el análisis de los condicionamientos sociales y regionales de la sanción a los basquetbolistas es necesario considerar que fueron justamente los sectores identificados como “de clase media” quienes reaccionaron con mayor virulencia hacia las políticas del peronismo y, posteriormente, buscaron hacer uso de las políticas de desperonización.⁷⁸ Como describe Ezequiel

⁷⁴ Jaime Moreno, Jorge Enzo Bordabehere y Rafael Martínez Raymonda, “Carta al Señor Interventor de la Confederación Argentina de Deportes, Gral. de Brigada D. Fernando I. Huergo”, 4 de noviembre de 1955, caja n°1, CLM, CDH ISEF N° 1.

⁷⁵ “Hombres de adentro para ganar afuera”, *El Gráfico*, 30 de marzo de 1956, 30-32.

⁷⁶ “Porteñismo y provincialismo”, *El Gráfico*, 8 de junio de 1956, 46.

⁷⁷ Piri García, “Evolución, intemperancia, asamblea”, *El Gráfico*, 18 de mayo de 1960, 28. La crítica a la figura del ídolo nos lleva a trabajos de Omar Acha sobre el fútbol y el peronismo: para el autor, se pueden homologar el deseo y la pasión homoerótica de los trabajadores con Perón a los de los hinchas de un equipo particular con el *crack* (mejor jugador e ídolo de la institución). En el contexto de la desperonización, se puede pensar que eliminar la figura del ídolo se relacionó con los intentos de borrar la identificación de las masas con Perón. Omar Acha, “Hinchas que aman a los hombres: la otra escena del sentimiento peronista”, en *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, de Omar Acha (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014), 183-227.

⁷⁸ La “identidad de clase media”, para Adamovsky, está conformada por un “conjunto de representaciones que se fueron entrelazando a través del tiempo, que es el que se pone en juego cuando las personas se identifican como pertenecientes a la ‘clase media’”. En el caso argentino ese conjunto incluye diversos elementos, por ejemplo, la idea

Adamovsky, el peronismo logró —aun sin modificar las estructuras básicas del capitalismo en el país— *visibilizar* y *politizar* los procesos de “clasificación” que separaban a las personas según sus trabajos, las jerarquías de clase, su nivel de consumo, su “cultura”, su origen “étnico” o su color de piel.⁷⁹ Ante esta politización de las diferencias sociales y la concepción de que el peronismo estaba alterando las jerarquías en la sociedad, se desarrolló una fuerte reacción desde los sectores antiperonistas, que adoptaron la identidad de “clase media” (que, a su vez, servía para distinguirse tanto de la plebe peronista como de la “oligarquía”). Para Adamovsky, el principal móvil de estos grupos “fue el de restaurar las jerarquías sociales que habían colocado siempre en el lugar superior a los blancos, educados, ‘decentes’, propietarios, en fin, a aquellos a los que tradicionalmente se les había reconocido alguna preeminencia social, aunque fuera mínima.”⁸⁰

En este sentido, el ingreso de sectores de menores recursos a la práctica de deportes como el básquetbol pudo ser vivido como una afrenta a las jerarquías de clase. A la vez, la descripción de los jugadores como personas preocupadas por los beneficios materiales va en sintonía con la descripción de los peronistas como maleducados y vulgares. Natalia Milanesio, en su análisis de las representaciones elaboradas desde los sectores antiperonistas sobre los llamados *cabecitas negras*, relaciona a la identificación de los seguidores de Perón con un conjunto de características raciales, regionales y clasistas.⁸¹ Estos estereotipos respondían a los prejuicios morales y culturales de las clases medias y altas, que veían amenazados sus estatus privilegiados a medida que, en un contexto de transformaciones socioeconómicas, las condiciones de vida de los sectores trabajadores iban mejorando. Milanesio sostiene que los sectores antiperonistas reinterpretaron la afiliación

de pertenecer a un “justo medio”, nociones de “normalidad y decencia”, una jerarquización racial y étnica, entre otros elementos. Adamovsky, *Historia de la clase media argentina*, 502-503.

⁷⁹ Adamovsky, “Tercera parte. La Argentina peronista. La revancha del mundo plebeyo y el surgimiento de la ‘clase media’, 1944-1958”, en *Historia de la clase media argentina*, 241-380.

⁸⁰ Adamovsky, 375.

⁸¹ Natalia Milanesio, “Peronists and Cabecitas: Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change”, en *The New Cultural History of Peronism*, ed. Matthew B. Karush y Oscar Chamosa (Duke University Press, 2010), 53-84.

política, la clase y la raza de los *cabecitas negras* en términos culturales, elaborando prejuicios contra ellos en forma de acusaciones de vulgaridad y comportamiento social inaceptable.⁸²

Muchos de estos prejuicios y estereotipos tenían su origen en que los habitantes de Buenos Aires veían a los migrantes internos provenientes de otras provincias como “invasores” que amenazaban su forma de vida “porteña”. Uno de los ámbitos donde las clases medias y altas porteñas evidenciaban su idea de ser “invadidos” por los migrantes internos eran los eventos culturales, incluido los deportivos como los partidos de fútbol y las peleas de boxeo.⁸³ Nuevamente, la clase, la raza y la afiliación política aparecen relacionados con cuestiones espaciales y con prácticas culturales y deportivas de la Argentina.

Estos elementos no parecen una excepción a la hora de examinar los conflictos desarrollados en el marco de las políticas de desperonización. Ferreyra, a partir del análisis de expedientes de la CNI, señala que, más allá de las disputas materiales o por dinero, “el proceso de denuncias 'a ras del suelo' que se desató en los meses posteriores al golpe de Estado de 1955 nos muestra cómo se pusieron en juego representaciones y prácticas en torno a las jerarquías sociales que el peronismo había alterado”.⁸⁴ A la vez, la autora destaca que las cuestiones locales y federales solían ocupar un lugar predominante en los conflictos políticos de estos años.⁸⁵

En este sentido, a la hora de explicar los fracasos del proyecto pedagógico de la desperonización, Ferreyra —en vez de centrar su mirada en la política institucional— se enfoca en cómo las denuncias presentadas ante la CNI se expandieron a lo largo de la sociedad civil, en ámbitos donde podemos incluir el asociacionismo deportivo. En este sentido, señala que las

⁸² Cita original: “Since anti-Peronists reinterpreted the *cabecitas*' class, political affiliation, and race in cultural terms, bias against this group took the form of accusations of vulgarity and socially unacceptable behavior.” Milanésio, 56.

⁸³ Milanésio, 59-60.

⁸⁴ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 95.

⁸⁵ Ferreyra, “Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras”.

tensiones sociales que generaba este proceso “impedían la integración de las masas peronistas a un nuevo ciclo político. En síntesis, pese a que el gobierno buscaba desdibujar su perfil de revanchista y no criticar las transformaciones sociales que habían beneficiado a los grupos populares, el proceso de denuncias que desencadenó 'a ras del suelo' puede leerse también como intentos por recomponer un orden social que el peronismo había alterado.”.⁸⁶

Retomando el caso del básquetbol, el orden social a recomponer, modificado previamente por las políticas peronistas, era el carácter *amateur* y supuestamente federal del deporte. Esto fue posible, para los sectores que habían liderado la CABB, a partir de las posibilidades que ofrecían las políticas de desperonización. Para esto, se tomó la medida disciplinadora de sancionar a los jugadores que habían recibido órdenes de importación de automóviles por profesionalismo. Sin embargo, no fue únicamente en el básquetbol donde se indagó sobre el otorgamiento de permisos para importar automóviles. Ese tema en particular será analizado a continuación.

3.4 Permisos para la importación de automóviles, entre los controles y las prebendas

Para comprender el lugar ocupado por las órdenes de importación de automóviles durante el primer peronismo es necesario tomar en cuenta tanto la administración del comercio exterior en general como las particularidades del desarrollo de la industria automotriz en el país. Los permisos de importación formaban parte de una serie de medidas oficiales tomadas para lidiar con la escasez de divisas (especialmente luego de la crisis de balanza de pagos en 1949) y reorientar el comercio exterior según los objetivos planteados por el gobierno peronista. Como indica Helena Garibotti: “Entre 1946 y 1955 se intensificó la regulación de comercio exterior por medio de la política aduanera, el otorgamiento de permisos previos de cambio, el sistema de tipos de cambio múltiples

⁸⁶ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 79.

y el establecimiento de cuotas o cupos a la importación y exportación.”.⁸⁷ La autora señala que, a partir del lugar marginal ocupado por las políticas aduaneras, las otras herramientas para controlar el comercio exterior tomaron un mayor protagonismo, tal como los permisos que debían ser solicitados por los importadores (desde enero de 1947 existía la obligación de que todas las importaciones cuenten este tipo de autorizaciones). Sin embargo, el gobierno peronista, antes que fomentar la importación de bienes de consumo ya culminados como los automóviles, solía priorizar “la introducción de materias primas y productos semielaborados para las industrias.”.⁸⁸

Pasando al ámbito específico de la industria automotriz, es necesario considerar que, en los primeros años del gobierno de Perón, el mercado de automóviles dependía íntegramente de importaciones, ya sea de unidades terminadas como de los componentes necesarios para ensamblar las unidades en las fábricas radicadas en el país.⁸⁹ Recién en la década de 1950 comenzaron a plantearse proyectos para desarrollar la industria automotriz en Argentina, enmarcados en el *Segundo Plan Quinquenal* que tenía como objetivo el desarrollo de la industria pesada. Por ejemplo, el gobierno peronista declaró en diciembre de 1951 de “interés nacional la fabricación de partes y accesorios, para automotores y maquinaria agrícola”.⁹⁰

⁸⁷ María Helena Garibotti, “Restricción externa y administración del comercio exterior (1946-1962)”, en *Desafíos a la innovación: intervención del estado e industrialización en la Argentina (1930-2001)*, ed. Aníbal Jáuregui y Claudio Belini (Buenos Aires: Teseo, 2021), 70. Estas herramientas, que funcionaban bajo la órbita del Banco Central, ya eran utilizadas en el país desde la década de 1930, y también eran comunes las economías mundiales de la post-guerra. La novedad del peronismo, en cambio, fue dotar a estas preexistentes “de proyecciones más vastas, como la preservación de la actividad industrial y el abastecimiento interno.”. Garibotti, 83.

⁸⁸ Garibotti, “Restricción externa y administración”, 74.

⁸⁹ Sobre el desarrollo de la industria automotriz en los años peronistas véase Claudio Belini, “Negocios, poder y política industrial en los orígenes de la industria automotriz argentina, 1943-1958”, *Revista de Historia Industrial* 15, núm. 31 (2006): 109-135; Facundo Picabea, “Sustitución de importaciones y cambio en el modelo tecnoproductivo en la Argentina peronista. Análisis sociotécnico del proyecto de producción automotriz local”, *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 66 (2010): 117-146.

⁹⁰ Picabea, “Sustitución de importaciones”, 135. En ese sentido, Mercedes Benz instaló una filial en el país en 1951, se fundó la empresa estatal Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) en 1952, y se conformó la empresa mixta Industrias Kaiser Argentina en 1955. Será con las políticas desarrollistas de Frondizi donde la producción automotriz en el país adoptó una escala mayor, con la instalación de veintitrés empresas en el país.

Por estas razones, el gobierno peronista mantuvo un férreo control sobre la importación de automóviles. Desde el año 1937 era necesario contar con un permiso para importar un automóvil, pero esta situación se endureció en 1947 luego de que el gobierno británico declare la inconvertibilidad de la libra, generando problemas en la balanza comercial de la economía argentina.⁹¹ Cómo describe Claudio Belini, tras esta nueva situación, “el gobierno estableció un permiso de previo estudio para la importación de automóviles cuyo objetivo era reorientar las compras hacia Europa. Por entonces, la alta demanda insatisfecha había obligado a la Secretaría de Industria a regular la adjudicación de las nuevas unidades. [...] A principios de la década de 1950, adquirir un automóvil nuevo era un lujo que pocas personas podían darse en Argentina.”⁹²

Estos permisos de importación duplicaban o triplicaban el precio de los automóviles en el mercado interno, explicando el alto costo que tenía para la clase trabajadora así como las ganancias que generaban para los empresarios vinculados a este negocio.⁹³ A la vez, como señala Facundo Picabea, “los trámites de importación implicaban tiempos de hasta un año para aprobar la adquisición (si es que ocurría)”.⁹⁴ De esta manera, para 1950, entre la restricción de divisas, los controles estatales sobre las importaciones y la crisis económica (descrita en el capítulo dos), los automóviles no eran un bien de consumo masivo en Argentina. Todo esto explica las presiones que existían sobre el gobierno para conseguir los permisos de importación de automóviles, así como la relevancia que tenía para los jugadores el premio recibido. Pero al mismo tiempo queda clara la imposibilidad que tuvieron de costear un automóvil y la necesidad de vender las órdenes.

A partir de estos factores se comprende que la prerrogativa estatal de conceder permisos de importación fue utilizada como una herramienta que servía para premiar o, por omisión, castigar

⁹¹ Belini, “Negocios, poder y política industrial”, 111.

⁹² Belini, 114.

⁹³ Belini, 115.

⁹⁴ Picabea, “Sustitución de importaciones”, 137.

sectores o personas.⁹⁵ Por ejemplo, como describe Potash, en el adverso contexto económico de 1949 el presidente Perón tomó una serie de decisiones que buscaban favorecer a los militares y mantener el apoyo de este sector. Entre las diversas medidas adoptadas —como el aumento periódico de salarios, o un sistema más favorable de ascensos y retiros— figura la entrega de automóviles: a partir de abril de 1951, cuatrocientos treinta y cinco oficiales del Ejército y seis empleados civiles del Ministerio del Ejército se vieron favorecidos de conseguir automóviles a precios de lista, ostensiblemente menores a los precios de mercado.⁹⁶ De esta forma, quienes obtenían el permiso de compra podían utilizarlo para beneficio personal o venderlo a un tercero para obtener una ganancia. No todos los oficiales beneficiados eran peronistas, por lo que Potash señala que “algunos oficiales que después rompieron con Perón, en esos momentos no tuvieron reparos en usar en beneficio propio el favoritismo inherente al sistema de ‘precio de lista’.”.⁹⁷

Por la arbitrariedad utilizada por el gobierno peronista en numerosas ocasiones a la hora de otorgar los permisos de importación de automóviles, las denuncias sobre el negociado con automotores fue una constante en las diversas investigaciones realizadas por la CNI en la “Revolución Libertadora”. Por ejemplo, el ex ministro de Industria y Comercio, José Constantino Barro, declaró ante la CNI 3 que existía un sistema determinado por el gobierno para importar automóviles, “por el cual se exigía como condición indispensable para el otorgamiento de los correspondientes permisos, que el 50 % de las unidades a ingresar al país fuese puesta a disposición

⁹⁵ Los estudios históricos sobre la corrupción han analizado prácticas de estas características en diferentes países. Como formula Engels, “el debate sobre la corrupción gira con frecuencia en torno a las dádivas y los regalos” otorgados desde la administración estatal. Engels, “La nueva historia de la corrupción”, 40. El autor argumenta a favor de recuperar el concepto de “micropolítica” para referirse a ciertas prácticas de favores y regalos entre personas.

⁹⁶ Los nombres de los beneficiarios pueden encontrarse en “Boletín Reservado del Ministerio del Ejército N° 3351”, 8 de abril de 1952, Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires, 500-512.

⁹⁷ CNI, “Comisión N°3: Automotores de la Capital Federal”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 1, 168-169.

del Ministerio de Industria y Comercio”, que posteriormente distribuían los automotores entre las personas e instituciones allegadas al peronismo.⁹⁸

En estas denuncias ocupó un lugar central la figura de Jorge Antonio y su grupo empresarial.⁹⁹ A partir de las ganancias que hizo en el negocio de las importaciones, Antonio logró ser gerente de empresas importantes, por ejemplo, presidiendo la filial de Mercedes Benz tras su instalación en el país. Como describe Ferreyra, se convirtió en el “símbolo del empresariado que se desarrolló al amparo del Estado y los favores del poder”.¹⁰⁰ La importancia que tenía para la “Revolución Libertadora” la investigación sobre la fortuna y el accionar de Jorge Antonio durante los años peronistas se manifiesta en que existió una comisión específica de la CNI, la número 11, dedicada a indagar sobre su persona, que recolectó más de cien cajas de documentación.¹⁰¹ Antonio se presentó personalmente a declarar ante la CNI, pero terminó siendo apresado; a la vez, el Estado expropió todos sus bienes e intervino sus empresas, transfiriéndolas al patrimonio nacional.¹⁰² El empresario fue trasladado a la prisión de Río Gallegos junto a otros presos políticos, pero escapó de allí en 1957, huyó del país y se reencontró con Perón en el exilio.

Uno de los principales delitos que se le adjudicaron a Antonio estaban relacionados con la obtención de ganancias ilegales a partir de la venta de automóviles importados. La CNI 11 determinó que este empresario, a partir de la empresa COAR, “facturaba una parte, la cual se halla

⁹⁸ CNI, “Comisión N°3”, 159-177.

⁹⁹ Raanan Rein, “Antonio Chibene, Jorge”, en *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época. Tercera entrega*, ed. Alejandro Cattaruzza et al. (Buenos Aires: UNSAM y CEDINPE, 2022), 60-64.

¹⁰⁰ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 74.

¹⁰¹ CNI, “Comisión N°11: Jorge Antonio”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 1, 605-634; “Fallo de la Junta de Recuperación Patrimonial en el Expediente de Jorge Antonio”, *Documentación, Autores y Cómplices*, tomo 5, 12-31. Estas investigaciones también aparecen explicadas en detalle en el *Libro Negro*.

¹⁰² CNI, “Fallo de la Junta de Recuperación Patrimonial”, 12-31. La relevancia que tenía para la “Revolución Libertadora” el caso Jorge Antonio se puede ver en que el gobierno realizó gestiones para recuperar los dólares del empresario en cuentas radicadas en el exterior. Al principio las tratativas fueron por medios diplomáticos, pero luego la Marina realizó una misión secreta en octubre de 1956, enviando al Contralmirante Arturo Rial a Estados Unidos (quién usó como pantalla el viaje de la delegación de esgrima del Círculo Militar a una competencia), sin lograr mayores resultados. Sáenz Quesada, *La Libertadora (1955-1958)*, 170-171; 347.

contabilizada en los libros legales, y cobraba una diferencia (‘negro’), en efectivo o cheque al portador, diferencia ésta que era registrada en libros de ‘dinero negro’ de la sociedad”.¹⁰³ Las investigaciones determinaron que Antonio había realizado una defraudación fiscal por más de 208 millones de pesos a partir de la venta de automóviles Mercedes Benz con sobreprecios.¹⁰⁴

También la CNI 50, dedicada a investigar el Ministerio de Hacienda, denunció un negociado de automóviles. En 1951, el gobierno permitió la entrada al país de diecisiete mil automóviles Chevrolet, Pontiac y Mercury (este último es el modelo sobre el cual se entregaron las órdenes de importaciones a los basquetbolistas). De todas esas unidades, seis mil fueron entregadas a las antiguas agencias del país, pero con la condición de que la mitad, tres mil coches, fueran asignados según las órdenes del gobierno. El resto de las once mil unidades fueron adjudicadas a empresarios cercanos al peronismo, como el caso de los ya mencionados Antonio y Cereijo. Ellos accedían a los automóviles a precio de lista, por lo que al venderlos en el mercado obtenían sobreprecios que “oscilaban entre \$70.000 y \$120.000 por unidad.”¹⁰⁵ La comisión llegó a afirmar que, en el caso de estas once mil unidades, se llegaron a tener ganancias por 770 millones de pesos.

Las investigaciones de la CNI sobre el negociado con automotores no indagó únicamente en las asociaciones entre empresarios y el Estado, sino en quienes habían sido beneficiados de forma individual. Por ejemplo, en el cuestionario que debieron responder los cuatrocientos veinticinco ex legisladores del Partido Peronista —con vistas a generar un expediente sobre sus actuaciones en el “régimen depuesto”— existían “preguntas específicas sobre la compra y venta de automotores importados con bonos especiales”.¹⁰⁶ Sin embargo, como expone Ferreyra, las investigaciones solían evitar que las culpas y responsabilidades fueran atribuidas a las empresas.

¹⁰³ CNI, “Comisión N°11”, 612.

¹⁰⁴ CNI, “Comisión N°11”, 607.

¹⁰⁵ CNI, *Libro Negro*, 171.

¹⁰⁶ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 66.

En cambio, mostraban a las mismas como víctimas de un poder político corrupto que las forzaba a actuar indebidamente.¹⁰⁷

Este punto nos devuelve la atención al tema de los basquetbolistas y el reparto de culpas: solamente los jugadores fueron considerados culpables por recibir los permisos de importación. Es necesario resaltar que ellos no eran funcionarios del Estado ni practicaban deporte para enriquecerse, sino que se vieron beneficiados a partir de la decisión de un tercero de premiarlos. Monza relata cómo no estaban motivados por los premios materiales, sino que compartían en parte los valores del amateurismo al reafirmar el lema “el deporte por el deporte mismo”.¹⁰⁸ También se les ofreció trabajo en la Corporación Argentina de Productores de Carne pero lo rechazaron. A la vez, varios jugadores rechazaron ofertas para jugar de forma profesional, tanto en el país como en el exterior. Por ejemplo, a Furlong le ofrecieron un importante contrato en dólares para jugar como profesional en Estados Unidos, pero lo declinó.¹⁰⁹

Este dato no es irrelevante, ya que nos lleva nuevamente a diferenciar entre quienes fueron castigados (o no) por casos de corrupción: las culpas recayeron sobre los jugadores, pero no sobre los dirigentes que en su momento no habían impedido que recibieran los regalos. Como afirmó Ayroles, primer interventor de la CABB, los bonos para comprar automóviles recibidos por los jugadores eran “un hecho público y notorio y podría afirmar que no existe dirigente deportivo en actividad en aquellos momentos, que honradamente puede atreverse a manifestar que ignoraba el

¹⁰⁷ La idea de que el ámbito empresarial no era el principal responsable de casos de corrupción puede relacionarse con los estudios de Martín Astarita. Para el autor, desde los años noventa se instaló la corrupción en la agenda pública, asociada de forma predominante con el sector público (desatendiendo el accionar del sector privado). Esta mirada hegemónica de la corrupción como intrínseca al Estado no tiene, según este planteo, una justificación empírica, sino que responde a los intereses ideológicos neoliberales que buscan desacreditar cualquier tipo de intervención estatal en la economía. Martín Astarita, “Los usos políticos de la corrupción en la Argentina en los años noventa: una perspectiva histórica”, *Revista Estado y Políticas Públicas* 2, núm. 3 (2014): 171-190.

¹⁰⁸ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”.

¹⁰⁹ Oscar Furlong, “La derrota triunfal”, *El Gráfico*, 12 de junio de 1984.

mismo”.¹¹⁰ Incluso quedó asentado en un acta de la CABB que “se está gestionando la entrega de premios a los campeones por parte del Excelentísimo señor Presidente de la República la que se haría en fecha próxima”.¹¹¹ Ningún dirigente podía desconocer este suceso, pero recién avanzaron con las sanciones cuando con el derrocamiento del gobierno peronista. Esto nos lleva a detenernos en la actuación de la dirigencia del básquetbol argentino y su papel en la sanción.

3.5 El papel de los dirigentes y las pruebas de “antiperonicidad”

Como ya se destacó, existió una fuerte continuidad en el elenco de los dirigentes del básquetbol entre los años peronistas y luego de 1955. Esta situación ya era puesta de relieve en ese entonces por la prensa. Una nota del diario *Crítica* señalaba que “el 90 por ciento de los directivos que tomaron la drástica resolución conducían los destinos del básquet en uno u otro sector cuando aquello ocurrió”.¹¹² A la vez, en *Clarín* se preguntaban “¿cómo es posible que la función de interventores recaiga en las mismas personas que ejercían funciones de primer plano en las instituciones a las cuales se quitó su propia autonomía?”.¹¹³ Por su parte, luego de la sanción provisoria, el periodista Fontanarrosa escribió en *El Gráfico* contra los dirigentes: “los menos culpables fueron los jugadores. Después de la guerra se ajustició a los generales, jefes e influyentes del régimen nazi y no a los subordinados. ¿Por qué en nuestro pequeño círculo se toma justicia con la tropa?”.¹¹⁴ En una nota previa había manifestado una postura similar:

directivos, organizadores, árbitros, controles de aquellos torneos que en la actualidad tienen cargos en las intervenciones, ¿pueden sancionar ahora impunemente? [...] ¿Puede un dirigente de antes (por más indirecto que haya sido el contacto) ser integrante del juzgado que pena hoy en día? Creo, y en este caso todo el mundo está de acuerdo, que los primeros

¹¹⁰ Ayroles, “Carta a Fernando Huergo”, 10 de noviembre de 1955.

¹¹¹ “Acta de sesión n° 31 del Honorable Cuerpo Representativo de la CABB”, 14 de noviembre de 1950, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1.

¹¹² “Nuevo y serio zarpazo en el círculo vicioso del básquet”, *Crítica*, 5ta edición, 9 de enero de 1957,

¹¹³ “Es confuso el panorama general del basquetbol ante la afición”, *Clarín*, 18 de marzo de 1956.

¹¹⁴ Fontanarrosa, “Temas de este momento”, 18 de enero de 1957.

sancionados (si es que hay una sanción) deben ser los mismos dirigentes que han estado y no se han levantado cuando ocurría esto que “ahora” llaman “culpa”.¹¹⁵

La cuestión de las responsabilidades por la sanción generó conflictos entre los jugadores sancionados y los dirigentes. González recuerda que “nadie nos salió a defender. Luis Martín, que iba de gira con nosotros, ahora se la daba de vencedor. Discutí mucho con él y ahí me di cuenta que lo único que le importaba era zafar él”.¹¹⁶ A su vez, para Monza, como en esa reunión con Perón “no ligaron” órdenes de importación los delegados [como Martín y Barros Hurtados], fueron luego “los mismos tipos que después nos hundieron y nos declararon profesionales”.¹¹⁷

¿Por qué, entonces, tomaron estas decisiones? ¿Existían otras preocupaciones en la dirigencia del básquetbol, más allá de los conflictos sociales y regionales señalados previamente? Es necesario remarcar que el básquetbol no había estado exento de vinculaciones con el peronismo, como puede visualizarse en varios ejemplos. Por empezar, los dirigentes eran conscientes que gracias al gobierno peronista habían logrado organizar en Argentina el primer Campeonato Mundial: en un informe de la CABB sobre este torneo, se destacaba que el mismo “pudo efectuarse gracias al efectivo apoyo del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación General Juan Perón” y de “la buena disposición [...] del mayor Carlos Aloé”.¹¹⁸ En ese mismo documento se dejó constancia de que los organizadores del mundial disfrutaron de un viaje a Bariloche, pagado por el gobierno peronista: ¿no era otro hecho posible de ser sancionado como “profesionalismo”?

Hay que considerar que, especialmente en la segunda presidencia de Perón, se dio una avanzada estatal sobre la sociedad civil buscando mayores niveles de “peronización”, por ejemplo,

¹¹⁵ Cursiva del original. Fontanarrosa, “Los ‘interdictos’”, 24 de agosto de 1956, 28-29. En un artículo posterior, Fontanarrosa continuó centrando su crítica en los dirigentes: Carlos Fontanarrosa, “Los que salieron se quedan afuera”, *El Gráfico*, 31 de agosto de 1956, 38-39.

¹¹⁶ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Ricardo González”; Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”.

¹¹⁷ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”.

¹¹⁸ Mansilla, Micillo y Gómez Alcorta, “Informe del Campeonato Mundial 1950”, 27 de julio de 1953.

obligando a los empleados públicos a afiliarse al Partido Peronista. En este punto, como indica Rein, rebautizar campeonatos, instalaciones deportivas o incluso instituciones con los nombres de “Perón” o “Evita” fue una práctica común en los años peronistas.¹¹⁹ El básquetbol parece haber sido parte de este proceso. En una reunión de la FABB en 1953 se propuso que la Federación del Básquetbol de la Capital Federal adoptase el nombre de “Federación de Básquetbol de la Capital Federal General Juan Perón” y, luego, en 1954 el de “Asociación Porteña de Básquetbol General Juan Perón”.¹²⁰ Por el lado de la CABB, en 1953 se renombró su recinto de sesiones como “Eva Perón”, a la vez que les solicitó a las federaciones que la componían que divulgaran el *Segundo Plan Quinquenal*.¹²¹ También la CABB, la FABB y otras asociaciones del básquetbol adhirieron a un homenaje a Perón en las calles del centro porteño organizado por la CADCOA en 1954.¹²²

Podrían agregarse más ejemplos de este estilo, pero los expuestos alcanzan para ilustrar el punto de que la dirigencia del básquetbol había estado vinculada al gobierno peronista. No se trata con esto de afirmar la filiación al peronismo de los dirigentes en cuestión ni de discutir los niveles de autonomía con los que brindaron sus apoyos, sino de tratar de entender la necesidad que tenían de tomar distancia del gobierno depuesto. Como ya fue señalado, los nombres de ciertos funcionarios del básquetbol (por ejemplo, Martín y Ayroles) que habían participado en estas reuniones y homenajes se repiten luego de septiembre de 1955. Por la continuidad en los elencos, debía quedar en claro el giro político de los dirigentes y de sus iniciativas.

¹¹⁹ Rein, “Usos y abusos del deporte en la década peronista”, 26-27.

¹²⁰ “Sesión ordinaria C.D. de la FABB N°35”, 21 de diciembre de 1953, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1; “Asamblea extraordinaria de la FABB”, 10 de marzo de 1954.

¹²¹ Icas Micillo, Raúl Gómez Alcorta, Roberto Pages, Alfredo J. Sfein, Fabian. Crespo y Julio Salazar, “Proyecto de solución dirigido al Honorable Cuerpo Representativo de la CABB”, 12 de junio de 1953, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1; “Acta de 10ma sesión ordinaria de la CABB”, 16 de junio de 1953, caja n° 2, CLM, CDH ISEF N° 1.

¹²² CADCOA, “Comisión organizadora homenaje al Excmo. Señor Presidente de la Nación General Juan Perón, Circular N° 2”, marzo de 1954, caja n° 5, CLM, CDH ISEF N° 1; “Sesión especial n° 1 de la CABB. Homenaje al Excmo. Sr. Presidente de la Republica” 30 de marzo de 1954, caja n° 9, CLM, CDH ISEF N° 1.

De esta forma, diversos dirigentes de las diferentes asociaciones del básquetbol argentino se mostraban preocupados por ser identificados como “no peronistas” ante la mirada del nuevo régimen cívico-militar. Por ejemplo, en una carta dirigida al interventor de la CADCOA (Huergo), representantes de federaciones de doce provincias expresaban su sorpresa por la intervención de la CABB, alegando “la limpidez de su trayectoria” y su compromiso con la defensa del amateurismo. En relación con este último, remarcaban que habían sancionado a los jugadores de Racing Club en 1954 y que ese castigo había sido amnistiado por la CADCOA peronista de forma arbitraria. A la vez, denunciaban las fuertes presiones políticas que habían sufrido durante el peronismo pero destacaban que no había conquistado sus propósitos de “peronizar” (sic) el deporte en cuestión. Asimismo, mostraban su preocupación por la designación de Ayroles como interventor de la CABB y de Martín como miembro de la comisión interventora, sosteniendo que eran personas vinculadas a la “dictadura” depuesta y que dicho “continuismo” debía desaparecer por contraponerse a “los postulados de la Revolución Libertadora” (gobierno al cual expresaban de forma explícita su adhesión).¹²³

En otra carta ya citada, representantes de Santa Fe denunciaban al capitán Ayroles como “una persona de activa militancia peronista” e incluso lo acusaban por malversación de fondos. También afirmaban que Ayroles (vicepresidente de la CABB en 1950) había consentido la entrega de bonos a los jugadores por parte de Perón para comprar automóviles.¹²⁴ Estas críticas fueron contestadas. A los pocos días, Ayroles le dirigió una carta al interventor Huergo en la que desestimaba tales acusaciones.¹²⁵ Martín, por su lado, denunció a “un grupo de ex-dirigentes” que

¹²³ Gómez Alcorta (Santiago del Estero), Micillo (Chaco), Oliveto (Entre Ríos), Olivares Leguizamón (Catamarca), Soares (Mendoza), Wassaf (San Juan), Pages (Corrientes), Guastavino (Chubut), Ciuro (Santa Fé), Gosso (La Rioja), “Carta al General de Brigada Fernando Huergo”, 8 de noviembre de 1955, caja n° 1, CLM, CDH ISEF N° 1.

¹²⁴ Moreno, Bordabehere y Martínez Raymonda, “Carta a Fernando Huergo”, 4 de noviembre de 1955.

¹²⁵ Ayroles, “Carta a Fernando Huergo”, 10 de noviembre de 1955.

“ante el temor de ser acusados, se cubrió antes de tiempo autocalificándose mártires”, recurriendo a calumnias y mentiras para defenderse.¹²⁶ También la CNI 49 dedicó un informe al pasado de Ayroles, donde señalaban que había sido dirigente durante el gobierno peronista, además de trabajar como Jefe del Departamento del Interior de la Secretaría de Información del Estado. En la indagatoria, Ayroles se defendió de haber usado el escudo peronista en ceremonias públicas, lo que llevó a que lo clasifiquen “como un hombre de principios totalitarios, de actitudes contemplativas que llegan a negar la ofensa que supone el reemplazo del Estado Nacional por un escudo partidario”.¹²⁷ En el medio de estas acusaciones por su cercanía con el peronismo, Ayroles fue desplazado como interventor de la CABB. En su lugar asumió Barros Hurtado: en su decreto de nombramiento se rescataba que nunca había recibido usufructo alguno por su trabajo y que se había negado a homenajear al gobierno depuesto.¹²⁸ A la vez, el nuevo interventor tenía el apoyo del gobierno a través de su hermano, César Barros Hurtado, quien trabajaba en el Ministerio del Interior (posteriormente fue embajador en los Estados Unidos y en la Unión Soviética).

Con todo esto queda claro la existencia de conflictos dentro de la dirigencia del básquetbol argentino. Especialmente se dejan entrever motivaciones y estrategias personales de los dirigentes para desligarse del gobierno depuesto y alinearse con la “Revolución Libertadora”. Como ha analizado Garzón Rogé, durante la década peronista era necesario demostrar y legitimar la propia condición de peronista, dando pruebas de la propia “peronicidad”.¹²⁹ En cambio, durante la “Revolución Libertadora”, fue necesario para muchos sujetos políticos y sociales dar cuenta de lo que podemos definir como su “antiperonicidad”, es decir, posturas antiperonistas y ausencia de lazos con el gobierno depuesto. Desde esta óptica, la inhabilitación a los jugadores puede leerse

¹²⁶ Martín, “Carta a Fernando Huergo”, 24 de noviembre de 1956.

¹²⁷ CNI 49, “Informe s/ investigación CABB”, citado en Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 43-44.

¹²⁸ Gutiérrez, 44.

¹²⁹ Garzón Rogé, “Un espécimen peronista”.

como una señal de ruptura con el pasado peronista dirigida al gobierno provisional. Por ejemplo, luego de confirmarse la sanción a los basquetbolistas, ambas asociaciones de básquetbol de Buenos Aires solicitaron el fin de la intervención y la libre elección de representantes en asamblea.¹³⁰

Retomando, una vez más, el trabajo de Ferreyra sobre la CNI, la autora señala que “algunas personas manipularon desde abajo el proyecto de la 'desperonización' para que fuese funcional a sus propios proyectos”.¹³¹ A la vez, sostiene que era común en las tareas de la CNI “las sospechas sobre la infiltración peronista”.¹³² En este sentido, los dirigentes, más allá de buscar recomponer la situación del básquetbol pre-peronismo, también hicieron uso de las posibilidades otorgadas por las investigaciones de la CNI 49 para reposicionarse ante el nuevo gobierno, mostrándose como opositores al peronismo. En este sentido, las sanciones a los basquetbolistas pueden ser pensadas como parte de una estrategia política de la dirigencia y su principal muestra de “antiperonicidad”.

3.6 ¿Profesionales encubiertos, corruptos o peronistas?

¿Qué conclusiones pueden obtenerse a partir de lo analizado? ¿Los basquetbolistas fueron sancionados por sus logros durante el peronismo, utilizando las órdenes de importación como pretexto para fundamentar el castigo? ¿O, en cambio, la persecución se debió a motivos intrínsecos del deporte, como el amateurismo, y a un reposicionamiento de los sectores dirigenciales? En realidad, estos elementos no deben pensarse como contrapuestos sino como parte de un mismo proceso. Ferreyra señala la dificultad, a la hora de abordar la documentación de la CNI, de “dilucidar las motivaciones personales, políticas o ideológicas de los denunciantes”.¹³³ A la vez,

¹³⁰ Carlos Fontanarrosa, “En serio, pero sin olvidar la broma”, *El Gráfico*, 19 de abril de 1957.

¹³¹ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 94.

¹³² Ferreyra, 40.

¹³³ Ferreyra, 9.

sostiene que las “cuestiones políticas e ideológicas se fusionaban con cuestiones más personales en dosis difíciles de adivinar, aunque no por eso dejaban de mostrar un sustrato social.”¹³⁴

De esta forma, lo expuesto en el presente capítulo no puede hacernos olvidar el componente político de la sanción, ya que “aun cuando no puedan desconocerse dosis variables de oportunismo en las denuncias, su ejecución conlleva un importante y ambiguo proceso de identificación política.”¹³⁵ Esto se evidencia en que la afinidad política de los jugadores y los dirigentes estaba puesta en duda. Por ejemplo, en el interrogatorio de la CNI 49 se les preguntó a los jugadores por qué le habían dedicado el triunfo de 1950 a Perón y por qué habían desfilado con una corbata negra en los JJ.OO. de 1952 (en alusión al luto por el fallecimiento de Eva Perón).¹³⁶ En la misma línea, la CNI 49 averiguó —cómo en otras asociaciones deportivas— si la CABB había realizado aportes económicos para la construcción del “monumento a ‘Eva Perón’ y/o al monumento al ‘Descamisado’ o que haya adquirido ejemplar alguno del libro ‘La razón de mi vida’.”¹³⁷

Es importante destacar que los mismos protagonistas sostienen la hipótesis de que la sanción fue causada por sus éxitos deportivos durante el peronismo. Por ejemplo, para González, “en el 56 nos suspendieron por ser el deporte mimado de Perón”, mientras que para Monza “al Básquet nunca le perdonaron que saliera Campeón Mundial”.¹³⁸ No está de más aclarar que los jugadores tenían diferentes ideologías políticas: varios afirmaron no ser peronistas, ser apolíticos

¹³⁴ Ferreyra, 84.

¹³⁵ Ferreyra, “Las comisiones investigadoras”, 20.

¹³⁶ Ante la muerte de Eva Perón, el gobierno nacional decretó la obligatoriedad de llevar un brazalete negro en señal de luto en las escuelas y en los espacios públicos. Sandra Gayol, *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023), 213. Los dirigentes de la CABB se sumaron a los pésames públicos e incluso realizaron una sesión especial en homenaje a Eva a los días siguientes a su fallecimiento, repitiéndose al año siguiente. Carlos Juárez y Fabián Crespo [presidente y secretario de la CABB], “Carta al señor presidente de la federación”, 28 de julio de 1952, caja n°2, CLM, CDH ISEF N° 1; “Acta sesión especial de la CABB en homenaje a la Sra. Eva Perón”, 12 de agosto de 1952, caja n°2, CLM, CDH ISEF N° 1; “Circular de la CABB”, 7 de julio de 1953, caja n°2, CLM, CDH ISEF N° 1.

¹³⁷ CNI 49, “Informe s/ investigación CABB”, citado en Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*, 41-42.

¹³⁸ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Ricardo González”; Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”.

o estar vinculados a otros partidos políticos (por ejemplo, el jugador Rubén Menini estaba afiliado al radicalismo).¹³⁹ En este sentido, Monza reconoció sus simpatías por el socialismo y afirmó que “yo no era peronista y muchos del equipo tampoco, así que cuando llegó la citación de la 49 no entendíamos nada”. También González afirmaba tener posturas cercanas al socialismo y recuerda que nunca le dedicaron el triunfo a Perón sino al pueblo argentino, a pesar de que el presidente se los solicitaba.¹⁴⁰ Furlong, la estrella del equipo, tampoco era peronista, ya que la empresa de su familia, del rubro de transporte, había sido expropiada por el gobierno de Perón durante el proceso de nacionalización de los ferrocarriles.¹⁴¹

Es importante recordar que, si bien el caso en cuestión tiene características particulares, fue parte del proceso más amplio de desperonización de la sociedad, detallado en el primer capítulo, ya que fue la CNI 49 la institución que formuló e investigó las denuncias de profesionalismo sobre los jugadores. La necesidad de la “Revolución Libertadora”, como describió Semán, de “proscribir al peronismo no solo del sistema político, sino de la esfera pública”, implicó matizar o directamente negar logros del pasado, como fueron las conquistas en el básquetbol argentino.¹⁴² En este contexto, si la CNI buscaba investigar las irregularidades producidas en el período anterior, el Decreto-Ley N° 4161 de 1956 estaba dirigido a perseguir a los peronistas en el presente, al penalizar la mención de Perón y dismantelar la “intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana”.¹⁴³ Por lo tanto, se puede sostener que los jugadores y sus

¹³⁹ Tokman y Tokman, *Tiempo muerto*.

¹⁴⁰ Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Ricardo González”; Guterman y Gutiérrez, “Entrevista Omar Monza”. Fiel a su línea editorial propagandística, *Mundo Deportivo* señalaba en una nota de noviembre de 1950 que, de forma unánime, el plantel había dedicado el triunfo a Perón y Eva Perón. “Formulan una promesa los jugadores de básquet”, *Mundo Deportivo*, 16 de noviembre de 1950, 21.

¹⁴¹ López, “Básquetbol: gloria eterna”, 187.

¹⁴² Semán, *Breve historia del antipopulismo*, 146.

¹⁴³ “Decreto/Ley 4161”, 5 de marzo de 1956, 241.

victorias (tanto pasadas como posibles futuros éxitos) podrían haber sido considerados parte de las “expresiones significativas” del peronismo que eran prohibidas por el Decreto-Ley en cuestión.

Sin embargo, la CNI no tenía la jurisdicción para efectuar el castigo, a la vez que se cerró prematuramente. Posteriormente, la CABB —institución intervenida por el gobierno cívico-militar, con el que se buscaba emparentar los objetivos— retomó la tarea que había iniciado la CNI 49 y sentenció la sanción (sin que el conflicto pasase por ningún tipo de ámbito judicial). Ahora bien, ¿cuáles fueron las consecuencias de estas inhabilitaciones? ¿Cómo fue recordado el castigo a los basquetbolistas?

3.7 La memoria de la sanción: del olvido a la reparación

Existe un amplio consenso en que la medida punitiva interrumpió el auge del básquetbol argentino y provocó pésimos resultados para el seleccionado en las décadas siguientes. Se produjo un vacío generacional, donde los jugadores experimentados no pudieron continuar jugando ni ser un espejo que nutriera la formación de los más jóvenes. Los resultados internacionales evidencian este proceso de decadencia del básquetbol nacional. Luego de la imposibilidad de participar en los JJ.OO. de 1956, la selección argentina de básquetbol recién volvió a competir a nivel olímpico en 1996. Si bien se clasificó para la edición de 1980 en Moscú no participó de estos JJ.OO. porque la dictadura de ese entonces recomendó adherirse al boicot internacional iniciado por Estados Unidos en repudio a la invasión soviética a Afganistán, en el contexto de la denominada “Segunda” Guerra Fría.¹⁴⁴ A nivel regional también primaron las malas actuaciones en los años posteriores a 1955, con la excepción del título conquistado en el Campeonato Sudamericano de 1966. Respecto a los mundiales, Argentina no volvería a subirse a un podio hasta el segundo puesto alcanzado en el año

¹⁴⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Crítica, 2018), 214.

2002. Fue con la medalla de oro conquistada en los JJ.OO. de Atenas 2004 donde la selección argentina volvió a consolidarse como una potencia dentro del básquetbol internacional.

Durante mucho tiempo la sanción a los basquetbolistas de 1957 pasó a “habitar el olvido”, en los términos de Gutiérrez. Sin embargo, en el nuevo milenio y en un contexto de auge del básquetbol en la Argentina, se buscó reivindicar y homenajear a esta camada de jugadores que pasó a considerarse la “primera generación dorada” (en referencia al apodo de “Generación Dorada” que recibió la selección argentina luego del campeonato olímpico del año 2004). En marzo de 2007, al cumplirse 50 años de la sanción, la Secretaría de Deportes de la Nación realizó un acto para homenajear a los campeones del mundo de 1950.¹⁴⁵ Claudio Morresi, el secretario de Deportes de aquel entonces, les entregó un diploma a varios de los basquetbolistas sancionados como reivindicación de lo ocurrido décadas atrás. Uno de los principales promotores de realizar un gesto de reparación histórica desde el propio Estado nacional fue Gutiérrez, autor del libro citado en numerosas ocasiones en esta tesis. Otro homenaje se realizó en noviembre del 2010, a 60 años del campeonato mundial: el club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque preparó una placa conmemorativa que fue colocada en las afueras del Luna Park, con la presencia nuevamente de los jugadores e integrantes del cuerpo técnico de aquel plantel.¹⁴⁶

En este nuevo contexto memorial se extendió el empleo de la conceptualización de “genocidio deportivo”, señalada en el capítulo previo, para referirse a la sanción contra los basquetbolistas. Es el caso de Osvaldo Ricardo Orcasitas, un reconocido periodista deportivo que cubrió durante varias décadas el básquetbol para *El Gráfico*, quien escribió una columna

¹⁴⁵ “Un acto de justicia”, *Página12*, 28 de marzo de 2007. Participaron del acto Ricardo González, el técnico Jorge Canavesi, Ignacio Polletti, Rubén Menini, Omar Monza, Horacio Colombo y la esposa de Roberto Viau. También fueron acompañados por el remero Eduardo Guerrero y el maratonista Osvaldo Suárez, otros de los deportistas que fueron sancionados durante la “Revolución Libertadora”.

¹⁴⁶ “Un homenaje merecido”, *Clarín*, 3 de noviembre de 2010, https://www.clarin.com/deportes/homenaje-merecido_0_rkDUMkjTD7l.html.

celebrando el acto oficial del 2007. Allí se refirió a la sanción recuperando la idea del “genocidio”, e incluso llevándola más lejos al compararla con el Holocausto y el “Nunca más”:

Con el fogoneo increíble de gente de nuestro deporte, después de alcanzar el título del mundo, vivimos nuestro devastador Auschwitz. [...] Porque a cada instante debemos recordar la mayor atrocidad cometida en el básquetbol argentino. Para que NUNCA MAS se vuelva a cometer semejante crimen deportivo. En la década del '50 se decapitó a nuestra elite de jugadores, con los campeones mundiales a la cabeza, fabricando un pretexto de profesionalismo con la orden de importar un automóvil que les regaló Juan Domingo Perón. Todo fue un ardid político, del que el principal perjudicado resultó nuestro deporte.¹⁴⁷

En otra nota publicada ese mismo año, Orcasitas se refirió a este hecho como el “asesinato del básquetbol”.¹⁴⁸ Los periodistas Pérez y Beder, en su libro sobre la historia del seleccionado argentino de básquetbol, titularon el capítulo alusivo a estos hechos como “El fusilamiento del básquetbol” (parafraseando a la “Revolución fusiladora”, el nombre con el cuál los peronistas se refieren al golpe de 1955).¹⁴⁹ El propio capitán del equipo, González, se refirió a las sanciones como un “genocidio deportivo”.¹⁵⁰ León Najnudel, reconocido entrenador y dirigente del básquetbol argentino por ser el creador de la Liga Nacional, ya había descripto la inhabilitación en términos de un “genocidio” durante la década de 1980: “Nuestros dirigentes de antaño no tuvieron mejor idea que provocar un gran genocidio en el básquetbol argentino eliminando a los mejores 43 jugadores del país. Mi generación, la que se había criado jugando básquetbol en la calle se quedó sin ejemplos para imitar.”¹⁵¹

¹⁴⁷ Osvaldo Ricardo Orcasitas, “El ‘NUNCA MÁS’ del básquetbol argentino”, La Columna de O.R.O. n° 121, *Webasketball*, 2007, <https://web.archive.org/web/20090624225822/http://www.webasketball.com.ar/>

¹⁴⁸ Orcasitas, “A 50 años del asesinato del básquetbol”, marzo de 2007.

¹⁴⁹ Beder y Pérez, *El oro y el aro*, 45. Fontanarrosa ya había realizado una analogía similar, comparando la sanción a los jugadores de Racing en 1956 con un “fusilamiento en masa”. Lo curioso es que lo hizo a menos de tres semanas antes de que se den los fusilamientos de civiles en José León Suarez. Carlos Fontanarrosa, “¡Apunten!... ¡Fuego!...”, *El Gráfico*, 25 de mayo de 1956, 32.

¹⁵⁰ Tokman y Tokman, *Tiempo muerto*.

¹⁵¹ Citado en Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*, 90.

Si bien con la conmemoración del 2007 parecía ponerse un cierre a esta historia, un nuevo episodio tuvo lugar dos años más tarde. En el 2009, el jugador y capitán del equipo argentino en 1950, Ricardo González, fue seleccionado para ingresar al Salón de la Fama de la FIBA, una de las condecoraciones más importantes en el básquetbol internacional. Sin embargo, el reconocimiento, realizado en Madrid, fue opacado ya que ese mismo año también fue premiado Luis Martín (fallecido en el año 1996), uno de los dirigentes detrás de la sanción. En la película *Tiempo Muerto*, González cuenta el enojo que sintió tanto ante la nominación de Martín —a quien responsabilizaba por el castigo sufrido— como durante la ceremonia por el elogioso discurso que Alberto García (Secretario General de FIBA Américas en ese entonces) otorgó recordando al ex dirigente argentino. González pensó en hablar de la sanción y criticar a Martín cuando recibiera la distinción, pero desistió de hacerlo luego de conversar en reiteradas ocasiones con Horacio Muratore (presidente de la CABB de 1992 a 2008).¹⁵² Previamente, la CABB había enviado una carta de repudio a la FIBA por la incorporación de Martín al Salón de la Fama.

Más allá de las idas y vueltas de la sanción, de los reconocimientos y olvidos, de los premios merecidos o injustos, hay un dato imposible de obviar sobre los jugadores inhabilitados: la sanción por amateurismo no logró interrumpir el lazo de amistad entre el plantel. A lo largo de las décadas, muchos de los campeones mundiales de 1950 mantuvieron la costumbre de juntarse a cenar, de forma cuasi religiosa, cada miércoles en la cantina del Club Palermo.

¹⁵² Tokman y Tokman, *Tiempo Muerto*. También en una entrevista previa criticó duramente al ex dirigente. García, “Un negro. Entrevista a Ricardo González”, septiembre de 2009.

Conclusiones

En la presente tesis buscamos exponer y analizar los diferentes elementos que permiten comprender con mayor profundidad la sanción a treinta y cinco basquetbolistas argentinos a partir de las políticas de desperonización y la actuación de la dirigencia del básquetbol local. A lo largo de las diferentes páginas de este trabajo fueron interrelacionándose diferentes problemas, como los objetivos y límites de las políticas de desperonización, las tensiones entre deporte y política a partir de las iniciativas del gobierno peronista, el uso particular de las denuncias de corrupción, y el análisis de la construcción de las identidades del peronismo y el antiperonismo. Como recapitulación, se pueden extraer diversas conclusiones y plantear nuevos interrogantes.

Uno de los ejes de este trabajo fue el análisis de la desperonización y el antiperonismo a partir de un caso específico no profundizado por la historiografía académica. Entre los objetivos del proyector desperonizador de la “Revolución Libertadora” se encontró el ámbito deportivo: a partir de la importancia que Perón le había otorgado al deporte y del uso propagandístico que había hecho del mismo, se puede entender que fuera parte de las investigaciones del gobierno de facto. En este contexto, el básquetbol fue uno de los deportes que más sufrió sus consecuencias, tanto por la sanción a los basquetbolistas como por las implicancias que tuvo en un futuro para el desarrollo del básquetbol argentino (tal como explicamos en el último apartado del capítulo tres).

Como detallamos en el primer capítulo, los estudios clásicos sobre la desperonización priorizaron el análisis politológico, recurriendo a analogías como “fórmulas políticas” y “empate” para pensar el conflicto político en aquellos años y la necesidad de desperonizar a la sociedad. En nuestra tesis, en cambio, buscamos inscribirnos dentro de una línea de trabajo que investiguen estos problemas *desde abajo*, añadiendo fuentes a la cuestión de la desperonización —como los documentos de la CNI— y pintando una imagen más variopinta del antiperonismo. A la vez, como

señaló Ferreyra y buscamos demostrar en este trabajo, investigando la CNI se puede visualizar “el involucramiento de la sociedad civil y de sus organizaciones en la persecución y represión de algunos habitantes”.¹ De esta forma, el análisis de la desperonización desde el ámbito social —y no únicamente desde la política partidaria e institucional— permite profundizar la comprensión de su desarrollo, sus limitaciones y sus consecuencias.

Recuperando la hipótesis planteada en la introducción, en esta tesis buscamos exponer cómo la sanción a los basquetbolistas no debe explicarse de forma excluyente y monocausal por la supuesta identidad peronista de los jugadores o por los beneficios obtenidos durante el gobierno peronista.² En cambio, podemos concluir que el castigo a los basquetbolistas y la desperonización en el básquetbol se explican por la superposición de diferentes conflictos e intereses entre los actores implicados: la tendencia hacia la profesionalización del deporte que era resistida por sectores que defendían el amateurismo, las disputas entre las asociaciones del básquetbol provinciales contra las de la Capital Federal, las tensiones de clase a partir de qué sectores sociales practicaban el deporte, y las propias estrategias de la dirigencia del básquetbol local para reposicionarse ante los ojos de la “Revolución Libertadora”.

De esta manera, en el caso analizado observamos cómo se entrecruzan elementos políticos, ideológicos, deportivos e institucionales que trascienden una mirada simplificadora y bifronte sobre las características del peronismo y el antiperonismo (como describir estas identidades en términos de nazi-fascismo y democracia, o pueblo y oligarquía, según quién sea el enunciante). Esto nos lleva a reforzar la necesidad de, tal como planteó Ferreyra sobre el examen del antiperonismo, centrarse en “el cruce de clivajes políticos, sociales, culturales y raciales” y de

¹ Ferreyra, *El peronismo denunciado*, 92.

² Una excepción es el trabajo ya citado de Gutiérrez, recuperado luego por Beder y Pérez, quién, en cambio, elaboró la primera investigación que buscó complejizar la explicación de la sanción y encontrar diferentes conflictos subyacentes a la inhabilitación a los basquetbolistas. Gutiérrez, *1956, donde habita el olvido*.

recuperar el punto de vista propio de los distintos actores.³ Solo así podremos complejizar el estudio del antiperonismo, una de las identidades políticas más importantes de la Argentina contemporánea, con persistencia en el presente.

Estas afirmaciones no buscan “despolitizar” o matizar los componentes conflictivos de las identidades políticas y del proyecto de desperonización sino, por el contrario, adentrarse en los significados que estas identificaciones y procesos tuvieron para los protagonistas, así como poner en relieve la reacción en amplios sectores de la sociedad contra las políticas acontecidas durante el peronismo. Como sostiene Ferreyra, al analizar las denuncias presentadas ante la CNI en una escala local vemos como “lejos de domesticarse, se radicalizaban. Así, figuraciones que referían a la ‘desperonización’ en términos de combate a la corrupción, personalismo e ineficiencia del régimen, se proyectaban en un plano más profundo como un ataque a las transformaciones políticas, sociales y culturales acontecidas en la década peronista.”⁴

Por ejemplo, en el caso analizado, la búsqueda de éxitos deportivos incentivada por el peronismo —que implicaba mayor entrenamiento y practicar el deporte no por placer sino para obtener resultados— se enfrentaba a la ética del deporte *amateur* tan arraigada en el básquetbol y en su propio armado institucional. Esto llevó a que, durante los años peronistas, el carácter aficionado de este deporte quede amenazado e incluso se avance en crear una liga profesional. Por eso, las denuncias presentadas ante la CNI 49 permitieron reforzar el *statu quo* del básquetbol *amateur* y del armado federal del seleccionado nacional; a la vez que los dirigentes encontraron la posibilidad de desligarse del gobierno depuesto y alinearse con la “Revolución Libertadora”.

Como señalamos en el capítulo uno, Ferreyra sostiene la hipótesis de que las políticas de desperonización, aunque fracasaron a la hora de cambiar la identidad política de las masas

³ Ferreyra, “Más allá del antifascismo...”, 411-412.

⁴ Ferreyra, “Las comisiones investigadoras”, 20.

peronistas, fueron exitosas para crear imaginarios políticos del antiperonismo. Si bien coincidimos con este planteo, el ejemplo analizado en el presente trabajo ilustra poco —posiblemente por ser un caso con características y lógicas peculiares— del éxito en la creación de representaciones de larga duración sobre “peronistas corruptos” y, por el contrario, como lo calificó Gutiérrez, pasó a “habitar el olvido”. Hay que considerar que, como ya señalamos, la CNI 49 no llegó a entregar a tiempo los informes a la comisión redactora, por lo que las sanciones a los basquetbolistas no figuran en *El Libro Negro* ni en *Documentaciones, autores y cómplices*.

En la misma línea, las persecuciones dentro del basquetbol y en el deporte en general tampoco fueron parte de la memoria en oposición a la “Revolución Libertadora” construida desde sectores peronistas. Melon Pirro retrata extensamente cómo la construcción memorística del peronismo retomó la experiencia de los años iniciados tras el golpe de Estado de 1955, elaborando “un nuevo principio de identidad que los diferenciara de los 'enemigos del pueblo'.”⁵ Si bien excede a los límites de la presente tesis, podemos señalar que la memoria colectiva esbozada desde sectores peronistas priorizó determinados tipos de represión y persecución por sobre otros. En este sentido, las sanciones deportivas durante los años de la “Revolución Libertadora” no formaron parte del núcleo (y raramente de los márgenes) de los dispositivos de memoria peronistas, a diferencia de una mayor presencia propagandística de las políticas públicas en relación con el deporte durante los años del primer peronismo. Este proceso parece tomar un rumbo diferente en las últimas décadas, donde, como señalamos en la introducción, han existido investigaciones y diversas producciones en los medios de comunicación sobre las sanciones en el básquetbol.

Más allá de no ser parte de la construcción de imaginarios sobre peronistas corruptos ni de la memoria sobre la resistencia peronista, la sanción a los basquetbolistas es un caso que permite

⁵ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, 19.

visualizar los límites del proyecto de desperonización, ya que las acciones represivas y pedagógicas contra el peronismo que inició el gobierno cívico-militar desbordaron sus límites iniciales: sus recursos —como las denuncias presentadas ante la CNI— eran utilizados por grupos civiles, “a ras del suelo” en palabras de Ferreyra, en busca de objetivos propios y de motivaciones revanchistas, más allá de la “pedagogía desperonizadora” pretendida por la “Revolución Libertadora”. En este caso, la dirigencia local ligada a la defensa del básquetbol *amateur* utilizó lo investigado por la CNI⁴⁹ para defender sus intereses en este deporte. Como fue analizado, existió un oportunista y complejo proceso de identificación política de los denunciantes, especialmente de los funcionarios del básquetbol: muchos de ellos habían ocupado cargos y realizado destacadas labores durante el peronismo, por lo que luego de septiembre de 1955 buscaron reposicionarse ante los ojos del nuevo régimen, así como saldar deudas y conflictos irresueltos del pasado.

Como señaló Spinelli en su estudio sobre el antiperonismo en la “Revolución Libertadora”, amplios sectores de la clase media volvieron, en estos años, “a ocupar los lugares públicos de los que había sido desplazada por la muchedumbre obrera y popular del peronismo.”⁶ No obstante, la persistencia en el elenco de funcionarios entre ambos periodos lleva a preguntarnos hasta qué punto la irrupción de la “Revolución Libertadora” implicó un quiebre total con la experiencia peronista en distintos ámbitos de la sociedad civil. Es cierto que, en el caso del básquetbol, se repitieron nombres de personas que habían ocupado cargos durante el peronismo en los distintos dispositivos institucionales que dispusieron los militares para intervenir el deporte, lo que apunta a una mirada de “continuidad” en el proceso. Sin embargo, la “restauración antipopular” y la ruptura entre ambas etapas analizadas se da por las políticas aplicadas por estos dirigentes: el eje central fue reforzar el amateurismo que había sido amenazado por las políticas peronistas. Esto se expresó, por ejemplo,

⁶ Spinelli, *Los vencedores vencidos*, 51.

en el castigo a los jugadores antes premiados (con el consentimiento tácito de las autoridades de ese entonces) o en las disposiciones “federales” para el armado de la selección nacional. Más allá del éxito o el fracaso de las políticas de desperonización, la sanción tuvo las ya señaladas profundas consecuencias en el desarrollo del básquetbol argentino.

A la vez, las diferentes nociones de esos años relacionadas con la idea de corrupción están presentes en el caso analizado: supuesto enriquecimiento ilícito e irregularidades, como los permisos de importar automóviles; relación con el gobierno depuesto, desde la organización del campeonato de 1950 hasta usar cintas negras por la muerte de Evita; y condenas de tipo moral por salirse de los valores postulados por el amateurismo. Esto lleva a enfatizar la necesidad de una construcción contextual e histórica de la categoría de corrupción que evite caer en esencialismos.

¿Fue esta una tesis sobre la historia del deporte? Si se entiende a la historia del deporte como un subcampo específico, temático y particular dentro de la historia, nuestra respuesta tenderá a ser negativa. En cambio, si podemos conceptualizar a la historia del deporte como parte de un entramado social, político, económico y cultural de una época pasada, los resultados posiblemente serán más interesantes. El deporte es un campo con lógicas propias, pero que es permeable a otros espacios y experiencias sociales. En este sentido, una historia del deporte debe dialogar también con una historia social, cultural y política. De esta forma, buscamos poner en relieve la fuerte interrelación entre los vaivenes de la política nacional y el desarrollo del deporte a partir del caso analizado. Por ejemplo, en este trabajo, exploramos cómo en el básquetbol se evidenciaron transformaciones durante el primer peronismo que, posteriormente, buscaron dismantelarse para lograr una restauración que permitiera un retorno a la situación preperonista. Queda pendiente, en futuras investigaciones, seguir indagando en cómo impactaron las políticas de desperonización en las diferentes asociaciones y prácticas del deporte argentino.

Apéndice

Lista de jugadores sancionados¹

	Nombre	Equipos que integró	Rehabilitación en 1967
1	Pedro Bustos	Selección argentina 1950 Selección argentina universitaria 1953	Sí
2	Leopoldo Contarbio	Selección argentina 1950 Racing Club 1953	No
3	Hugo Del Vecchio	Selección argentina 1950	Sí
4	Oscar Furlong	Selección argentina 1950 Selección argentina universitaria 1953	Sí
5	Ricardo González	Selección argentina 1950 Palermo 1951	Sí
6	Vito Liva	Selección argentina 1950	Sí
7	Alberto López	Selección argentina 1950	Sí
8	Alberto Lozano	Selección argentina 1950	Sí
9	Rubén Menini	Selección argentina 1950 Racing Club 1953	No
10	Omar Monza	Selección argentina 1950	Sí
11	Jorge Nuré	Selección argentina 1950	Sí
12	Raúl Pérez Varela	Selección argentina 1950 Racing Club 1953	No
13	Ignacio Poletti	Selección argentina 1950 Selección argentina universitaria 1953	No
14	Juan Carlos Uder	Selección argentina 1950 Racing Club 1953	No
15	Osvaldo Venturi	Selección argentina 1950	Sí
16	Roberto Viau	Selección argentina 1950 Selección argentina universitaria 1953	Sí
17	Angel Ardisana	Palermo 1951	Sí
18	Mario Budeisky	Palermo 1951	Sí
19	Eduardo Rodríguez Lamas	Palermo 1951	Sí
20	Carlos Bianco	Selección argentina universitaria 1953	Sí
21	José María Cavallero	Selección argentina universitaria 1953	No
22	Horacio Colombo	Selección argentina universitaria 1953	Sí
23	Carlos Facetti	Selección argentina universitaria 1953	Sí
24	Jorge Martínez	Selección argentina universitaria 1953	Sí

¹ Elaboración propia en base a fuentes consultadas; Gutiérrez, 1956, *donde habita el olvido*; Orcasitas, “A 50 años del asesinato del básquetbol”, marzo de 2007, 37.

25	Luis Piedrabuena	Selección argentina universitaria 1953	Sí
26	Alberto Trama	Selección argentina universitaria 1953	Sí
27	Bruno Varani	Selección argentina universitaria 1953	Sí
28	Alberto Azón	Racing Club 1953	No
29	Jorge Cánepa	Racing Club 1953	No
30	Salvador Capece	Racing Club 1953	No
31	Néstor Mozo	Racing Club 1953	No
32	Armando Ozta	Racing Club 1953	No
33	Luis Pedrero	Racing Club 1953	No
34	Jaime Pérez	Racing Club 1953	No
35	Osvaldo Savaris	Racing Club 1953	No

Fuentes y bibliografía

Fuentes consultadas

Fondos documentales consultados

Boletines Reservados del Ejército. Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires.

Colección Prof. Luis A. Martín. Centro de Documentación Histórica y Museo de la Educación Física y el Deporte “Gilda Lamarque de Romero Brest”, ISEF N° 1 “Dr. Enrique Romero Brest”, Buenos Aires.

Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, Comisión Nacional de Investigaciones N° 49. Departamento Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Fuentes oficiales

Anales de Legislación Argentina, tomos X a XXIV. Buenos Aires: Editorial La Ley, 1950-1964.

Comisión Nacional de Investigaciones, *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, 5 tomos. Buenos Aires: 1958.

Comisión Nacional de Investigaciones, *Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires: 1958.

International Olympic Committee. “Eligibility Rules of the International Olympic Committee”. En *Olympic Charter*. Olympic World Library, The Olympic Studies Centre, 1962. <https://library.olympics.com/Default/doc/SYRACUSE/21014/>

Presidencia de la Nación, 2° *Plan Quinquenal*. Buenos Aires: Subsecretaría de informaciones, 1953.

Entrevistas orales

Guterman, Tulio, y Emilio Gutiérrez. “Entrevista a Jorge Canavesi. Entrenador del equipo campeón mundial de básquetbol, Argentina 1950.” *EFDeportes* 11, núm. 95 (abril de 2006).

———. “Entrevista Omar Monza, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950”. *EFDeportes* 11, núm. 104 (enero de 2007).

———. “Entrevista Ricardo González, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950”. *EFDeportes* 11, núm. 102 (noviembre de 2006).

Periódicos y revistas consultados

Básquet Plus

Clarín

Crítica

Democracia

El Gráfico

El Mundo

La Nación

Mundo Deportivo

Página/12

Rebote

Solo Básquet

Periódicos y revistas online consultados

Agencia Paco Urondo

Clarín

El Destape Web

La Nación

Página/12

Portal del Estado argentino

Webasketball

Audiovisuales

FIBA, *Feature Documentary: The History of the FIBA Basketball World Cup*. YouTube, 17 de mayo de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=mDxrdWZOTpM>

Hartmann, Alejandro, “Generación del '50”, *Alma Naranja*, capítulo 1, escrito por Ivan Tokman, 7 de agosto de 2014. Argentina: DeporTV.

“Intimidades del seleccionado argentino de básquet”, ca. octubre 1950, Tambor 650, Departamento de Documentos de Cine, Audio y Video, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

“Sucesos Argentinos número 623”, 1 de noviembre de 1950, Legajo 773, Departamento de Documentos de Cine, Audio y Video, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Tokman, Baltazar y Tokman, Iván. *Tiempo Muerto*. Argentina: El Grillo Cine / Habitación 1520, 2010.

Torres Ríos, Leopoldo. *En cuerpo y alma*. Argentina: Sociedad Independiente Filmadora Argentina, 1953.

Referencias bibliográficas

Acha, Omar. “Hinchas que aman a los hombres: la otra escena del sentimiento peronista”. En *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, de Omar Acha, 183-227. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

Acha, Omar, Juan Luis Besoky, Julieta Brenna, Valeria A. Caruso, Hernán Comastri, Sergio Friedemann, Mariana Garzón Rogé, Sebastián Gómez, Agustín Nieto, y Joaquín Rodríguez Cordeu. *Historia del peronismo. Un manual para su investigación*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023.

Acha, Omar, y Nicolás Quiroga. *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012.

Adamovsky, Ezequiel. *El cambio y la impostura: la derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta, 2017.

———. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Crítica, 2022.

Alabarces, Pablo. *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

Andrade de Melo, Victor. “Esporte e Propaganda Política: um estudo comparado dos governos de Vargas (1930-1945) e Perón (1946-1955)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, núm. 7 (2009): 43-58.

Archetti, Eduardo. “El deporte”. En *Nueva historia de la Nación Argentina, tomo IX*, editado por Miguel Ángel De Marco, 305-31. Planeta, 2002.

- . *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Astarita, Martín. “Los usos políticos de la corrupción en la Argentina en los años noventa: una perspectiva histórica”. *Revista Estado y Políticas Públicas* 2, núm. 3 (2014): 171-190.
- Azzolini, Nicolás. “Dime quién eres y te diré si puedes. La democracia como problema de los orígenes de la dicotomía entre peronistas y antiperonistas”. *Identidades* 3, núm. 5 (diciembre de 2013): 32-52.
- . “Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)”. *Identidades* 6, núm. 2 (2016): 142-59.
- Beder, Germán, y Alejandro Pérez. *El oro y el aro. Historia de la Selección Argentina de Básquet 1950-2010*. Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2011.
- Belini, Claudio. “Negocios, poder y política industrial en los orígenes de la industria automotriz argentina, 1943-1958”. *Revista de Historia Industrial* 15, núm. 31 (2006): 109-35.
- Besoky, Juan Luis. “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: la Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”. *Mediações - Revista de Ciências Sociais* 19, núm. 1 (2014): 61-83.
- Bohoslavsky, Ernesto. “Antivarguismo y Antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos”. *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 24 (febrero) (2013): 73-97.
- . “Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX”. *Anuario IEHS*, núm. 26 (2011): 239-50.
- Bourdieu, Pierre. “Deporte y clase social”. En *Materiales de sociología del deporte*, editado por José Ignacio Barbero González, 57-82. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1993.
- Bubello, Juan Pablo. “‘Jesús no es Dios!’ versus ‘Jesús es Dios!’: Esoterismo occidental y política en Argentina: espiritismo y catolicismo durante el peronismo (1946-1955)”. *História Revista* 22, núm. 1 (2017).
- Cabrera, Pablo Ramón. “El deporte y el fútbol desde Vargas y Perón, una perspectiva desde el análisis del discurso político”. *Revista Trazos Universitarios* 13, núm. 1 (2023).
- Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia Católica: religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Emecé. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- Campana, Santiago. “¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 21, núm. 2 (2021).
- . “Una aproximación desde abajo a las problemáticas de la desperonización y el antiperonismo durante la ‘Revolución Libertadora’”. En *Actas de VI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Ravignani. La Cocina de la Investigación*. Museo Roca y Centro Cultural Paco Urondo, Ciudad de Buenos Aires, 2022.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- Comastri, Hernán. “Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo.” *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)* 8, núm. 8 (2017): 199-216.
- Daskal, Rodrigo, y Daniel Sazbón. “El deporte durante el peronismo, entre la centralización gubernamental y la búsqueda de preservación de su autonomía. El caso de la CADCOA”. En *En busca de la comunidad organizada. Organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer peronismo*, editado por Raanan Rein y Claudio Panella, 297-324. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza, 2018.

- Daskal, Rodrigo, Daniel Sazbón, y César R. Torres. *Historia de la Confederación Argentina de Deportes*. Buenos Aires: Grupo Editorial Sur, 2021.
- De la Vega, Eduardo. *La gloria del básquetbol. Genealogía del Dream Team argentino*. Rosario: Homo Sapiens, 2006.
- Díez Espinoza, José Ramón, y Ricardo M. Martín de la Guardia. *Historia contemporánea de Alemania (1945-1995): de la división a la reunificación*. Historia Universal Contemporánea 27. Madrid: Síntesis, 1998.
- Dunning, Eric. “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”. En *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, de Eric Dunning y Norbert Elias, 247-69. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Engels, Jens Ivo. “La nueva historia de la corrupción. Algunas reflexiones sobre la historiografía de la corrupción política en los siglos XIX y XX”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 115, núm. 3 (2019): 23-49.
- Fernández Moores, Ezequiel. *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2010.
- Ferreira, Silvana. *El peronismo denunciado: antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955*. Buenos Aires - Mar del Plata: Grupo Editor Universitario - Eudem, 2018.
- . “Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras en la Provincia de Buenos Aires: usos de la escala para pensar el conflicto peronismo-antiperonismo”. *Revista Páginas* 8, núm. 16 (2016): 44-60.
- . “Las comisiones investigadoras durante la ‘Revolución Libertadora’. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo”. *Quinto Sol* 20, núm. 3 (2016): 1-25.
- . “Más allá del antifascismo... preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 22 (2021): 395-416.
- Frydenberg, Julio. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Frydenberg, Julio, y Daniel Sazbón. “La huelga de jugadores de 1948”. En *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, editado por Raanan Rein, 65-80. San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- Galván, Valeria, y Florencia Osuna, eds. *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría: la Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018.
- Garibotti, María Helena. “Restricción externa y administración del comercio exterior (1946-1962)”. En *Desafíos a la innovación: intervención del estado e industrialización en la Argentina (1930-2001)*, editado por Aníbal Jáuregui y Claudio Belini, 67-112. Buenos Aires: Teseo, 2021.
- Garzón Rogé, Mariana. “De qué es cuestión. La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas”. *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral* 6, núm. 11 (2016): 67-79.
- . “Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946”. *Cuadernos del sur*, núm. 41 (2012): 133-156.
- . “Distancias relativas con el corazón de las cosas. La autoridad peronista haciéndose a través de los informes secretos de la División de Asuntos Especiales”. *Historia Unisinos* 23, núm. 3 (2019): 414-424.

- . “Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo”. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 20, núm. 4 (2017): 82-95.
- Gayol, Sandra. *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Gerchunoff, Pablo, y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2018.
- Gutiérrez, Emilio. *Básquetbol argentino. 1956, donde habita el olvido*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2007.
- Halperín Donghi, Tulio. *La democracia de masas*. Paidós: Buenos Aires, 1983.
- Hemeury, Lucie. “Le pacte introuvable. Sport, péronisme et société en Argentine 1946-1955”. Université Sorbonne, 2018.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Crítica, 2018.
- James, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. 2a ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Jara, Osvaldo. *Peronismo y deporte 2: los deportistas peronistas perseguidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2019.
- . *Peronismo y deporte: la historia completa (1945-2015)*. Argentina: Alarco Ediciones, 2017.
- Kabat, Marina. *PerónLeaks: una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones RyR, 2017.
- López, Andrés. “Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua”. En *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas*, editado por Raanan Rein y Claudio Panella, 175-186. La Plata: Ediciones EPC, 2019.
- . “Origen, crecimiento y evolución del básquetbol en Argentina”. En *Cuaderno de cátedra. Periodismo Deportivo I. La Plata, EPC, 2012*, de Andrés López, David Idiart, Florencia Guiot, Marcial Cabello, María Belén Bartoli, Mariano Hernán López, Máximo Randrup, y Walter Romero Gauna. La Plata: EPC, 2012.
- Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino, 1610-2002*. Buenos Aires: Corregidor, 2004.
- Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- . “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13 (2002): 105-137.
- . “La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”. En *De la Revolución Libertadora al menemismo*, editado por Hernán Camarero, Pablo Pozzi, y Alejandro Schneider, 55-71. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.
- Melon Pirro, Julio César. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Milanesio, Natalia. “Peronists and *Cabecitas*: Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change”. En *The New Cultural History of Peronism*, editado por Matthew B. Karush y Oscar Chamosa, 53-84. Duke University Press, 2010.
- Nállim, Jorge. *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.
- O'Donnell, Guillermo. “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976”. *Desarrollo Económico* 16, núm. 64 (marzo de 1977): 523-554.

- . “Un ‘juego’ imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966”, 180-213. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Orbuch, Iván Pablo. “Comisiones investigadoras – Comisión número 49 – Deportes”. En *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época. Tercera entrega*, editado por Alejandro Cattaruzza, Julio César Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer, y Raanan Rein, 569-572. Buenos Aires: UNSAM y CEDINPE, 2022.
- . “La ‘desperonización’ de la cultura física en Argentina en el bienio 1955/1956”. *History of Education in Latin America - HistELA* 5 (2022).
- . *Peronismo y cultura física: democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2020.
- . *Peronismo y educación física: políticas públicas entre 1946 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016.
- Panella, Claudio. “Mundo deportivo: la mirada peronista del deporte argentino”. En *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, editado por Raanan Rein, 47-64. San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- Picabea, Facundo. “Sustitución de importaciones y cambio en el modelo tecnoproductivo en la Argentina peronista. Análisis sociotécnico del proyecto de producción automotriz local”. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 66 (2010): 117-146.
- Pontoriero, Esteban Damián. *La represión militar en la Argentina: 1955-1976*. Libro digital. Los Polvorines, Posadas, La Plata: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de La Plata, 2022.
- Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología* 39, núm. 2 (junio de 1977): 531-565.
- Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962. De Perón a Frondizi*. 2da edición. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.
- Pulfer, Darío. “Historiografía acerca del peronismo 1955-1973”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2003)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Rein, Raanan. “Antonio Chibene, Jorge”. En *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época. Tercera entrega*, editado por Alejandro Cattaruzza, Julio César Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer, y Raanan Rein, 60-64. Buenos Aires: UNSAM y CEDINPE, 2022.
- . “‘El Primer Deportista’: The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina”. *The International Journal of the History of Sport* 15, núm. 2 (1998): 54-76.
- . “El Primer Deportista: uso y abuso del deporte”. En *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943 - 1955*, de Raanan Rein, 113-141. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1998.
- , ed. *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- . “Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 17, núm. 1 (2017): 1-16.

- . “Usos y abusos del deporte en la década peronista”. En *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, editado por Raanan Rein, 21-45. San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- Rein, Raanan, y Claudio Panella, eds. *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas*. La Plata: Ediciones EPC, 2019.
- Rodríguez III, Ernesto. *Libro II de los Juegos Olímpicos, 1896-2016*. Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2016.
- Rodríguez, Rodolfo Alberto. *Carlos Vicente Aloé: subordinación y valor*. La Plata: Asociación Amigos del Archivo Histórico, 2007.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. 4a ed. ampliada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina -II-*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Ruderer, Stephan, y Christoph Rosenmüller. “Introducción: la nueva historia de la corrupción en América Latina”. En *“Dádivas, dones y dineros”: aportes a una nueva historia de la corrupción en América Latina desde el imperio español a la modernidad*, editado por Christoph Rosenmüller y Stephan Ruderer, 7-25. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 2016.
- Ruiz Moreno, Isidoro J. *La Revolución del 55*. 2 vols. Buenos Aires: Emecé, 1994.
- Sáenz Quesada, María. *La Libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi. Historia pública y secreta*. 2da edición. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Scher, Ariel, Guillermo Blanco, y Jorge Búsico. *Deporte nacional: dos siglos de historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Deporte y Emecé, 2010.
- Schneider, Alejandro. *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006.
- Scoufalos, Catalina. *1955, memoria y resistencia*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.
- Semán, Ernesto. *Ambassadors of the working class: Argentina's international labor activists and Cold War democracy in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2017.
- . *Breve historia del antipopulismo. Los intentos de domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- Smulovitz, Catalina. “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”. *Desarrollo Económico* 31, núm. 121 (junio de 1991): 113-124.
- Spinelli, María Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.
- Tcach, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- . “Golpes, proscripción y partidos políticos”. En *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, editado por Daniel James. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Torre, Juan Carlos, y Elisa Pastoriza. “La democratización del bienestar”. En *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, editado por Juan Carlos Torre, 257-313. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.
- Vecchi, Gonzalo. *El juego de los dioses: un viaje a través del olimpismo*. La Plata: EDULP, 2023.